

Colección

PROVECTA **detas**

v

**Aniquilar la
semilla de Caín**

**La represión del
magisterio
republicano**

UNIVERSIDAD DE LA EXPERIENCIA
INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Colección
PROVECTA **ætas**

Aniquilar la semilla de Caín

La represión del magisterio republicano

Herminio Lafoz Rabaza

Colección
PROVECTA **ætas**



PROVECTA AETAS
UNIVERSIDAD DE LA EXPERIENCIA
ICE

DIRECCIÓN: AGUSTÍN UBIETO ARTETA

© Herminio Lafoz Rabaza

© Ilustración de portada:

Cuadro de Eugenio Estrada Díez, miembro que fue del
Instituto de Ciencias de la Educación. *In memóriam*.

© Universidad de Zaragoza

EDITA

Universidad de Zaragoza

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Talleres Editoriales Cometa, S.A.

DEPÓSITO LEGAL: Z-3166-07

ISBN: 978-84-7791-230-9

IMPRESIÓN

Talleres Editoriales Cometa, S.A.

Aniquilar la
semilla de
Caín.
La represión
del
magisterio
republicano



Autor:
Herminio Lafoz Rabaza

Taller "Tradición oral"

Índice

Introducción	9
Primera parte	
La reforma educativa republicana	11
Segunda parte	
Un estío de sangre	17
Tercera parte	
Los que cayeron luchando	69
Cuarta parte	
El exilio	73
Quinta parte	
La depuración	125
Epílogo	149

INTRODUCCIÓN

En el segundo curso de la Universidad de la Experiencia de Zaragoza, el 2002-2003, abordamos de nuevo¹ en nuestro taller la modalidad de investigación con la metodología de las fuentes orales. De entre todos los materiales recopilados, debería destacar dos. El primero, una libretita manuscrita perteneciente a D. José Lacasa Masonet, padre de la alumna D.^a María José Lacasa Domec, en la que había ido anotando sus vicisitudes personales desde el día 18 de julio de 1936 hasta el 26 de agosto del mismo año; posteriormente sería hecho prisionero en Santander por las tropas de Franco. La segunda fuente procedía de un alumno del año anterior, D. Ignacio Álvarez Fernández, que me hizo entrega de un sobre con varios documentos entre los que destacaba una copia de las cartas que su padre, también llamado Ignacio Álvarez, de profesión maestro, envió a su madre desde



1 En el curso 2001-2002 dedicamos nuestro taller a «La época del estraperlo». Fruto de ese trabajo fue también la publicación de un libro con el mismo título en la colección *Provecta Ætas* de la Universidad de la Experiencia de Zaragoza.

la prisión de Lugo, de donde sólo saldría para ser pasado por las armas el 12 de diciembre de 1936. Todos estos materiales se ajustaban al objeto del taller, en el que tratamos de la construcción y recuperación de autobiografías, biografías y memorias, y me pareció que merecían ser conocidos por su valor testimonial e histórico. Este libro se construye, pues, alrededor de las cartas de D. Ignacio Álvarez Álvarez como motivo central. A ellas he añadido otros materiales que proceden también de la memoria y giran monográficamente sobre los maestros, y concretamente sobre los maestros republicanos, que alimentaron un sueño. La pérdida de una guerra llevó a unos a la muerte, a otros al exilio y a los más al silencio.

Primera parte

La reforma educativa republicana

Desde el punto de vista educativo, a finales de los años 30 nuestro país presentaba grandes carencias, entre las que cabe destacar, en primer lugar, una crónica falta de escuelas que ocasionaba que la mayor parte de la población infantil estuviera sin escolarizar (en 1932 aún ascendía al 55,22%). También, una tasa de analfabetismo elevada, que alcanzaba entre las personas mayores de 10 años un 36%, con porcentajes mayores entre las mujeres y en zonas agrarias, sobre todo en los dominios del latifundismo. En tercer lugar, un magisterio con una deplorable formación académica y pedagógica, desmotivado por salarios de auténtica hambre y por las escasas perspectivas de mejoría en su estatus social. Por último, y no lo menos importante, una determinante influencia de la Iglesia católica en el conjunto de la escuela privada, a cuyos intereses quedaba supeditada la escuela pública.

Ante este panorama, no es de extrañar que el magisterio español recibiera con optimismo la República. Como decía en un artículo Lorenzo Luzuriaga, uno de los pedagogos más impor-

tantes de este período, «se ha apresurado a adherirse por medio de sus asociaciones al Gobierno Provisional». Y acaba: «La República se salvará por fin por la escuela. Tenemos ante nosotros una obra espléndida, magnífica. Manos, pues, a la obra. ¡Arriba el magisterio republicano!»². La República tenía, pues, ante sí un camino inmenso, lleno de desafíos. Según el profesor Antonio Molero, hubo tres tiempos, o *tres repúblicas*:

- Bienio republicano socialista (1931-1933). Etapa creadora desde el punto de vista de la educación.
- Bienio negro (1933-febrero de 1936). Etapa de revisión e incluso de liquidación de muchas de las creaciones de la etapa anterior.
- Los meses frentepopulistas (febrero-julio de 1936) supusieron una segunda parte, más radicalizada, de la primera época.

El buque insignia de la política republicana fue el programa de construcciones escolares. Mediante un telegrama circular, se urgió a los inspectores jefe de cada provincia a que informasen sobre el número de escuelas existentes (ni aun este dato se tenía) y las que, a su juicio, eran necesarias para atender a la totalidad de la población escolar. El resultado: España tenía en funcionamiento 32 680 escuelas y para atender a todos los niños en edad escolar serían necesarias otras 27 151 en aquel momento. El Ministerio de Instrucción Pública trazó un plan quinquenal por el que se crearían 5000 escuelas cada año, salvo en el primero, en el que se crearían 7000 (ley de Cortes de 22 de octubre de 1931, que ratifica esta iniciativa gubernamental).



2 Lorenzo Luzuriaga, «Al servicio de la república: llamada al magisterio». Publicado en el diario *Crisol*, fue reproducido en la *Revista de Pedagogía*, vol. X (mayo 1931).

CURSO	ESCUELAS	DIFERENCIA CON EL AÑO PRECEDENTE
1930-1931	33 446	2542
1932-1933	37 072	2083
1933-1934	38 499	1427
1934-1935	40 830	2331
1935-1936	42 766	1936
TOTAL EDIFICIOS-ESCUELAS		12 862

FUENTE: *Datos y cifras de la Enseñanza en España 1967*, p. 21. Tomado de Mariano Pérez Galán, *La enseñanza en la Segunda República*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1977, p. 341.

Importante fue también, como consecuencia de lo anterior, la ampliación de la plantilla de los docentes:

AÑOS	MAESTROS
1931	36 680
1932	43 680
1933	46 260
1934	50 260
1935	51 593

El 14 de abril de 1931 sólo había en España diez provincias con más de 1000 maestros cada una. Entre ellas, Zaragoza, con 1063. En abril de 1935, el número de provincias con más de 1000 maestros era 22. La que más maestros tenía era Oviedo, con 2427, mientras que la de Barcelona tenía 1965. Zaragoza y Huesca estaban entre esas 22 provincias.

Dignificación del sueldo de los maestros. Al proclamarse la República, 36 680 maestros nacionales se distribuían en dos escalafones, el primero con siete categorías (27 747) y el segundo con tres (9933).

Plantilla del primer escalafón

CATEGORÍA	Maestros 1931	Sueldo 1931	Maestros 1935	Sueldo 1935 ⁽¹⁾
Primera	250	8000	10	10 000
Segunda	400	7000	100	9000
Tercera	800	6000	500	8000
Cuarta	1250	5000	850	7000
Quinta	2345	4000	1500	6000
Sexta	3507	3500	3000	5000
Séptima	18 125	3000	17 892	4000
Octava	—		23 732	3000
TOTAL	26 747		47 674	

(1) Se presupuestaron 4 967 000 pesetas para la creación de nuevas plazas de maestros con destino a escuelas nacionales, maestros-alumnos del grado profesional en prácticas y maestros procedentes de dicho grado. Éstos deberían disfrutar un sueldo de 4000 pesetas.

Plantilla del segundo escalafón (derechos limitados)

CATEGORÍA	Maestros 1931	Sueldo 1931	Maestros 1935	Sueldo 1935
Primera	3100	3000	3919	3000
Segunda	1800	2500		
Tercera	5033	2000		
TOTAL	9933		3910	

FUENTE: Mariano Pérez Galán, *La enseñanza en la Segunda República*, pp. 48 y 340.

Dice Mariano Pérez Galán que

mientras las socialistas de la FETE entendían que había que dedicar el dinero presupuestado para mejora de plantillas a elevar los salarios más bajos, los de 3.000 pesetas anuales, los maestros de la Asociación Nacional del Magisterio opinaban que había que distribuir el dinero entre todas las categorías existentes [...] Pues bien, pese a las mejoras experimentadas por el Magisterio durante la República y a la lucha sostenida por algunos parlamentarios a la hora de la discusión de los presupuestos para mejorar la situación del Magisterio, hay que reconocer que los salarios que recibían los maestros nacionales seguían siendo irrisorios.

Otra de las acciones importantes de los gobiernos de la República fue la reforma de los planes de estudios del Magisterio y de la forma de acceso al escalafón oficial. El decreto de 3 de julio de 1931 suprimía las oposiciones y las sustituía por cursillos de selección profesional, que se celebrarían durante 3 meses y que estarían divididos en tres partes:

- clases en las escuelas normales.

- prácticas de enseñanza en las escuelas primarias.
- lecciones de orientación pedagógica y cultural en las universidades.

El decreto de 29 de septiembre de 1931 reformó las escuelas normales y sus planes de estudios.

Una de las claves de la reforma educativa republicana era la democratización del aparato escolar, que se llevó a cabo por medio de las siguientes acciones: reorganización del Consejo de Instrucción Pública (decreto de 5 de mayo de 1931), donde nos encontramos con el concepto de *escuela unificada*. Quedó constituido bajo la presidencia de D. Miguel de Unamuno; creación de la Inspección Central; aumento del número de inspectores y garantía de inamovilidad en su cargo para asegurar su independencia.

Dos cuestiones finales. En primer lugar, las *misiones pedagógicas*, que fueron creadas el 29 de mayo de 1931 y estaban encargadas de difundir la cultura general, la moderna orientación docente y la educación ciudadana en aldeas, villas y lugares, con especial atención a los intereses espirituales de la población rural.

Y en segundo lugar, la República implantó (al menos en la *Gaceta*) un nuevo modelo de escuela que tenía influencias tanto del movimiento pedagógico de la «Escuela Nueva» (Montessori, Decroly, Dewey, etc.) como de la reforma escolar de Jules Ferry.

Segunda parte

Un estío de sangre

La nube de odio y fuego que se desató en julio de 1936 alcanzó de lleno a los docentes. Había urgencia de eliminar a quienes los rebeldes culpaban de la situación convulsa que, según ellos, se estaba viviendo y que en definitiva había justificado su golpe de estado. En los primeros días de la sublevación, un periódico de Sevilla publicaba un artículo con el significativo título de «A las cabezas», donde un tal F. Contreras decía:

No es justo que se degüelle al rebaño y se salven los pastores. Ni un minuto más pueden seguir impunes los masones, los políticos, los periodistas, los maestros, los catedráticos, los publicistas, la escuela, la cátedra, la prensa, la revista, el libro y la tribuna, que fueron la premisa y la causa de las conclusiones y efectos que lamentamos³.



3 Citado por Josep Fontana, *Enseñar Historia con una Guerra Civil por medio*, Barcelona, Crítica, 1999, quien a su vez toma el pasaje de Juan Ortiz Villalba, *Sevilla, 1936: del golpe militar a la guerra civil*, Córdoba, Vistalegre, 1998, p. 155.

La consigna se cumplió con especial eficacia y, en palabras de Julia Cifuentes y Pilar Maluenda⁴, mediante dos procedimientos, «uno rápido y violento, consistente en la eliminación física del maestro/a “perturbador” y otro, más lento y a largo plazo, que sometió a los que habían logrado salvar sus vidas a un intenso proceso de depuración».

El verano del 36 fue una masacre de docentes en aquellas zonas que lograron dominar los golpistas. Todavía hoy resulta difícil saber cuántos y quiénes cayeron. No hay registros, o son muy poco expresivos: no hay datos. Nada. Para Aragón, con las pocas noticias que hemos podido recoger hasta ahora, hemos elaborado el cuadro siguiente⁵:

Apellidos y nombre	Categoría	Naturaleza	Militancia	Edad	Ejerce en	Fecha muerte	Observaciones
Acín Aquilué, Ramón	Profesor escuela normal	Huesca	CNT	48	Huesca	Huesca, 6 agosto 1936	
Acín Gracia, Mariano	Maestro	Bailo		37	Bailo	Jaca, 7 agosto 1936	
Agud Piquer, Arturo	Maestro	Zaragoza	FETE	48	Fuentes de Ebro	2 diciembre 1936	
Agud Piquer, Francisco	Profesor universitario						

4 Julia Cifuentes Chueca y Pilar Maluenda Pons, *El asalto a la República: los orígenes del franquismo en Zaragoza (1936-1939)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1995, p. 71.

5 Víctor M. Juan Borroy, Herminio Lafoz Rabaza y Enrique Satué Oliván, *Asociación y sindicalismo en la Enseñanza en Aragón (1900-1939): La Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza*, Zaragoza, Fundación Bernardo Aladrén, 2003, pp. 129-135.

Apellidos y nombre	Categoría	Naturaleza	Militancia	Edad	Ejerce en	Fecha muerte	Observaciones
Agudo Arguedas, Cesáreo	Maestro			22		23 agosto 1936	
Alcalde López, Demetrio	Maestro					agosto 1936	
Álvarez Calvo, Cecilia	Maestra	Navarra	FETE		Villalangua	13 septiembre 1936	Se suicidó en la cárcel
Álvaro Pérez, Tomás	Maestro	Ateca	Socialista	28	Ateca	2 noviembre 1936	
Andrés Martínez, Joaquín de	Director instituto		Izquierda Republicana		Teruel	(julio-agosto 1936)	
Ara Fernández, Juan Bautista	Maestro	Berdún	Simpatiza con Izquierda Republicana	27	Biescas	14 agosto 1936	
Aranda Borobia, Pedro	Maestro	Borja	FETE	28	Zaragoza	noviembre 1936	
Aranda Millán, Francisco	Catedrático Medicina		Masón		Zaragoza	Pedrola, 1937	
Araujo Mayorga, Germán	Profesor instituto		FETE PSOE		Teruel	agosto 1936	
Arjol Naudín, Florinda	Maestra	Castejón de Valdejasa	FETE Izquierda Republicana	19		10 septiembre 1936	
Arregui Vicén, José	Maestro	Huesca	FETE	28	La Puebla de Fantova	Huesca, 23 octubre 1936	
Atarés Gracia, Alfredo	Maestro	Huesca	CNT	27	Bolea	Huesca, 4 agosto 1936	
Balaguer Camarasa, Pablo	Maestro			43	Romanos	Zaragoza, 10 agosto 1936	

Apellidos y nombre	Categoría	Naturaleza	Militancia	Edad	Ejerce en	Fecha muerte	Observaciones
Barranco Lascas, Higinio	Maestro	Aguarón	FETE	25	Aguarón	28 septiembre 1936	
Beltrán Pueyo, Pilar	Maestra		FETE	25	Sabiñánigo	Jaca, 25 agosto 1936	
Bendicho Balaguer, Julio	Maestro	Embid de la Ribera		29		27 octubre 1936	
Bernal Martínez, Manuel	Maestro			22		Teruel, 16 diciembre 1937	
Berti Gómez, José	Maestro	Zaragoza		38	Sobradriel	15 agosto 1936	
Bielsa Jordán, Raimundo Félix	Maestro	Piedratajada	FETE			12 agosto 1936	
Bobed Ayora, Luis	Maestro		FETE	28		Jaca, 28 julio 1936	
Bosch Sanz, Justo	Maestro	Zaragoza	FETE	24	Zaragoza, colegio Rosa Arjó	10 noviembre 1936	
Campos, Cándida	Maestra			18			Castiliscar
Cañizares Vicente, Ricardo	Maestro				Agón		
Casaus López, Antonio	Maestro			23		28 octubre 1936	
Castán Brosed, Vicente	Maestro	Igriés	Izquierda Republicana	60	Arrés (Bailo)	11 noviembre 1936	
Celma Felipe, Francisco	Maestro	Brieba de Cameros (Logroño)		31	El Frago	8 diciembre 1936	
Celorrío García, Luis	Maestro	Zaragoza	FETE	21		3 noviembre 1936	

Apellidos y nombre	Categoría	Naturaleza	Militancia	Edad	Ejerce en	Fecha muerte	Observaciones
Cristóbal, Constantino	Maestro						Uncastillo
Dagnino Chambo, Eduardo	Profesor instituto		Masón. Iniciado en la logia Constancia 16			3 agosto (¿1936?)	
Díaz Erdolián, Manuel	Maestro			27		La Muela, 18 diciembre 1937	Castiliscar
Díaz Pérez, Pedro	Profesor escuela normal		FETE PSOE			Fusilado en Santander	Fue profesor de la Normal de Teruel y candidato del PSOE en las elecciones de julio de 1931
Domeneque Jañanás, José	Maestro			34	Gelsa	3 octubre 1936	
Dominguine Estella, Eduardo	Maestro			28	Velilla de Ebro	18 marzo 1938	
Escalona Montaner, Leonardo	Maestro				Albalate de Cinca		Simpatiza con el sindicalismo
Escartín Casajús, Julián	Maestro	La Almunia del Romeral		26	Botaya	3 diciembre 1936	Ideas comunistas
Escribano Iglesias, Pilar	Profesora escuela normal			37	Teruel	22 diciembre 1936	
Estallo Gracia, Julio	Maestro	Sangarrén		28		Huesca, 17 febrero 1942	
Estaun Ramón, Valeriano	Maestro	Martillué	Socialista		Robres	23 agosto 1936	

Apellidos y nombre	Categoría	Naturaleza	Militancia	Edad	Ejerce en	Fecha muerte	Observaciones
García Lardiés, Joaquín	Maestro			41	Borja	21 agosto 1936	
García Pérez, Manuel	Maestro			50	Pina de Ebro	10 octubre 1936	
Garray Millán, Mauricio	Maestro			47	Ibdes	20 septiembre 1936	
Gil Castillo, José	Maestro			48	Samper del Salz	27 septiembre 1936	
Gil Serrano, Ángel	Maestro			50	Tarazona	Torrellas, 29 septiembre 1936	
Giménez Temes, Benjamín	Maestro			26		Zaragoza, 10 septiembre 1936	
Giménez Temes, Ángel	Maestro		Partido Republicano Radical Socialista	35	Farasdués	2 septiembre 1936	
Godé Capistrós, Félix	Maestro	Huesca	FETE PSOE	27	Jaca	Jaca, 20 agosto 1936	
Gracia Benedicto, Ángel	Maestro		Izquierda Republicana	48	Escuer	2 agosto 1936	
Gracia Bretos, José María	Maestro	Bentué de Rasal	FETE	46	Huesca	Huesca, 23 agosto 1936	
Herrero Cubillos, Restituto	Maestro			28	Novillas	Alfajarín, 29 agosto 1937	
Herrero Palahí, Miguel	Profesor			27		7 septiembre 1936	
Herrero Rodrigo, Bernardo	Profesor			35		12 agosto 1936	

Apellidos y nombre	Categoría	Naturaleza	Militancia	Edad	Ejerce en	Fecha muerte	Observaciones
Iguacel Berges, Alfonso	Maestro	Biniés		36	Jaca	Jaca, 23 agosto 1936	Izquierdas
Jordán Otín, Anselmo	Maestro	Alcalá del Obispo	Izquierda Republicana	51	Orna de Gállego	Jaca, 16 septiembre 1936	
Labuena Moliner, Alejandro	Maestro		FETE	24	Sástago	1 julio 1940	
Lainez Gil, Toribio	Maestro				Ambel		
Larrumbe Tomás, Joaquín	Maestro			24		21 septiembre 1936	
Latorre Salas, Manuel	Maestro	Cregenzán	Sindicalista		Jaca	Jaca	
Latre Castillo, Antonio	Maestro	Buerba	Izquierda Republicana		Ligüerre de Cinca	27 octubre 1936	
Loriente Vidosa, Emilio	Maestro	Alta Gracia (Argentina)			Ayerbe		Comisario en la Roja y Negra
Lozano Palacios, Julián	Maestro		Izquierda Republicana FETE		Ciscar	Huesca	Detenido el 7 de abril de 1938
Marín Pascual, Bernabé	Maestro				Alpartir		
Marquina García, Paulino	Maestro			41	Malanquilla	23 octubre 1936	
Martín Luengo, Jesús Fermín	Maestro			61		Teruel, 27 agosto 1936	
Martínez Bueno, Calixto	Maestro			39	Ricla	Calatayud, 9 agosto 1936	

Apellidos y nombre	Categoría	Naturaleza	Militancia	Edad	Ejerce en	Fecha muerte	Observaciones
Meseguer Barceló, Antonio	Maestro		Socialista	23	Híjar	Zaragoza, 21 noviembre 1938	
Mir Loncán, Isidro	Maestro			50	Alcalá de Gurrea	Alcalá de Gurrea, 6 agosto 1936	Izquierdas
Molinero Alegre, Alfredo	Maestro			62		Teruel, 1 enero 1937	
Muniesa Belenguer, Augusto	Profesor auxiliar de Medicina					7 octubre 1936	
Muniesa Belenguer, José María	Profesor auxiliar de Medicina					7 octubre 1936	
Palacios Ciprés, María	Maestra	Ballerías	FAI	40	Peralta de la Sal	julio 1936	Se ahorcó en la celda
Palazón Barranco, Ramón	Maestro			36	Tobed	7 octubre 1936	
París Ortín, Antonio	Maestro			40	Almonacid de la Cuba		
Pérez Membrado, Jorge	Maestro		FETE	55	Zaragoza (Miral-bueno)	23 octubre 1936	
Pérez Ortubia, Heriberto	Maestro		PSOE	54			
Pérez Romero, Isidro	Maestro			22		1 septiembre 1936	Domiciliado en Caminreal
Polo Guerrero, Jerónimo	Maestro		FETE		Fuendetodos	Torrero	

Apellidos y nombre	Categoría	Naturaleza	Militancia	Edad	Ejerce en	Fecha muerte	Observaciones
Rivera Sarvisé, Domingo	Maestro		Simpatizante socialista	25	Javierre de Ara	Huesca, 18 enero 1937	
Rodrigo Herrero, Bernardo	Maestro						
Rodríguez Bobier, Valentín	Maestro			35		29 agosto 1936	
Romero Ríos, Genaro	Maestro			38	Jorcas		
Ruiz Galán, José	Inspector enseñanza primaria			38	Huesca	Huesca, 23 agosto 1936	
Salvo Jiménez, Pilar	Maestra		FETE		Zaragoza	22 agosto 1936	
Sánchez Rubio, Matías Andrés	Maestro			27	Villanueva del Rebollar	Teruel, 2 agosto 1936	
Santolaria Viñuales, Antonio	Maestro	Tardienta	Izquierda Republicana	42	Javierrelatre	Jaca, 11 noviembre 1936	
Santos Álvarez, Antonio	Maestro	Berdún	Izquierda Republicana	30	Martes	Jaca, 28 agosto 1936	
Sarasa Juan, José	Maestro	Almudévar	FETE		Peralta de Alcofea		
Sauras Magallón, Manuel	Maestro				Morata de Jalón Embid de la Ribera		
Soldevilla, Antonio	Maestro	Bellver de Cinca					
Soler Belenguer, José María	Director escuela normal		FETE	40	Teruel	Teruel, 28 agosto 1936	

Apellidos y nombre	Categoría	Naturaleza	Militancia	Edad	Ejerce en	Fecha muerte	Observaciones
Toro Martínez, Francisco	Maestro			54	Muel	8 octubre 1936	
Torres Cañal, Enrique	Maestro			25		Jaca, 16 septiembre 1936	
Valenciano Merodio, Alberto	Maestro			47	Calatayud	2 septiembre 1936	
Vera Oria, Gabriel	Maestro e inspector enseñanza primaria		FETE	57		16 agosto 1936	
Vicente Abad, Ignacio L.	Maestro				Ejea	1936	
Villanueva Sos, Baldomero	Maestro			76	Alfajarín	La Alfranca, 9 agosto 1936	
Viñuales Sarasa, José María	Maestro	Huesca	Socialista	23	Ipas	Huesca, 29 agosto 1936	
Vispe Gil, Mariano	Maestro	Marcén		43	Alerre	Huesca, 23 septiembre 1936	Izquierdas
Zaborras Santamaría, Valentín	Maestro	Castiello de Jaca	FETE	36	Aniés	Plasencia del Monte, 19 octubre 1936	
Zueras Palau, Vicente	Maestro			42		30 julio 1936	
Rudesindo	Maestro			64	Fuendejalón	Alfajarín, 28 julio 1936	

Tres vidas. Tres historias

De todas las historias posibles de vidas de maestros truncadas aquel verano de 1936, quisiera entresacar tres: la primera, la del maestro asturiano Ignacio Álvarez Álvarez, cuyos datos nos proporcionó, como ya he dicho más arriba, su hijo Ignacio. La segunda, la de un maestro aragonés, inspector de enseñanza primaria, Arturo Sanmartín Suñer, asesinado junto con su esposa, también maestra, en Palencia, donde estaba destinado. La tercera, la del maestro borjano Pedro Aranda Borobia, que fue *paseado* en Zaragoza, donde ejercía.

IGNACIO ÁLVAREZ ÁLVAREZ, hijo de Manuel y de María, nació en Lendiglesia (provincia de Oviedo) el 31 de julio de 1896. Aprobó el examen de ingreso en la Escuela Normal de Maestros de Oviedo el 30 de septiembre de 1915 y la reválida para maestro de primera enseñanza, el 30 de septiembre de 1919.

No sabemos en qué circunstancias fue detenido, pero fue enviado a la cárcel de Lugo. Desde ella escribirá a su esposa, Luz; la primera carta es del 22 de octubre de 1936 y la última del 15 de diciembre, un día antes de ser fusilado. Sobre los motivos, poco o nada. En 1980, a petición de una hija, le entregaron la siguiente certificación:

D. FERNANDO VAZQUEZ MARTIN CDTE. AUDITOR SECRETARIO DE JUSTICIA DE LA VII REGIÓN MILITAR

CERTIFICO: Que vista la Causa n.º 501/36 en la misma obra sentencia dictada por Consejo de Guerra celebrado con fecha 30 de Noviembre de 1936 en la Plaza de Lugo por la que se condena a IGNACIO ALVAREZ ALVAREZ como autor de un delito de rebelión militar a la pena de muerte, que fue ejecutada, según consta al folio 160 vuelto de la mencionada causa.

Certificación que expido a petición de D.^a ANA ALVAREZ FERNANDEZ a efectos de documentar su solicitud de la pensión que concede el artículo 1.º de la ley 5/79 de 18 de Septiembre.

En Valladolid, a quince de septiembre de mil novecientos ochenta.

EL SECRETARIO DE JUSTICIA

[Firma]

Fernando Vázquez Martín

Las cartas son las siguientes:

Cárcel de Lugo

Celda 12

22 de octubre de 1936

Sra. Luz Fernández

SANTA MARINA

Querida esposa:

He recibido tu estimada carta fecha 18 del corriente, por la que veo sigues sin novedad; yo por ahora sigo en el mismo estado de salud y de proceso.

El lunes pasado a las 5 de la tarde me vi sorprendido con la visita de Millán y Falo: me han dicho que fuera deseo de Millán el venir y que no nombrase defensor, puesto que iba a venir a visitarme un señor, el cual todavía no ha venido. Ya veremos si alguien se interesa por mí. Si me mandas ropa, necesito también una camisa: aunque tengo dos, una tiene el cuello roto. Por correo, no la mandes hasta nuevo aviso.

Recuerdos a Ignacín, y tú recibe el aprecio de tu esposo.

Ignacio

Cárcel de Lugo

5 de noviembre de 1936

Sra. Luz Fernández

LENDIGLESIA

Querida esposa:

Recibí la tuya del 31 de octubre por la que veo sigues sin novedad; yo por el momento disfruto de igual beneficio. El proceso igual.

Parece que aquí en el momento del juicio admiten pruebas de descargo, y es posible que cite a Alfonsito, Severo Suárez, D. Eduardo Portal, Carlos de Celaya y el Sr. Cura. Yo creo que puedo confiar en todos ellos.

Carreira todavía sigue aquí, pues aunque salió bien del juicio no le han puesto en libertad por ahora.

Compré unas madreñas, así no las mandes aunque tengas ocasión; me costaron 4,50 ptas.

Si te parece, compras una maletita y la tienes preparada con las cosas que te voy pidiendo, para mandarla cuando tengas ocasión; aunque sea por los testigos cuando vengan.

De mandar maleta, me incluyes el traje de invierno, la bufanda, una camisa, un cepillo de la ropa y las cosas que vaya pidiendo en lo sucesivo.

Quedo enterado del nombramiento del nuevo maestro para mi escuela; pues que le aproveche: de no poder atenderla yo, mejor que la atienda otro a que esté cerrada.

Sin más de particular por el momento, recuerdos a Ignacín y los niños, y tú recibe el cariño de tu esposo.

Ignacio Álvarez

Cárcel de Lugo

19 de noviembre de 1936

Sra. Luz Fernández

SANTA MARINA

Querida esposa:

Recibí la tuya con toda puntualidad, satisfaciéndome mucho que los testigos sean consecuentes consigo mismo, confirmando su propósito de venir cuando les llame.

Del consejo no te puedo decir nada más ahora, pues todavía no vino el defensor a visitarnos, ni nos han indicado la fecha en que se celebrará. Supongo que la maleta me la habrás mandado por mediación de Josépin de Villapedre; me sorprendió recibirla tan pronto, pues un sábado decías que la ibas a comprar y el lunes siguiente ya la recibí.

Como te decía en mi anterior, me escribió Anita y le contesté el 1.º pasado; me decía que tú le habías dicho que yo quería que me escribiese; no me parece mal, pero los sellos cuestan dinero y ella no lo tiene; no deberías abusar mucho de la hospitalidad de los parientes.

Recibí los sellos, por cierto que venían muy bien.

Sin más particular por hoy, recibe el aprecio de tu esposo, que mucho te quiere.

Ignacio Álvarez

Cárcel de Lugo

26 de noviembre de 1936

Sra. Luz Fernández

SANTA MARINA

Querida esposa:

Ayer recibí la tuya, que ya me tardaba, pues la esperaba desde el domingo y no llegó hasta ayer miércoles.

Supongo habrás recibido otra extraordinaria que te mandé el sábado pasado, en la que te comunicaba la visita del defensor, que lo es D. Eugenio Pardo y Pardo, alférez de complemento y abogado, que vive en la c/ del Obispo Aguirre, Lugo. También te decía que tendríamos el consejo muy pronto, quizá el lunes o martes de la semana próxima, y que le había escrito a Faló, de Boal, rogándole viniese a entrevistarse con el defensor y luego volviese a Puerto de Vega para realizar las gestiones que aquél le encomiende. Hoy le escribo en el mismo sentido a Manuel de la Torre, de Miñagón, a fin de que, si no viene Faló, que venga él, pues para el caso sería igual. Conviene tengas avisado en Teléfonos que en cuanto reciban la orden de citación de los testigos te avisen a ti, aunque sea de noche, para que tú les avises a ellos inmediatamente. Carreira sigue aquí. Respecto a lo que me dices de los testigos, siempre son convenientes si declaran a favor. Los testigos, que procuren tener el coche dispuesto para salir en cualquier momento que los llamen.

Todo esto origina muchas molestias, pero qué le vamos a hacer; lo requieren así las circunstancias de los momentos difíciles que atravesamos. Respecto a lo que me dices de que no sabes qué determinación vas a tomar, sigue así hasta que se celebre el consejo; después ya hablaremos.

Recibe el aprecio de tu esposo.

Ignacio Álvarez

Cárcel de Lugo,
2 de diciembre de 1936

Srta. Serafina Fernández
SANTA MARINA

Apreciable Serafina:

Le dirijo esta carta a Vd. con el ruego de que la entregue a mi esposa cuando Vd. lo estime oportuno.

El día 30 del pasado mes se celebró el consejo de guerra que me juzgaba y, aunque todavía no me han comunicado la sentencia, las impresiones no son nada satisfactorias. Se nos comunicó el juicio con tan poca antelación que no hubo tiempo a citar a los testigos.

Querida esposa:

Por si ésta es la última carta que te escribo, quiero reflejar en ella mis sentimientos más íntimos en estos críticos momentos de mi vida. En primer lugar, te doy las gracias por lo bien que siempre te has portado conmigo y el cariño que en todo momento me has demostrado, especialmente desde que he caído preso; pues nunca me has reprochado mi conducta, porque bien sabías que era inocente. Perdóname mis faltas, como yo te perdono las tuyas de todo corazón. Ten resignación para sobrellevar este rudo golpe, pues yo también conservo la serenidad y espero el último fallo con tranquilidad.

Ahora te trasladas a casa de tu madre y atiendes a nuestros hijitos queridos lo mejor que puedas. Si mi hermano Millán quiere llevarse algún chico una temporada, no dudes en confiárselo; y si tienes alguna queja, no se la reproches. Ya conoces su carácter, pero en el fondo es bueno. Yo creo que encontrarás apoyo para salir adelante, por parte de los parientes y

compañeros, como nosotros lo hemos prestado siempre, a medida de nuestras fuerzas, a quien lo necesitaba.

Procura conservar mis documentos, que están en el cajoncito del mueble de los libros, por si un día te fueran útiles.

Como te decía en mis anteriores, había escrito a Falo y a Manuel de la Torre de Miñagón y no tuve contestación alguna, cosa que me extraña; seguramente no las recibieron.

No olvides nunca lo bien que me ha tratado desde que llegó aquí el Sr. Carreira, de quien te puedes asesorar cuando necesites hacer alguna gestión.

Que Dios os proteja y a mí no me desampare.

Tu esposo.

Ignacio Álvarez

Cárcel de Lugo

7 del 12 de 1936

Sra. Serafina Fernández

SANTA MARINA

Apreciable Serafina:

Esta mañana mandé una carta para que cogiese el correo de hoy y ahora mando otra para que salga mañana, por si entonces es tarde. Perdone la molestia que le ocasione y entregue también esta carta a mi esposa, a su debido tiempo.

Queridísima esposa:

Continuando nuestra comunicación por este medio, mientras ello sea posible, se me ocurre otro motivo más para reci-

bir con resignación este golpe. Es muy posible que después de terminar el movimiento se declare una peste parecida a la que hubo cuando terminó la Guerra Europea, y muy bien pudiera suceder que aceptase [¿afectase?] no sólo a mí, sino a vosotros también, de continuar en Puerto de Vega, y estando en el Villar de San Pedro es muy probable que no os ocurra nada, dadas las excelentes condiciones de salubridad que reúne. También te sugiero la idea de que tú misma podrías perfeccionarte un poco más en el arte de coser para luego dedicarte a la costura en el Villar o en Lendiglesia.

Desde luego que tanto en un pueblo como en otro no te faltaría trabajo. No me olvido en estos momentos de ninguno de los parientes: mis hermanos, los de Miñagón, Sampol, el Villar, etc., y si no les escribo es por evitarme la violencia de la despedida.

La maleta con la ropa que tengo aquí, incluso el reloj, se encargará de recogerlo el amigo Carreira, a quien le encargué mandarla a Boal, donde la recogerías tú.

Presumo sea ésta la última carta que recibes de mí y por tanto deseo la conserves, así como las otras dos que te mandé por conducto de Serafina. Me despides de los de la Vigara todos, del Roque, Alfonsito, Cotarelo, Severo de Antón, D. Julio, Carlos de Celaya y demás amigos de ese pueblo. Y a ti sólo te ruego tengas la conformidad que a mí me acompañó hasta el presente.

Ignacio Álvarez

Cárcel de Lugo

7 de diciembre de 1936

Sra. Serafina Fernández

SANTA MARINA

Apreciable Serafina:

Con el mismo fin que la anterior, la dirijo la presente a Vd. para que la entregue a Luz cuando ya esté enterada de mi triste suerte.

Queridísima esposa:

Aún sigo pendiente de que me comuniquen la sentencia fatal y aprovecho esta circunstancia para escribirte unas palabras de consuelo, con el objeto de tratar de conformarte con la resignación que necesitas y que a mí no me falta hasta la fecha. Quiero que sepas que, tanto yo como los demás compañeros en este último viaje, conservamos completa serenidad y consideramos la muerte como una cosa completamente natural, y por consiguiente que no hay por qué temerla. Lo mismo da morir de un balazo que de una pulmonía, un síncope u otra causa cualquiera; con la ventaja de que cualquiera enfermedad, si exceptuamos la repentina, tendría que hacernos sufrir más. De mi tranquilidad puedes formarte una idea sólo con decirte que únicamente tuve algún pasmo de cabeza la noche que siguió al del consejo y el día que te escribí la carta anterior, anunciándote la triste nueva. De que es así me lo puedes creer, porque ya sabes que nunca mentí (ni aun para favorecerme) y menos lo voy hacer en estos solemnes momentos. Ahora sólo me resta afrontar con valor (que espero no me falte) las horas que medien entre el instante de comunicarnos la sentencia y el de su ejecución.

Todo esto te lo digo para que, basándote en iguales consideraciones, te armes de paciencia y, haciendo la composición de lugar que más armonice con las circunstancias, emprendas

tu nueva vida con valor, decisión y constancia, sin vacilar ante las contrariedades que se te presenten. Ten en cuenta que tu carácter enérgico, de hábito en el trabajo y entrañable amor a nuestros hijos me sirve de garantía para confiar en que saldrás del duro trance dignamente, sin descender a situaciones deprimidas ni desairosas.

Muero en la completa confianza en que, mientras tú tengas salud, no os faltará el pan ni a ti ni a nuestros hijos. Ya sé que tienes bastante decisión y energía para abrirte camino en medio de las circunstancias más adversas.

El seguro de la Mundial lo gestionas con Serafín de Vigo cuando cese el actual movimiento. Lo de Justicia y Caridad lo consultas con un maestro competente, Carreira si es posible, y si no otro que reúna aquella circunstancia. Procura guardar todos los documentos, [los] demás libros no los vendas si no te encuentras muy necesitada y sobre todo a cualquier precio. El Diccionario Hispano-Americano, que me costó 1000 pesetas, no debes darlo por menos de 50 duros, pues, aunque anticuado, siempre resulta útil sobre todo para un hombre de carrera. Yo creo que nuestros hijos recibirán protección del Colegio de Huérfanos, pero, de cualquier manera, me parece que Anita desde ahora debe practicarse algo en costura con vistas a que dentro de un par de años ya pueda ganar algo. Pon interés especial en la educación moral de los hijos, ya conoces mi manera de pensar, y te agradecería mucho que, al tener alguna condescendencia con ellos, pensases en si lo aprobaría yo si viviese y obrases de acuerdo con la respuesta que te dictase tu conciencia. Tú te dejas dominar por la cólera a veces cuando los castigas; acuérdate de esto siempre que les pongas la mano. Con los chicos hay que ser severo, pero siempre a base de cariño bien entendido. Por hoy, nada más.

Tu esposo

Cárcel de Lugo

8 de diciembre de 1936

Sra. Serafina Fernández

SANTA MARINA

Apreciable Serafina:

Como todavía conservo la existencia, continúo comunicándome con mi esposa por mediación de Vd.

Queridísima esposa:

Continuando con mi empeño de comunicarte la resignación y valor que a mí me acompaña en este duro trance, someto a tu consideración lo poco que importa una vida y un hogar más o menos tronchado si lo comparamos con los miles y miles de vidas que en estos tiempos se pierden en España y que, por grande que sea el trastorno que con ello se ocasione a una familia, siempre habrá otras muchas que aún quedan peor; y sin que queramos consolarnos con aquello de que «mal de muchos, consuelo de, etc.», sí debemos pensar que en una tragedia de proporciones tan enormes como la que actualmente se desarrolla en nuestra Patria y en la que rara será la familia [a la] que no le afecta más o menos, no tiene nada de particular que nos alcance también a nosotros.

Respecto a los funerales, obras de acuerdo con lo que hemos hablado repetidas veces, atendiendo más a lo que te dicte tu conciencia que a las críticas mundanas.

Los chicos, procura ir acostumbrándolos al trabajo material sin olvidarte por completo de su instrucción, si ello es posible. Procura formarte el propósito de ponerlos en las mejores condiciones que te sea posible para hacer frente a la vida, procediendo siempre con arreglo a las circunstancias, sin preten-

der darles carrera si ello no es posible, ni renunciar a ello en el caso de que haya alguna facilidad. Al abrigar esta esperanza, pienso en ello en el Colegio de Huérfanos. Si consigues alguna subvención, quién sabe si, con ayuda de ella y una colocación cualquiera, pudieras trasladarte a una población donde pudieras atender a los hijos en su aspecto cultural.

Ignacio Álvarez

Cárcel de Lugo

9 de diciembre de 1936

Sra. Serafina Fernández

SANTA MARINA

Apreciable Serafina:

Con el mismo fin que las anteriores, le mando la presente. Perdona que la moleste tanto.

Queridísima esposa:

Ya que dispongo de un día más de vida y no me falta valor para ello, lo aprovecho para seguir escribiéndote, pues, aunque lo paso mejor cuando no pienso en vosotros, sin embargo parece que el sufrimiento que el escribir me produce me compensa la satisfacción de poder hacerte toda esta clase de recomendaciones y sugerencias.

Por fin ayer he escrito a mi hermano Millán y a Miñagón; hoy lo hice a Faló y ya veré si tengo ánimo para despedirme de alguien más. Tengo mucha confianza en que tú tendrás la entereza de ánimo suficiente para no dejarte acobardar por esta desgracia y afrontarás con valor y firmeza la nueva situación,

sin titubeos, reaccionando siempre de acuerdo con las circunstancias, pero sin perder la serenidad un solo momento.

También se me ocurre que, con la garantía del seguro de Anita, que son unas 1200 ptas. (las que tengo dadas), te podría alguien prestar algún dinero en caso de necesidad. Esas pesetas, cuando las cobre a los 25 años, son duplicadas. Por el seguro de mi vida, Justicia y Caridad te abonarán unas 1000 y pico de pesetas. Si pudieras seguir pagando las 100 ptas. mensuales de Anita, a los 25 años cobraría 6000 ptas. Pero esto no lo creo probable. La máquina de coser, la tendrías que vender si te ves muy apurada; pero antes de hacerlo piénsalo bien, porque puede serte útil para ganarte la vida con ella, tanto tú como Anita. Los libros, sobre todo los grandes, ten cuidado con ellos; procuras cubrir el estante con un paño para que no se ensucien. La Geografía en tres tomos, de cubiertas encarnadas, me ha costado 33 duros, lo que te advierto para tu gobierno en caso de que haya quien te la quiera comprar.

Ahora, al levantar la casa, no necesitas malvender nada; lo que no te convenga llevar, lo puedes dejar en una casa de confianza hasta que tengan oportunidad de venderlo. No culpo a nadie de mi desgracia y procura quedar bien con todos; hasta cuenta que fui una víctima inocente de los acontecimientos, como tantísimos otros, y aunque sé de sobra quiénes fueron, no muero con deseos de venganza.

Ignacio

Cárcel de Lugo

15 de diciembre de 1936

Sra. Luz Fernández

VILLAR DE SAN PEDRO

Querida esposa:

Ayer recibí tu última carta, por la que veo estás enterada de mi situación; y si por una parte me ha causado impresión, por otra me produjo satisfacción el saber que ya conoces toda la triste realidad y tienes la resignación suficiente para sobrellevarla con valor, como yo esperaba. Ya Dios lo debe [de] disponer así, dando a cada uno las fuerzas necesarias para enfrentarse con las circunstancias; pues yo también conservo una serenidad y presencia de ánimo que nadie que no lo vea es capaz de suponer. No sé si habrás recibido todas las cartas que te mandé después del consejo; dirigidas a Serafina mandé unas seis, cuatro para ti y otras dos con mi despedida para la hermana de Cuba y la hermana y primo de Buenos Aires. En la maleta quedaba una camisa del Jardinero; si tienes oportunidad, se la entregas a la familia, pero en caso contrario no te molestes, porque ya quedamos en que la cosa no tiene importancia.

No me contestes, porque es muy probable que cuando recibas la presente esté yo durmiendo el último sueño. Si por un milagro conservase la vida muchos días aún, yo te escribiría de nuevo. De todos modos, por la prensa te enterarás de la fecha de ejecución de la fatal sentencia. Adiós, esposa mía, adiós.

Ignacio Álvarez

Querida esposa:

Las cartas que te acompaño las mandas a su destino cuando las circunstancias lo permitan. Ayer también escribí a mi tía de Sampol y a los hermanos de La Habana, las que supongo habrán recibido. Ahora que me he despedido de todos mis hermanos, de ti y de nuestros hijos, de las familias del Villar, Sampol, Miñagón, Boal y Buenos Aires, ya no me resta [más] que hacer el último viaje, para el que estoy muy bien preparado.

Adiós, esposa querida. ¡Dios os proteja, hijos míos!

De Hilda Farfante, hija de los directores de las escuelas primarias de Cangas de Narcea, hija de Balbina y Ceferino, asesinados en septiembre de 1936, me dice Ignacio Álvarez hijo: «Hilda fue compañera de colegio y de infortunio por la guerra. Seguimos siendo amigos. Antes, de niños, jamás se habló entre nosotros ni de la muerte de mi padre ni [de] la de los suyos. Sólo ahora nos atrevemos». Hilda, con 5 años, veraneaba con sus padres en Besullo; era la mediana de tres hermanas y sus padres ejercían siempre juntos.

Era un 8 de septiembre y la madre tenía la responsabilidad de dejar Besullo y desplazarse a Cangas. Había que abrir la escuela. La guerra llevaba ya unas semanas de su propio curso, pero ella era la directora y como funcionaria de la República tenía la obligación de personarse y reanudar las clases; en principio, todo maestro lo piensa, la guerra no la hacen los niños. La mataron de un tiro en la nuca junto a los árboles en lo alto de Moal, a unos kilómetros de la escuela, junto a otras tres maestras como ella. Se llamaba Balbina Gayo Gutiérrez y tenía 34 años.

Su marido no supo nada y pasó dos días pensando qué debía hacer. Cuenta Hilda que Alejandro Casona —otro maestro de

escuela, hoy olvidado pero famoso entonces como autor de una obra teatral que sacaba a la derecha de sus casillas, *Nuestra Natacha*, que hoy nos haría sonreír por su candor— inició desde Besullo, que también era su pueblo, el peregrinaje hacia el exilio, y recomendó a su padre que marchara con él. Tenía, pues, tres opciones. Quedarse con sus hijas y esperar, marchar con Alejandro Casona o ir a la búsqueda de su mujer. Si nunca se había separado de ella, no iba a hacerlo ahora. Escogió lo último. Le detuvieron, le ataron las manos atrás y le aplicaron la ley de fugas; lo mataron por la espalda en Bimeda, al otro lado de la Sierra de Pando, donde habían dado muerte a su mujer dos días antes. Se llamaba Ceferino Farfante Rodríguez y tenía 33 años.

En septiembre de 1936, Hilda y sus dos hermanas pasaron a la condición de huérfanas de padre y madre, y un poco más tarde a la de huérfanos de perdedores, que es una condición que aumenta si cabe la condición de orfandad (*El País*).

ARTURO SANMARTÍN SUÑER⁶ nació en Cedrillas (Teruel) el 26 de febrero de 1898. Estudió Magisterio en la Escuela Normal de Barcelona. Cuando solicitó a la Junta de Ampliación de Estudios su primera beca tenía veintisiete años de edad. Ni en esta convocatoria (1925) ni en la de 1926 consiguió sus deseos: estudiar en Francia, Suiza y Bélgica métodos de enseñanza más en armonía con la naturaleza del niño. Los profesores que eligió para sus trabajos fueron Cousinet, Claparède y Decroly. Era

6 Elaborado con las siguientes referencias: Teresa Martín Eced, *Innovadores de la educación en España*, Cuenca, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1991 (Colección Monografías), pp. 320-322; Isabel Cantón Mayo, *La Fundación Sierra-Pambley. Una institución educativa leonesa*, León, Universidad de León (Secretariado de Publicaciones), 1995, pp. 239-240. Los datos me los ha proporcionado Natalia Sanmartín Polo, hija de Arturo y de Sofía.

por estas fechas Arturo Sanmartín maestro de la Escuela Nacional Graduada de Calatayud (Zaragoza) y pocos méritos podía presentar a la Junta. Quizá por ello, piensa Teresa Martín Eced, no alcanzó sus propósitos. Sin embargo, en agosto de 1926 contactó con Cossío, llegando a Villablino el 28, recién casado⁷. El matrimonio pasó antes por León, donde María Pedrosa les informó de los aspectos fundacionales y les enseñó la ciudad. Fue durante dos años el tercer compañero para Isabel Álvarez y Herminio Almendros, tras la marcha de Rivero. Fiel a la trayectoria institucionista, participaba a Cossío su idea de Villablino: «La impresión que de él he sacado es que reúne excelentes condiciones para mi doble condición de maestro y de hombre enamorado de la Naturaleza»⁸. Reitera la idea de que la escuela y la naturaleza son sus ilusiones, aunque encuentra el edificio de aquélla alegre por fuera y desolado por dentro.

Mientras estuvo Almendros, él llevó la dirección y dio orientaciones didácticas a Sanmartín, que las recibía de buen grado de su compañero. Al irse Almendros, de acuerdo con Cossío, deseando convertir la escuela en «una comunidad de profesores y alumnos», realizó una reorganización de las materias que se impartían, reunido con su compañero Calleja. Tras la marcha de Almendros y de Isabel Álvarez en 1928, la esposa de Sanmartín, Sofía Polo, se encargó de las clases de lectura para chicos y chicas y dibujo y de las de labores con las chicas; Calleja enseñó Aritmética, Geometría, Dibujo, Ciencias Físico-químicas y Francés; Sanmartín, Ciencias Naturales, Geografía, His-

7 Su esposa, Sofía Polo Jiménez, estudió Magisterio primero en la Escuela Normal de Zaragoza y acabó la carrera en la Escuela Normal de Teruel.

8 Archivo de la Fundación Sierra Pambley [en adelante, AFSP], carta de Sanmartín a Cossío de 30 de agosto de 1926.

toria y Escritura. Acordes con las modernas investigaciones sobre fatiga mental, procuraron que las materias que exigían mayor esfuerzo intelectual se diesen por las mañanas, impartiendo por las tardes las de contenidos más prácticos⁹. Fusionaron la Antropología con las Ciencias Naturales y la Historia del Arte con la Historia Universal.

Uno de los primeros actos de Sanmartín fue certificar en 1928 los estudios cursados. De acuerdo con Cossío, el director interino le dice que, «aunque la Escuela no acostumbra a expedir estos certificados», al solicitarlo se lo dará, pero no con una certificación brillante, debido a sus muchas faltas de asistencia. La incorporación de Bautista Calleja en septiembre de 1928, que le comunicó su hermano Arturo, fue muy bien recibida por Sanmartín, que siempre tuvo cordiales relaciones con su compañero.

Sanmartín potenció la asociación cultural de antiguos alumnos comunicando a Cossío las ideas de aquélla para procurarse dinero para una máquina de cine, excursiones, etc. Cossío y Luis Azcárate aprobaron la idea y se representó un paso de Lope de Rueda en febrero de 1929. La entrada fue por invitación y tuvieron tal éxito que la repitieron tres veces. Entre los donativos y la rifa recaudaron 550 ptas., que dudaban si invertir en comprar una máquina de cine o en excursiones. Finalmente usaron la máquina de la Liga y del Ayuntamiento. Luis Azcárate les sugirió que hicieran una excursión a León, cosa que realizaron en julio de 1929. Más tarde promovió otra a Somiedo.

En enero de 1929 recibía Sanmartín un aumento presupuestario de material para atender con holgura la compra de libros



9 AFSP, carta de Sanmartín a Cossío de 20 de agosto de 1928.

y de una máquina de coser, que se adquirió en febrero y tuvo gran éxito entre las alumnas.

Pronto Sanmartín manifestó su deseo de no permanecer en Villablino. Un año después de su toma de posesión, en 1927, comunicaba a Cossío su propósito de reingresar en el Magisterio:

Lo siento mucho porque es para mí un honor el estar en esta escuela y entre personas que me merecen tan alta consideración y respeto; pero me inducen a ello, por un lado, el temor de que no pudiera, con mi carácter un tanto rebelde y luchador, ajustar mis actos dentro y fuera de la Escuela, a los principios y normas que deben inspirar la labor del profesorado de esta Institución [...], y por otro la falta de horizonte amplio, que me permita mejorar de situación, tanto en el aspecto económico como en el profesional.

Como no deseaba causar trastornos, aplazó un año su decisión con la idea de irse en el verano de 1928. Se presentó ese año para la Escuela Superior de Magisterio, pero fracasó al final, con lo que siguió un año más en Villablino, pidiendo el reingreso. El 8 de enero de 1929 se publicó el concurso de maestros, que destinó a Sanmartín a Guadalajara. El 24 de enero de 1929 Sanmartín tomó posesión como maestro en dicha capital y pidió una licencia de tres meses por asuntos propios para volver a Villablino en Carnaval, pero el 3 de marzo advertía a Luis Azcárate que no se la habían concedido y que el inspector le había teleografiado para que se incorporase a su puesto, asunto difícil por el embarazo de su esposa y por su deseo de no dejar solo a Calleja. Azcárate y Cossío lo arreglaron todo con el jefe de inspección, por lo que Sanmartín les dio las gracias el 6 de marzo, y la licencia se publicó el 9 de abril. Esto le permitió estar en la escuela hasta terminar el curso, a finales del cual fue a Madrid a examinarse en la Escuela Superior. Tras aprobar los exámenes, fue a Zaragoza.

Con motivo de la jubilación de Cossío en marzo de 1929, Sanmartín le envía una filial muestra de afecto:

Es posible que al alejarse de la enseñanza oficial su labor pierda en extensión, pero seguramente ganará en profundidad, y quién sabe si no será mucho mejor [...] En mi ánimo, como en el de la mayor parte de sus amigos y discípulos, habrá existido el deseo de exteriorizar en ese día, por medio de un homenaje, la simpatía y admiración a que Vd. es acreedor. Pero seguramente esta manifestación espiritual, por respeto a su persona debía ser recogida, callada, íntima; de pocos cohetes y de abundante deseo de ejemplaridad y comunicación ideal. Como diría el poeta Machado: un homenaje de labores y esperanzas [...]. Yo no necesito de estos hechos extraordinarios que marcan hitos en la vida para hacer patente la admiración y cariño que siento hacia su persona. Mi veneración es de cada día, de cada momento [...] ¡Tengo tantas cosas que aprender de usted!

Cossío agradeció la muestra de afecto y el matrimonio abandonó Villablino en el verano de 1929.

En 1934, siendo ya inspector jefe de primera enseñanza en Palencia, volvió a ponerse en contacto con la Junta de Ampliación de Estudios para solicitar nuevamente la beca. En esta ocasión sí que envió un buen «plan de trabajo» con dos objetivos bien claros: primero, estudiar la organización de las escuelas de Francia, Bélgica, Suiza e Italia para ampliar sus conocimientos profesionales y poder aplicarlos a las escuelas de su zona. Segundo, ultimar el estudio que estaba realizando sobre «Escuela única». Este trabajo lo estaba preparando como memoria de fin de carrera en la Escuela Superior de Magisterio. En la «Exposición de motivos» que entregó a la Junta dejó expresados sus intereses y su pensamiento pedagógico. Entendía la escuela como realización política y social del Estado. La estructuración téc-

nica de las distintas instituciones educativas debía ir encaminada a la formación integral del hombre y la orientación metodológica empleada en ellas, estar al servicio de esa formación integral.

Todos los aspectos de la escuela le interesaban a Arturo Sanmartín: «[...] la organización general que abarcará su instalación, mobiliario, material escolar, clasificación de los niños, programas, horarios, cuadernos de trabajo, instituciones *circum* y *postescolares*, y sobre todo la actividad que los niños despliegan en la formación de su propia personalidad»¹⁰.

También deseaba Arturo Sanmartín conocer en Europa la organización de las instituciones secundarias, especialmente las escuelas de trabajo y de artes y oficios, como complemento de la cultura primaria que los escolares recibían en las escuelas nacionales. Estaba convencido de que el ideal al que habían de dirigirse los esfuerzos era conseguir la «Escuela única» a que apuntaban las reformas de los países más civilizados y democráticos. Conocer el grado de desarrollo de esta *Escuela única* en Europa había de ser el objetivo último de sus observaciones en el extranjero. Con sagacidad y buen sentido, Arturo Sanmartín pretendía fijarse no sólo en las escuelas «modelo», sino en todas aquellas de la ciudad y el campo, de las comarcas fabriles y agrícolas, del interior y de la costa que pudieran ofrecer una visión diferente en cuanto al grado de evolución hacia la escuela única.



10 Archivo de la Junta de Ampliación de Estudios [en adelante, JAE], leg. 1930, instancia fechada en Palencia, 4 de febrero de 1934. Cf. también las peticiones enviadas a la Junta por Arturo Sanmartín Suñer fechadas en Calatayud el 23 de febrero de 1925 y el 15 de marzo de 1926.

Conocer la Escuela de las Rocas, la de la Isla de Francia, el Colegio de Normandía, la escuela de Loisy, las de Bruselas (las n.º 10 y 14, principalmente), la de L'Ermitage, la Racionalista de Rixensart, la de Waterloo, las escuelas de Cousinet y de Freinet, era el principal objetivo trazado por Arturo Sanmartín en su primer itinerario, Francia-Bélgica. El Instituto Rousseau, la Escuela Dalcroze, la «Scuola Rinnovata», el Instituto Carducci, el Asilo de Mompiano, las Escuelas Montessori, las Escuelas de la Montesca y la Colonia de Trabajadores, eran los centros marcados por él para su segundo itinerario: Suiza-Italia¹¹.

Su magnífico conocimiento del movimiento renovador europeo, la memoria del curso escolar 1930-1931 y la de la colonia organizada por la Sociedad «Amigos del Profesor», sus publicaciones y artículos en el *Boletín de Educación de Palencia*, del que era director, así como la asistencia a los cursos de la Universidad Internacional de Verano de Santander de 1933, le valieron la concesión de una beca en grupo ese mismo año y una rehabilitación en 1936, fecha en que finalizaron sus relaciones con la Junta¹².



11 JAE, leg. citado, «Plan de viaje» del señor Sanmartín Suñer.

12 La concesión de una beca en grupo, según orden ministerial de 15 de julio de 1935, y la rehabilitación, según otra orden de 11 de enero de 1936, son los datos que figuran en su ficha personal, pero por comparación con otros becados, sobre todo con el director de los grupos de inspectores de 1936, José Lillo Rodelgo, Sanmartín figuró en el segundo grupo (oficio de 7 de abril de 1936) con Luisa García Medina, Sara Leirós Fernández, Julia Martínez Álamo, Modesta Mateos Mateos, Aurora Maceda López, Antonia Ortiz Curráis, Mercedes Quiñones Valdés, José Luis Sánchez Trincado, Adolfo Pérez Mota (no parece que fuera), Juan Capó Valls de Padrinas y el citado José Lillo Rodelgo (director). No está muy claro si fueron distribuidos en dos grupos. Tampoco está claro que se realizara la expedición, puesto que la Guerra Civil pudo impedirles la salida o sorprenderles en Europa. Lo cierto es que no ha quedado correspondencia ni documentación alguna acre-

De las ideas pedagógicas de Arturo Sanmartín da fe el texto siguiente. Se trata de su participación en el Primer Congreso Pedagógico de la Asociación General de Maestros celebrado los días 3 y 4 de abril de 1931¹³. Intervino tras la ponencia «Escuela humana o de clase», presentada por José Salgado, formulando una proposición previa: «El camarada Sanmartín propone que el Congreso se adhiera a la campaña pro-ampnistía para los presos políticos y sociales que reclama toda España, y es aprobada por aclamación».

Sean mis primeras palabras de felicitación al camarada Salgado por haber sabido plantear el tema que nos ocupa con la extensión y profundidad que su importancia requiere.

Y su importancia es tal, que dentro de él van comprendidos, no sólo los demás temas del Congreso, sino toda una Pedagogía.

ditativa de la realización del viaje. No obstante, como tampoco hay nada en contra y en su ficha viene consignado, damos por hecho que disfrutó de la beca. Cf. JAE, leg. citado, expedientes de Arturo Sanmartín Suñer y de José Lillo Rodelgo. Su pasaporte demuestra que sí realizó el viaje: el 5 de agosto de 1935, sello de entrada en Francia; el 12 de agosto, embarque en Dieppe; el 12 de agosto, sello de la oficina de inmigración de Newhaven; el 19 de agosto, desembarco en Dieppe; sello de entrada de la Dirección General de Seguridad (Estación del Norte) con fecha 28 de septiembre de 1935. El 26 de diciembre de 1935 hay un sello de entrada en Francia por la frontera de Hendaya, y regreso por la Estación del Norte el 1 de enero de 1936. Nueva salida, con sello de entrada en Francia en la frontera de Hendaya, con fecha 18 de abril de 1936; sello de salida del Comisariado Especial de Feignies de 6 de mayo de 1936; sello del Consulado de España en Bruselas de 7 de mayo de 1936; sello de entrada por la frontera suiza de 23 de mayo de 1936; sello del Comisariado Especial de Saint-Louis-Haut-Rhin, de salida, con fecha 23 de mayo de 1936. Hay sello de entrada en Italia el 1 de junio de 1936 y de salida el 12 de junio. Sello de salida del Comisariado Especial de Cerbère con fecha 15 de junio de 1936. Sello de entrada por Portbou el 15 de junio de 1936.

13 *Trabajadores de la Enseñanza*, n.º 4 (9 de mayo de 1931).

Decimos que la Escuela, para que no resulte una institución falsa, de intereses extraños al niño, debe estar enraizada en las costumbres del pueblo, recoger sus palpitaciones, sus luchas, y darles vida, encauzando y dirigiendo sus aspiraciones. Una escuela, pues, que refleje el medio como base indispensable para toda nuestra labor educativa.

Y el medio, la realidad social en que nos desenvolvemos, nos ofrece dos fuerzas en lucha: la burguesía y el proletariado.

A estas dos corrientes en pugna corresponden también dos escuelas antagónicas: la escuela burguesa y la escuela proletaria.

La escuela burguesa, como ha dicho el ponente, es inhumana, porque defiende los intereses exclusivamente de una clase que se limita a sí misma, procurando solamente su bienestar y no el de todos los individuos que integran el cuerpo social.

La escuela proletaria, en cambio, en cuanto que aspira a realizar un ideal colectivo de bienestar común, y aun cuando se defiende para aminorar los efectos de la esclavitud y de la explotación, es una escuela eminentemente humana.

El humanismo de la clase proletaria es inseparable de su clasicismo, puesto que es su esencia ideal, el móvil de todas sus luchas, la gran arma de combate.

La escuela de la clase burguesa, de valores caducos, es transitoria. La escuela proletaria, basada en el trabajo y el bien común, alcanza la categoría de lo eterno.

Si el proletariado pretendiera volver la tortilla, como algunos dicen, esto es, que los ricos pasen a ser pobres y éstos ricos, sus aspiraciones serían tan restringidas, tan exclusivas, y su escuela tan inhumana como la de la actual burguesía. Pero ya queda demostrado que no es así.

La escuela pública, en España al menos, es la escuela del pueblo, y hay que añadir que del pueblo pobre, del pueblo proletario. El hijo del empleado de Hacienda, como el del campesino que tiene un par de mulas y seis hectáreas de tierra, son tan proletarios como el del albañil o el del electricista.

El maestro de escuela nacional, que tiene un haber medio, no superior al nivel medio de jornal de la clase trabajadora, es como los individuos de esta clase, un proletario, tan sufrido y tan explotado como ellos. Y si es un proletario y los niños que recibe en su escuela son hijos de proletarios —los hijos de los banqueros y de la aristocracia no van a la escuela pública—, no podrá actuar en su escuela de otro modo, sin traicionar a su conciencia de clase y a los imperativos de su misión educadora, que de acuerdo con los intereses del niño, que son los de la clase proletaria.

No estimo, como el ponente, que haya dos fases en nuestro camino hacia la verdadera escuela que se realicen sucesivamente, sino que, a partir de la escuela de clase, como base, debe ir realizándose la escuela humana, que es su ideal: no una después de la otra, sino la una *en* la otra, simultáneamente, en la medida [en] que nos sea posible.

Por lo tanto, a las características señaladas para la escuela proletaria, de universalidad, laicismo, etc., yo añadiría la de humanismo.

El proletariado no debe suplir la acción oficial de Estado creando escuelas primarias, como se recomienda en la conclusión quinta. No es político ni responde a la acción social que la escuela debe realizar en el estado marxista. La acción del proletariado ha de estar encaminada a exigir las del Estado y en las condiciones que satisfagan sus anhelos de clase.

Lo que, a mi juicio, debe hacer el proletariado, es crear en sus sindicatos la escuela del militante, del luchador, del propa-

gandista, que el Estado nunca ha de darle, y no hay que añadir que debe hacerlo sin aceptar la intervención oficial.

La formación universitaria del maestro es un mito burgués. Y aunque no lo fuera, antes de ir a la Universidad habría que transformarla. Por dos razones: por teórica y por burguesa.

Los que a nuestra condición de maestros unimos la de ser estudiantes en la enseñanza superior, sabemos muy bien cómo, por regla general, se deforma la mente de los jóvenes con una moral, una economía y una sociología de tipo marcadamente capitalista, que no tiene ningún interés para nosotros ni para la clase trabajadora.

La escuela de clase del proletariado que preconizamos irrumpe en el campo de la Pedagogía destruyendo el señoritismo de la cultura general burguesa y creando la escuela del trabajo, junto al taller, en el sindicato, en el campo de experimentación y en los laboratorios.

La escuela general humana, de tipo burgués, de que nos hablaba ayer tarde en el mitin el señor Landa, no responde a la concepción nuestra de una sociedad integrada por productores.

El futuro productor, condición esencial del hombre que queremos, no recibiría sólo una cultura general hasta los dieciocho años, para después especializarse en una profesión, sino que desde el primer momento pondría en juego su actividad con vistas a la función a realizar en la sociedad de que forme parte. La cultura general universitaria, que no negamos, la recibirá todo individuo en la medida de que sea capaz a través de su actividad especializada, en el trabajo y por mediación del trabajo, y esto por una razón biológica, además de la social ya señalada.

El maestro, pues, debe enrolarse en las filas del proletariado y luchar con él hasta lograr su emancipación, y, además, trans-

formar todas las instituciones de cultura, desde la escuela primaria hasta la Universidad, para que de ellas surja el ciudadano elevado a la categoría de productor, que es, sin duda, la condición superior del hombre del mañana.

Intervino también en la segunda ponencia: «Aspiraciones del proletariado en orden a la educación»:

Hemos oído cuáles son las aspiraciones del proletariado en orden a la educación. En este Congreso no se ha planteado el problema de si la escuela ha de ser pública o privada; pero después de las intervenciones de algunos camaradas, en el tema discutido ayer, es consolador que un militante tan destacado del partido socialista y de la Unión G[eneral]. D[e]. T[rabajadores]., como es el compañero Muiño, venga a decirnos que la enseñanza debe estar organizada y atendida por el Estado, cosa indispensable desde el punto de vista de la concepción marxista. Pero, en cambio, no pide que la escuela sea de clase, que yo entiendo podía y debía haber pedido, dadas las conclusiones que aporta.

En cuanto a la escuela única, que figura en el programa de todos los partidos socialistas, es preciso declarar que no tiene plena realización en el régimen en el que vivimos. El capitalismo no se aviene a que cada escolar reciba la cultura que por su capacidad le corresponda. Le resultaría demasiado caro. A lo sumo transige con seleccionar a los mejores, no por su bien, claro está, sino para explotarlos en su beneficio. Y la clase trabajadora, que lleva en su sangre los gérmenes de una nueva civilización, no debe ir en busca de una cultura burguesa, sino crear la suya propia, la cultura proletaria, la Universidad del obrero, o transformar la actual en su beneficio.

Escuela única, sí; pero socialista, que tenga como base el trabajo y la colaboración para que desde los primeros años se

favorezcan las estructuras mentales y físicas necesarias al futuro productor.

No hay que quitar solamente la barrera económica, sino que hay que acortar las distancias entre el trabajo que hoy llamamos intelectual y el manual. Y esto no se logra destacando a los mejores para los estudios superiores, en tanto que los demás, menos capaces, deben quedar para las faenas manuales, como se indica en la ponencia. Yo entiendo que todos deben ejercitar su actividad manejando aparatos, libros y herramientas, actividad que contribuirá a desarrollar su espíritu y, al mismo tiempo, la habilidad para el trabajo en el oficio o profesión que más tarde elija, y a través del cual, aunque se trate de una profesión manual, debe ir ampliando su técnica y su cultura con la extensión y profundidad que el gusto y la capacidad de cada uno permita.

También nos dice el ponente que el niño debe aprender riendo. Estamos de acuerdo en que la escuela no debe ser un lugar de tormento, sino su mejor hogar, un hogar de salud, alegría y felicidad. Pero el «aprender riendo» nos recuerda el «instruir deleitando» del siglo pasado. Hoy estimamos que el aprender no es cosa de juego, sino de esfuerzo. Y sólo pedimos que este esfuerzo lo realice el niño con gusto.

Pide maestros bien remunerados, que es absolutamente indispensable para que realice su labor con independencia; pero eso no es bastante. Hay que pedir, además, que esos maestros lo sean de verdad y que vayan al magisterio por vocación y no por forzado profesionalismo.

Finalmente, conviene hacer resaltar que el laicismo en la escuela que aquí se ha defendido con tanto ardor, es sólo una de las varias características que nosotros asignamos a la escuela de clase.

Por último, Sanmartín fue presidente de la tercera sesión, encargándose de hacer la despedida.

Sus ideas sobre el sindicalismo —estaba afiliado a la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza (FETE)— quedan bien patentes en una entrevista que apareció con el título «Encuestas e Interviús. Arturo Sanmartín nos habla de táctica sindical»¹⁴.

Compañeros de provincia han estado en Madrid con motivo de la reunión del C[omité]. N[acional]. Deseosos de conocer su opinión en los momentos actuales, de tan extraordinario interés para el Magisterio y para la FETE, hemos procurado interrogarles. Hoy publicamos una Interviú realizada con el camarada Sanmartín, delegado de Asturias y León, viejo militante de nuestras filas. Aragonés de cuerpo entero, sus palabras y sus ideas están cortadas a navajazos.

—*Querido Sanmartín, ¿qué posición crees que debe adoptar la FETE ante los problemas que tiene planteados el Magisterio?*

—La FETE, como organización de clase que propugna la conquista de mejoras inmediatas para sus afiliados, debe estar siempre dispuesta a adoptar la posición que mejor le conduzca al logro de sus aspiraciones.

Esta posición, hoy, no puede ser la conformista y resignada de otros tiempos. El Magisterio en general está cansado de esperar. Son demasiadas las [veces] que se ha dirigido a los Poderes públicos en demanda de justicia, sin que jamás haya sido

14 *Trabajadores de la Enseñanza*, n.º 60 (15 de febrero de 1934). Firma la entrevista «REPORTER».

escuchado como debiera ¡Basta ya de implorar! Es necesario variar de táctica.

La FETE es la organización que debiera haber impuesto nuevos procedimientos de lucha, pero con demasiada frecuencia se ha situado en el mismo plano que las demás Asociaciones de maestros, en más de una ocasión muy por debajo de ellas. Lo más que se ha permitido ha sido amenazar con el poder de nuestros cuadros y con el de la Central sindical que los respalda. Pero como jamás se ha intentado una demostración de esa fuerza, las amenazas no han pasado de ser salvadas con pólvora.

—*Pero, ¿cómo debe plantear la lucha?*

—No se debe amenazar si no se tiene la seguridad de poder actuar después con eficacia. Y la eficacia en la lucha depende en gran parte de la unión estrecha de todos los luchadores. Unión íntima para la consecución de objetivos concretos. He ahí la primera condición.

Pero no debe olvidarse en estas luchas societarias el papel importantísimo que para triunfar juega el factor *opinión*. Si no se cuenta con ella, el éxito será muy dudoso. Hay que dirigirse, pues, a conquistar la opinión.

—*¿Podrías decirme a qué opinión te refieres?*

—La opinión que a nosotros nos interesa es la de los demás trabajadores y, en última instancia, la del pueblo que lleva sus hijos a la Escuela nacional. A esta opinión hay que dirigirse con campañas de prensa, mítines, etc., señalándole los fines que [ha] de cumplir hoy la Escuela y la tacañería con que se hallan atendidos sus servicios, la deficiente retribución del maestro y la casi ninguna protección que se presta al niño necesitado.

—*¿Cómo debemos plantear estos problemas?*

—Son tres aspectos de un mismo problema y hay que presentarlos juntos. Las deficiencias en las atenciones de la Escuela

y niño, al lado y aun por delante de las que afectan al maestro. Sería un error hablar al pueblo sólo del problema económico del Magisterio. El maestro, como obrero de la enseñanza, tiene unos derechos que nadie puede disputarle, pero no cabe la menor duda [de] que a la hora de reclamar justicia merecerán sus reivindicaciones una mayor simpatía, si estas fueran unidas a otras que lo son de la escuela y del niño y, por lo tanto, del pueblo.

—¿Crees, pues, que la táctica?...

—La táctica a seguir debe ser, indudablemente:

1.º Elaborar unas consignas claras que sinteticen bien las aspiraciones del Magisterio.

2.º Formar un frente de lucha con todas las Asociaciones de maestros a base de esas consignas.

3.º Interesar al pueblo:

a) Presentando el problema en su totalidad.

b) En campañas de prensa y mítines.

4.º Realizar demostraciones expresivas de la fuerza y razón del Magisterio:

a) Manifestación.

b) Abandono de servicios complementarios.

c) Cierre de las escuelas.

—Finalmente, ¿crees tú que la FETE sigue este camino que con tanta convicción expones?

—Sí; cada nuevo Congreso de la Federación demuestra la madurez creciente de nuestras filas. La experiencia de la República constituye para nosotros una enseñanza que difícilmente se olvidará. Estoy seguro [de] que las luchas próximas demostrarán la voluntad y la conciencia proletarias de nuestros compañeros.

Nos despedimos. En nuestro recuerdo queda el rostro inolvidable del camarada y en nuestros oídos sus palabras firmes, hijas de una convicción profunda.

Arturo Sanmartín Suñer, inspector de primera enseñanza en Palencia, fue asesinado, y su esposa también, en circunstancias que desconocemos en los primeros días de julio de 1936. Algunos recortes de prensa que nos ha proporcionado su familia, sin referencia a qué periódicos ni de qué fecha, nos dan noticia de las muertes:

Los horrores cometidos por los fascistas en Palencia. Más de quinientas personas fusiladas. La esposa del administrador de la prisión de Palencia, que por gestiones de la Embajada argentina pudo salir de dicha capital el 4 de febrero, ha dado cuenta de algunos datos relacionados con los hechos ocurridos a partir de la sublevación en aquella provincia, y entre ellos figura el fusilamiento del coronel del regimiento de Caballería, que se negó a sublevarse, y que fue enviado desde Alcalá de Henares con motivo de los sucesos ocurridos allí unos meses antes.

Dice que el conserje de Unión Republicana, al hacer desaparecer el fichero del partido, consiguió que se salvaran algunos militantes.

Entre los elementos de izquierda fusilados, figura el ex diputado a Cortes Mateo Peñalva, el presidente de la Diputación, Casallé; el secretario, Micó; varios maestros de la FETE y viejos militantes socialistas.

El inspector de Primera enseñanza, [San] Martín, se escapó, de momento, a la persecución, escondiéndose bajo una plataforma de una escuela regentada por una maestra llamada Ubalдина.

Encontrado después, fue paseado en un camión por la calle Mayor y más tarde lo fusilaron.

Doña Ubaldina corrió la misma suerte y la esposa del inspector, maestra y propagandista socialista, fue encontrada muerta, mordida por los perros y con evidentes señales de haber sido ultrajada.

La mayor parte de maestros y maestras de izquierda han sido fusilados y en las escuelas dan clase los curas.

Se afirma que son más de quinientas las personas fusiladas, y en una sola tarde lo fueron cuarenta jóvenes socialistas.

El gobernador fue muerto en los primeros momentos. En los pueblos se han hecho verdaderas razias.

En los requetés forman gente simpatizante de izquierda, que se han inscrito en ellos para salvar la vida.

El clero se distingue por su crudeza de lenguaje y por los insultos que dirige a las mujeres y a los niños que han quedado sin el jefe de la familia.

Se nota la falta de hombres, pues en las cárceles prestan servicio de vigilancia niños de trece y catorce años.

Se simuló que se preparaba por los elementos de izquierda un alzamiento y que se habían encontrado listas de los que habían de ser fusilados del campo derechista. Con este pretexto se formaron procesos y se fusiló, entre otros, a Matías Peñalva. Uno de sus hijos, Vicente, sigue en Palencia en libertad. Fueron fusilados también Casañe; Potes, de la Diputación; Lico, secretario del Catastro y varios más de la izquierda; Lafuente, de Unión Republicana; el Maño, dueño de un establecimiento de bebidas; Sixto Hernández Maduro y posiblemente Colmenar, y en días posteriores Alfredo Alcalá, viejo militante socia-

lista; Linaceros, de la Normal de la Federación de Trabajadores de la Enseñanza. El inspector Sanmartín, también socialista, se escondió bajo la plataforma de la escuela de doña Ubaldina, fue descubierto después de varios días, paseado con un camión por la calle Mayor, llevado a la cárcel y fusilado. A su mujer, propagandista socialista y maestra, la encontró muerta, mordidos los pechos y con evidentes señales de haber sido ultrajada. Fue fusilada doña Ubaldina. La mayor parte de maestros y maestras, de izquierda, han sido ejecutados, y en la escuela dan clases los curas. Esta doña Ubaldina salió de la cárcel en auto con el supuesto traslado a Burgos en unión de otras dos mujeres.

El martirio de nuestros compañeros. Que estamos incorporados al movimiento no hace falta decirlo: ahí están nuestros efectivos en todos los frentes. Que lo estábamos ya mucho antes, ahí están proclamándolo las persecuciones, el sadismo con que el enemigo ha perseguido a nuestros compañeros, el vacío que han dejado en nuestra FETE tantos delegados que asistieron al último Congreso de la FETE: San Martín, que lo presidió, befado [sic] y paseándolo arrastrado por una camioneta por las calles de Palencia; Sofía Polo, su mujer, madre de tres pequeñuelos, que tanto prodigó su entusiasmo, su nervio y su inteligencia en aquel Congreso inolvidable, abandonado su cadáver en la vía pública para pasto de los perros; Garrido, de Granada, presidente también de aquellas sesiones, que tanto se compenetró con la delegación catalana, asesinado a la puerta de su casa, delante de sus hijos; Leal, asesinado en Palma; José M.^a Gracia, directivo de la FETE catalana, para no citar más que los conocidos personalmente, y que si se fueran a citar todos sería una lista larga, larguísima... Todos ellos símbolo y representación de los fetistas catalanes.

Al finalizar su informe la camarada Uriz fue largamente aplaudida.



Arturo Sanmartín.

PEDRO ARANDA BOROBIA¹⁵ nació en la calle Barrio Verde de Borja el 30 de abril de 1894.

Estudió Magisterio en Zaragoza, donde fue compañero, entre otros, de Marcos Frechín y Pedro Orós. Terminó sus estudios a los 18 años, en 1912, y, tras un breve período de inhabilitación por su edad, ejerció en Borja y en Bardallur.

Desde 1921 fue maestro en Zaragoza por oposición, en la Escuela Graduada «Cándido Domingo». Allí estaría hasta su asesinato en 1936. Impartió siempre el 2.º grado, que hoy equivale a 3.º y 4.º de Educación Primaria. En cada clase había unos 60 niños.

■
15 Los datos me los proporcionó José María Aranda, hijo de Pedro Aranda.

Su hijo recuerda que el alumnado de «Cándido Domingo» estaba formado en su totalidad por hijos de labradores y de ferroviarios. Dos pinceladas ofrecidas por su hijo nos ayudan a conocer el talante humano de este maestro. La primera procede del recuerdo de que muchos alumnos llegaban tarde a la escuela porque sus padres les llevaban a trabajar al campo de madrugada para que les ayudasen a coger remolacha. Venían helados de frío y Pedro Aranda les tenía preparada una sopera con leche que compraba en frente del colegio para que entraran en calor. No se conformaba con eso, y les decía: «Dile a tu padre que venga a verme esta tarde». Y le advertía, como era natural, que su hijo estaba en edad de estudiar en la escuela y no de ir al campo, y que si era buen padre querría que su hijo fuera más listo que él. La segunda, su hijo no recuerda bien si fue en abril de 1936, nos revela que se envió una circular por las escuelas para que, voluntariamente, un maestro se hiciera cargo de la preparación de los niños que quisieran hacer la primera comunión. En «Cándido Domingo» había 4 maestros y 4 maestras, y alguno de ellos con una ostentación religiosa muy evidente, pero... nadie quería comprometerse por una docena de niños. Así que Pedro Aranda se hizo cargo de la preparación religiosa de los comulgantes con la complacencia y el visto bueno del párroco¹⁶.

Profesionalmente fue requerido para diversos cometidos. El 28 de junio de 1933 recibió un oficio del Consejo Provincial de Primera Enseñanza, firmado por su presidente, Ricardo Mancho, dándole cuenta de que en la reunión de este organismo del día 16 se había acordado designarle para formar parte, como maestro procedente del primer escalafón, de la comisión que



16 Datos que constaban en el archivo del colegio y que proporcionó al hijo de Pedro Aranda Gloria Arenillas cuando fue directora del «Cándido Domingo».

había de dictaminar acerca de los trabajos presentados por los maestros que, procedentes del segundo escalafón, habían solicitado pasar al primero.

Por encargo del Rectorado tomó parte en diversos tribunales de oposiciones. Uno de ellos, el de 1936, tuvo un final trágico, pues casi todos sus componentes fueron asesinados (uno, incluso, en Palma de Mallorca).

Como maestro de su tiempo, Aranda no descuidó su formación. Así, el 5 de octubre de 1936 el rector de la Universidad de Zaragoza Gonzalo Calamita, vista la certificación acreditativa de que Pedro Borobia [sic] había seguido con aprovechamiento el cursillo sobre Educación Física impartido por el doctor Eduardo Baeza Alegría, le declara apto para la enseñanza de la Cultura Física en establecimientos primarios. Por otra parte, su hijo recuerda que, en fecha incierta, daba lecciones en un cursillo de Perfeccionamiento del Magisterio en la Facultad de Medicina de Zaragoza, en la plaza de Paraíso; se componían de una clase práctica, a la que asistía un grupo de niños (su hijo asistió a una de ellas), y ante ellos se exponía una lección desarrollándola con una serie de preguntas. Se basaban en unos libros que se llamaban *Centros de Interés* y en normas dadas por la Institución Libre de Enseñanza.

José María Aranda nos apunta también que algunos maestros se reunían en tertulia en la Librería Aragón, que estaba en la plaza del Pilar, en la esquina con la calle Alfonso. Otros lo hacían en la Librería La Educación, en el Coso. También menciona otra tertulia, ésta en el Café de Levante, a la que le llevaba su padre y en la que recuerda que estaban algunos de sus amigos maestros (Pedro Orós, Marcos Frechín, Ramiro Solans y otros), que le reían las gracias y le daban caramelos.

Fue socio del Casino Mercantil y firmaba una sección en *La Voz de Aragón* titulada «Se dice...». Cuando se construyó el Grupo Escolar «Joaquín Costa» hubo una gran polémica, pues llevaban intención de hacerlo de patronato. Pedro Aranda tomó parte en la discusión con artículos en el periódico con el fin de hacerla nacional y que se nombrara director a Pedro Arnal.

Era querido en el Arrabal. Y conocido. Con motivo de una manifestación jubilosa durante la República por el paseo de la Independencia, estando Pedro Aranda con su hijo en uno de los balcones de la casa n.º 2 del paseo viendo el paso de la multitud, al llegar los representantes del Arrabal y ver a su maestro se pararon y lo hicieron bajar para que se incorporara al júbilo popular del momento (¿pudo ser la manifestación del 1.º de mayo de 1936?).

Pedro Aranda Borobia estaba comprometido con el colectivo de maestros. En 1925 fue nombrado secretario de la Asociación de Maestros, siendo presidente Ramiro Solans Pallás, gran amigo suyo. De su actividad tenemos noticia en ese mismo año, el 26 de noviembre, cuando con el presidente Solans publica un escrito de la Asociación de Maestros Nacionales de Zaragoza, en el que reflejan el acuerdo adoptado en la última reunión de protestar por las críticas hechas por *Heraldo de Aragón* a las actuaciones de sus compañeros Tomás Alvira y Juan Antonio Tena, representantes del Magisterio en el Ayuntamiento de la ciudad. A la carta sigue una explicación en la que *Heraldo* proclama que desde su nacimiento ha sido campeón de la escuela y cantor del maestro y ofrece argumentos que justifican su crítica de la función pública realizada por los citados ediles¹⁷. En



17 *Heraldo de Aragón*, 26 de noviembre de 1975, sección «Hace 50 años».

1926 tuvo que defender ante el Ayuntamiento los fondos que se daban para cantinas escolares y que se iban por otros derroteros...

Siendo alcalde Miguel Allué Salvador, es secretario de la Junta Local de Enseñanza.

En 1931 es nombrado presidente de la Asociación del Magisterio Nacional Primario de los partidos Zaragoza-Sos. El domingo 14 de junio se celebró mitin en el Teatro Principal, organizado por la Asociación de Maestros de los partidos de Zaragoza-Sos, que tuvo gran cobertura en *La Voz de Aragón* del martes 16 de junio. La revista socialista *Vida Nueva*, en su número 51, de 20 de junio de 1931, le dedica también una reseña. El acto fue presidido por el rector de la Universidad, al que acompañaban en la presidencia los señores Mancho, Agud y Aranda, doña Pilar Salvo y los señores Bielsa, Uriarte y Sainz de Medrano. Habló Aranda como presidente de la asociación, y explicó la significación del acto diciendo que había que realizar una intensa labor a favor de la escuela, del niño y del maestro. Enumeró las aspiraciones del Magisterio y pidió que, si se implantaba la república federal, el Magisterio fuese nacional y dependiente del poder central.

En ese mismo año de 1931 se inscribe en la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza, afecta a la Unión General de Trabajadores, que se acababa de constituir. Al año siguiente, a finales del mes de febrero, es nombrado vicesecretario de la recién creada sección provincial del sindicato¹⁸.

18 *Vida Nueva*, en su número de 12 de marzo, hace una reseña de la constitución de la sección, así como de los componentes del comité. «A final del pasado mes se

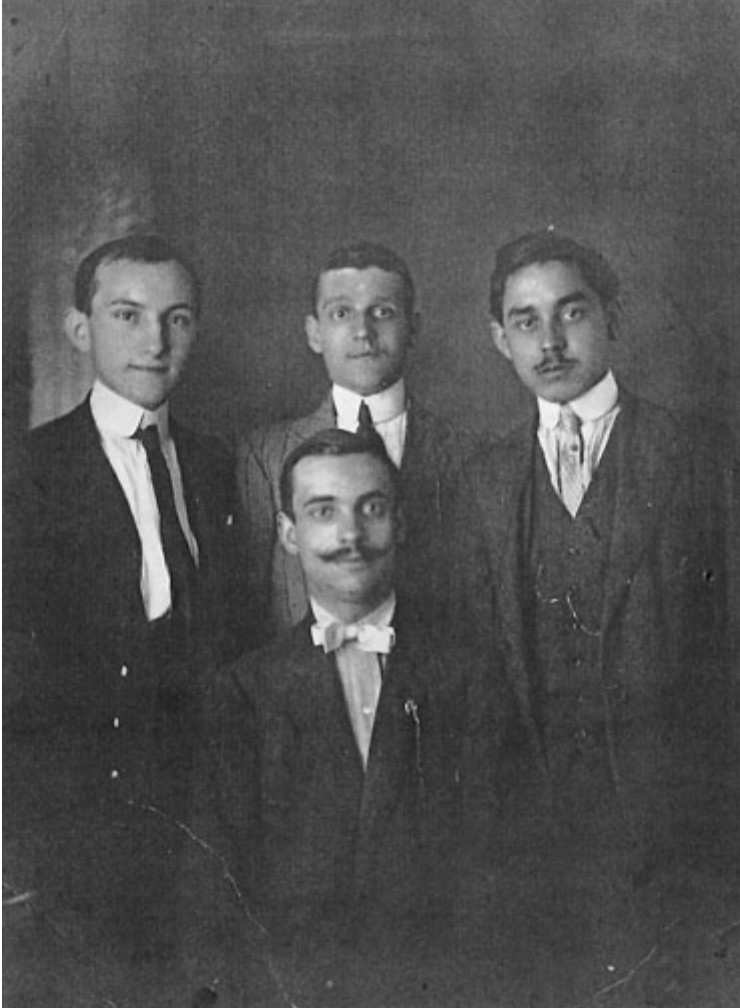
El 24 de diciembre de 1933 se le nombra representante para la elección de delegado y suplente de la 4.^a región en el Comité Nacional que se había de celebrar en Lérida el 27 del mismo mes.

No puede precisar su hijo la fecha, aunque piensa que fue en 1935 o en 1936, con motivo de una visita de Llopis, a la sazón director general de Primera Enseñanza, cuando fue elegido para exponer ante él la problemática del Magisterio de Zaragoza en un acto celebrado en el Teatro Principal.

Pocos días después de la sublevación fascista fue expulsado de la escuela. Encontró trabajo de contable en la fábrica azucarera de Alagón. Un «rondín» fue a buscarle a la fábrica y al día siguiente apareció muerto junto a las tapias del cementerio de Torrero¹⁹, asesinado en la noche del 14 al 15 de noviembre junto con otras 100 personas, 25 ó 30 de ellas del barrio del Arrabal, que era considerado un foco de izquierdas. El hijo estuvo buscando a su padre durante toda la noche hasta que lo encontró, con otras 18 víctimas, en la Facultad de Medicina. El cadáver no llevaba zapatos.

■
celebró asamblea para constituir la Asociación Provincial de Trabajadores de la Enseñanza, que constituyen maestros nacionales, profesores de todas las Facultades y cuantos se dedican a la enseñanza».

19 El dato está tomado de un fragmento de la novela *Los atentados contra Franco*, de Eliseo Bayo, publicada en 1979.



Pedro Aranda Borobia, con Pedro Orós, Marcos Frechín y otro compañero
(¿Manuel Navarra?).

Tercera parte

Los que cayeron luchando

Parte de los maestros que pudieron escapar del estío de sangre de 1936 crearon en Aragón, en el mes de noviembre y en Barbastro, una centuria armada que, dirigida por el maestro Telmo Mompradé Castán, acabaría configurada como el 519.º Batallón republicano, que operó en el puerto de Santa Orosia, en la toma de Biescas y en la «Bolsa de Bielsa». Junto al Batallón Alto Aragón, el Cinco Villas y el Izquierda Republicana, formaba la 130.ª Brigada de la 43.ª División, pero fue finalmente diluido entre otras unidades, como la 55.ª División, en la Batalla del Ebro. Algunos de sus miembros cayeron en acción de guerra, como fue el caso de Telmo Mompradé, comandante de la compañía, o de Francisco Castán Saura, maestro de Hecho y oficial de la misma compañía, muertos ambos en la toma de Biescas.

El inspector y diputado a Cortes por Izquierda Republicana Ildefonso Beltrán se sumó al homenaje de la revista *FETE* a Telmo Mompradé, recordando la visita de inspección

que en 1933 giró a la escuela regentada por éste en Caldearenas²⁰:

[...] Oí emocionado el homenaje póstumo que te rindieron con sus oraciones el compañero Latorre, el diputado Castillo, el coronel Morales y el Gobernador General de Aragón, Sr. Mantecón.

En aquella simpática y alegre escuelita de Caldearenas, junto a la vía del ferrocarril, tuve ocasión, por primera vez, de saber qué talla de personalidad tenías. Lo recuerdo perfectamente: jugabas con tus alumnos, reías y gritabas como un niño grande y los chiclanes, como pajaritos mimosos, te envolvían en un corro de caras risueñas y manos abiertas. Eras feliz. Luego en nuestro diálogo, a través de la conversación, en la relación espiritual que forzosamente debe establecerse entre el visitante de una escuela y el director de la misma para conocer la obra de éste, se destacó inmediatamente el ideal que perseguías: hacer la vida del hombre más humana, más libre, y más digna. Por eso jugabas tú con los niños, porque sabías que en aquel enjambre magnífico tu personalidad y tus excelsas virtudes iban modelando a tu imagen y semejanza las conductas de los pequeños. Querías hacerlos felices en el día de mañana, como tú lo eras en aquellos instantes. Era el juego de la Paz, la lucha placentera por la Vida [...]. Maestro infantil: pero consciente de lo que la Sociedad te había entregado en tus manos: unos niños a los que había que humanizar, dignificar y liberar; y, para ello, no encontraste mejor procedimiento que el juego de la Paz, el infantil, aquél que tan inteligentemente sabías inter-

20 Tomado del libro de Enrique Satué Oliván, *Caldearenas. Un viaje por la Historia de la Escuela y el Magisterio rural*, Huesca, ed. del autor, 2000, pp. 254-255. De *FETE*, revista editada en Barbastro, puede verse el n.º 32-38 (4 de diciembre de 1937).

pretar con tus alumnos. ¡Honor y gloria por el caído maestro de los niños!

Pero llega nuestra tragedia nacional, y tu infantilidad se troca en hombría señera. Viril, valiente, pleno de entusiasmo, guiado por la misma luminaria que en todos los momentos de la vida escolar te acompaña, te pones al frente de los hombres que luchan por una España libre y digna; empuñas las armas y empiezas a jugar el juego de la guerra. Sabes que en ese juego bélico no existe más negocio que el bienestar y la felicidad de tu pueblo y por eso, únicamente por eso, vistes el traje de combatiente, haciendo cara a todas las crueldades que consigo lleva una lucha fratricida [...]

¡Honor y gloria para el caído Maestro de hombres!

Cuarta parte

El exilio

Al acabar la contienda muchos de los maestros aragoneses, junto con la población civil, emprendieron el exilio. Desde los campos de refugiados donde fueron inicialmente acogidos en Francia, habrían de partir a múltiples destinos.

Algunos continuaron en Francia colaborando con la Resistencia, como Ángel Casajús Pardo, maestro en Canfranc y Sabiñánigo, o Paco Ponzán. Incluso pasaron después a la Resistencia interior, como es el caso de Ángel Fuertes Vidosa, del que luego ampliaremos datos.

Hacia México marchó el matrimonio formado por los maestros Pedro Sáez Barrios, que ejerció en Caldearenas, y su esposa Margarita Pueyo Ubierno, maestra de Artaso; Teresa Esteban Lalana, maestra de Mediano; Félix Artero Bernad; José Sampietro Gracia, de Canfranc-Arañones; Antonio Castro; Mariano Abardía Abardía; Rafael López Amador; Berdala, maestro de Jaca; y José Novales.

A Venezuela, el inspector y diputado del Frente Popular Ildefonso Beltrán y la maestra turolense Palmira Plá Pechovierto,

que fue delegada de Colonias Escolares en Aragón por el Gobierno de la República.

A Guatemala, Caridad Ollalquiaga Labay, maestra en Jaca.

A Chile, Eduardo Carcavilla Marcuello, comisario de brigada y antiguo maestro de Alcubierre.

A Santo Domingo, el profesor de instituto Malaquías Gil Arantegui.

También algunos fueron enviados a campos de exterminio. A Mauthausen, Cuello, antiguo maestro de Rodellar; José Sampérez, maestro de Candasnos; Aznárez, maestro de Hecho; y Luis Dieste, nacido en Ayerbe y comisario de la 43.^a División. Unos pocos lograron sobrevivir, emigrando después a Hispanoamérica, como Antonio Monreal Serrate, maestro natural de Lierta, que sobrevivió y emigró posteriormente a Venezuela.

Trataremos con un poco más de extensión dos casos de maestros aragoneses que sufrieron el exilio. En primer lugar, Ángel Fuertes Vidosa, que regresó de Francia para integrarse en el maqui y continuar la lucha armada en el interior contra la dictadura de Franco. El segundo caso, el de Palmira Plá, maestra turolense que estuvo exiliada en Venezuela y regresó más tarde a España, donde todavía vive.

ÁNGEL FUERTES VIDOSA²¹ nació en Agüero (Huesca) el 20 de febrero de 1912. El 30 de abril de 1926 solicita ser admitido en los exámenes de ingreso en la Escuela Normal de Huesca. Obtiene la calificación de aprobado. En septiembre solicita optar

21 Notas resumidas del artículo de Jorge Cortés, «El maestro de Agüero. Angelito de casa Miguel Antonio», *Rolde* (abril-septiembre de 2004), pp. 14-23.

a la nota de sobresaliente. Durante los cuatro cursos de la carrera obtiene 13 sobresalientes, otros tantos notables y en ocho asignaturas aprobado. Acaba con 18 años y el 7 de octubre de 1930 es nombrado maestro interino para la escuela de niños de Sádaba. En esa comarca dio clases gratis, después de las horas de trabajo, a campesinos y pastores.

Junto con otros jóvenes maestros, como Monreal, Yeste, etc., comienza a frecuentar la casa de Mariano Constante, maestro de Riglos, para quienes era un referente. Como Vicente Constante, contratista jacetano, y Antonio Beltrán, *el Esquinazau*, amigos suyos desde los años de estudiante, se involucra en los sucesos de Jaca de diciembre de 1930 y participa en los comités de apoyo de las Cinco Villas.

Al curso siguiente se hace cargo de la escuela de Torrellas. Desde el 24 de octubre de 1932 hasta el 28 de julio de 1934 presta servicios interinos de maestro en Alcalá de Gurrea, donde tiene mucha actividad porque había bastantes obreros trabajando en las obras para los riegos (quizá en el pantano) y surgen conflictos. Allí celebra reuniones con otros maestros.

En 1934 obtiene plaza en propiedad en la escuela de Liesa, en la que permanece desde el 12 de octubre de 1934 hasta, oficialmente, el 31 de julio de 1936. Antes del golpe de ese mismo mes, milita en el PCE y se ha significado como maestro comprometido con las ideas de renovación pedagógica. Con el golpe, desaparece de Liesa. Su padre, afiliado a Acción Ciudadana, le ayuda a pasar desapercibido y va a Zaragoza, donde se le destina a intendencia, en la panadería militarizada. Abandona Zaragoza y es declarado prófugo. Consigue trasladarse a Barbastro, donde se había creado una unidad formada por trabajadores de la enseñanza. Allí se encuentra con compañeros y amigos como

Santolaria, Mompradé, Sampietro, Berdala, Castejón, Sampériz y Constante padre.

Es nombrado comisario político del Batallón «Cinco Villas» n.º 518. Después pasará al 4.º Batallón de la 38.ª Brigada de la 72.ª División.

A finales de abril de 1939 llega al campo de Septfonds, donde se le confina en el barracón 34 junto a otros oficiales republicanos.

En mayo de 1942 se crea la primera brigada de guerrilleros españoles, en el Aude. Conocido como «Antonio Melitón», a comienzos de 1943 es nombrado jefe de la Brigada Guerrillera del Aude. En 1944 se integra en el Estado Mayor de la Agrupación de Guerrilleros Españoles de Unión Nacional, con sede en Montréjeau. Su grado es el de comandante, responsabilizándose de aprovisionar y coordinar los servicios de la agrupación.

En el verano de 1944 se produce una concentración de guerrilleros españoles en las zonas pirenaicas. En junio Ángel es elegido para trasladarse a España y evaluar sobre el terreno las posibilidades de actuar en las sierras prepirenaicas. A finales de octubre se produce el conocido episodio de la entrada y breve permanencia de fuerzas republicanas en el valle de Arán.

En noviembre Ángel regresa a Francia y posteriormente vuelve a España, a las proximidades de Agüero, por las sierras de Santo Domingo, Carbonera y de San Juan de la Peña, donde corta carreteras y realiza otras acciones sorpresivas, como la entrada en pueblos y aldeas, que declara por unas horas zona liberada. Mantiene algunos enfrentamientos con las fuerzas represoras. Más tarde se desplaza a Zaragoza y entra en contacto con militantes del PCE. Su hermano Ernesto le ayuda en estos breves y expuestos encuentros. Luego va a Valencia.

En la primavera de 1946 se constituye la Agrupación de Guerrilleros de Levante y Aragón (AGLA). Junto con Valentín Galarza, *Andrés*, preside las reuniones y es nombrado en esa reunión jefe del 17 sector, uno de los tres en que inicialmente se organiza la agrupación. Participa en la redacción de los estatutos de ésta, es uno de los impulsores de su escuela política, que dirigirá «Pepito El Gafas», organiza el servicio de información de las guerrillas republicanas y en los dos años siguientes cruza la frontera para rendir cuentas de sus actividades guerrilleras.

El 7 de julio de 1946, con otros seis guerrilleros, interviene en el asalto al tren pagador en el apeadero de Caudé. El botín de la operación ascendió a 750 000 pesetas.

A causa de la detención y fusilamiento de Andrés, el primer jefe de la AGLA, Ángel será el máximo responsable de ésta durante buena parte de 1947, precisamente en el período de su máxima actividad e implantación. El 26 de mayo, al descansar en el curso de un desplazamiento, es localizado y cercado en una masía de Portell de Morella, muriendo junto con otros dos compañeros en el tiroteo.

PALMIRA PLÁ PECHOVIERTO nació en Cretas (Teruel) hace 93 años. Año y medio después la familia se trasladó a La Puebla de Híjar siguiendo al padre, que era guardia civil. En aquella época Palmira sufrió un proceso poliomiéltico que dejó secuelas en su pierna izquierda, pero no consiguió doblegar su carácter ni limitar sus aspiraciones. Inició su escolarización en Cedrillas, adonde su familia llegó tras un traslado posterior, y la continuó en Teruel, donde estuvo interna en el colegio de las Teresianas. Estudió Magisterio dentro del llamado «Plan Profesional». Tras la Guerra Civil se exilió a Francia, donde se casó,

y posteriormente a Venezuela, donde fundó un instituto-escuela de acuerdo con los principios pedagógicos de la Institución Libre de Enseñanza. De vuelta a España en 1974 por una grave enfermedad de su marido, reingresó como maestra en Valdealgorfa. En 1977 fue elegida diputada por el PSOE por Castellón, de donde procedía su familia paterna. Aprobada la Constitución, dejó el Parlamento y ejerció tres años más como maestra en Almazora (Castellón). Actualmente vive en Benicasim (Castellón).

Se recoge a continuación una entrevista a doña Palmira Plá Pechovierto, realizada por la revista *A tres bandas*²² el pasado mes de diciembre de 2003 en su sencilla casa de Benicasim.

A TRES BANDAS [en adelante, ATB]. — Usted nació en la provincia de Teruel. ¿Puede decirnos dónde? Nos gustaría que nos hablase de su familia.

Pues sí, nací en la provincia de Teruel, concretamente en Cretas en marzo de 1914. Mi padre, Miguel, era Guardia Civil y yo era la segunda de cuatro hermanos, dos varones y dos chicas. Mi hermano mayor, Ildefonso, ya fallecido, fue también maestro. Actualmente sólo vivimos Pilar, que era la más joven de todos, y yo.

ATB. — ¿Dónde fue a la escuela? ¿Qué recuerdos tiene de aquella época?

Mi primera escuela fue la de Cedrillas, a donde llegamos por traslado de mi padre, que había ascendido a Cabo. Allí había una maestra suplente, pagada por la titular que nunca aparecía, de la que no tengo buen recuerdo. Esta maestra era

22 *Revista de los Centros de Profesores y de Recursos de Alcañiz, Andorra, Calamocha, Teruel y Utrillas*, n.º 26 (febrero de 2002-febrero de 2003).

una buena mujer, pero su oficio no era el de formar niñas. Cuando al final llegó la titular, las cosas cambiaron y yo iba mucho más contenta. El edificio escolar estaba en muy malas condiciones y ni siquiera tenía váter. La escuela de niñas estaba, además, mucho peor que la de niños porque la educación de las mujeres en aquella época se consideraba menos importante que la de los varones. Después me llevaron a Teruel, donde estuve interna en el colegio de las Teresianas hasta que mi padre pudo trasladarse a Villet y mi familia puso casa en Teruel.

ATB. —¿Por qué se hizo maestra? ¿Dónde estudió?

Precisamente me hice maestra para enseñar de forma distinta a la que yo había conocido en mi niñez. Estudié en la Escuela Normal de Teruel y cursé el Plan Profesional establecido por la II.^a República. Entonces los estudios de Magisterio duraban cuatro cursos —el último año salíamos ya colocados en el escalafón de Magisterio— y tenían un nivel y una consideración de Estudios Universitarios, de hecho a mí esa titulación me permitió, años después, continuar estudios en la Sorbona. A lo largo de toda la carrera se realizaban muchas prácticas: los profesores de magisterio enseñaban a grupos de niños delante de nosotros y otras veces éramos nosotros los que enseñábamos delante de ellos, al final comentábamos y criticábamos conjuntamente el trabajo realizado. El último año teníamos la consideración de Alumnos-Maestros y teníamos la responsabilidad de llevar una clase en la que debíamos desarrollar y poner a prueba las tesis que habíamos establecido nosotros mismos. La investigación estaba presente en nuestra formación.

ATB. —¿Qué tesis demostró usted?

Como Alumna-Maestra tuve que desarrollar las tesis de los dos seminarios que había elegido y estudiado. La primera consistía en demostrar que era posible llevar a 50 niños de 3 a 5

años de reacciones intelectuales normales. Para ello era necesario hacer surgir la responsabilidad en las Escuelas. Llevé a cabo la experiencia en Rubielos de Mora, en un bajo de la Escuela Graduada de varones arreglada para tal efecto. En tres meses demostré mis planteamientos.

La segunda consistía en demostrar que aunque la República no tenía presupuesto suficiente para crear todas las escuelas que España necesitaba, se podían crear muchas aprovechando los locales grandes, bien aireados y con mucha luz, que las administraciones utilizaban como almacenes. Para ello había que utilizar la iniciativa de los maestros y hacer surgir la solidaridad y apoyo del sector público. Esta experiencia la llevé a cabo en la Escuela Graduada de varones del Arrabal de Teruel con niños de 4.º Grado.

ATB. —¿Recuerda a alguno de sus maestros de aquella época?

De mis profesores de magisterio guardo muy buenos recuerdos. Me gustaría citar especialmente a uno: Rodolfo Tomás y Samper, que había sido seleccionado por la Junta para la Ampliación de Estudios presidida por don Santiago Ramón y Cajal para obtener una beca a fin de estudiar la organización de la enseñanza en diversos países europeos. Por esta vía tuvo ocasión de formarse y trabajar con Decroly, Montessori, Claparède y Binet. Su pensamiento pedagógico se difundió en los años 80 en un libro cuyo título lleva su nombre y que ha sido escrito por José Moratinos Iglesias.

ATB. —¿En qué lugares ha desarrollado su profesión de maestra?

Comencé con las prácticas, como ya he dicho, como Alumna-Maestra. Las realicé en el curso 1935-36, primero en Rubielos de Mora, y después en la Escuela Graduada de Varo-

nes del Arrabal de Teruel, donde dedicaron a mi prueba un salón anejo al que se entraba por la parte de detrás del edificio y que ocupé hasta el verano. Durante este tiempo vivía en la fonda Utrillas, y allí se quedaron abandonados mis libros de pedagogía porque en julio de 1936 partí a pasar las vacaciones con mis padres, que vivían en Salou (Tarragona), y no pude regresar debido a la Guerra Civil. Después volví a ejercer mi profesión durante 23 años en Venezuela y, de vuelta a España en 1974, trabajé como maestra en Valdealgofra (Teruel) y en Almazora (Castellón), donde me jubilé.

ATB. —¿Cuáles han sido los principios más importantes de su trabajo como maestra?

Sin ninguna duda puedo decir que el principio pedagógico más importante para mí es formar al niño desde el punto de vista de la responsabilidad. Lo que yo llamo la «*responsabilidad inducida*». Cuando aumenta la responsabilidad en los alumnos aumenta el aprendizaje. Los alumnos son más exigentes que los propios profesores cuando se les pide que se enjuicien a sí mismos. En el polo opuesto, lo peor que puede hacerse con los niños es mimarlos y darles dinero indiscriminadamente. Hay que hacerles asumir responsabilidades.

ATB. —¿Cómo cambió su vida la Guerra Civil?

Totalmente, la Guerra Civil cambió mi vida radicalmente. Tuve que exiliarme por mi defensa pública de las ideas de la República. Viví 7 años en Francia, al principio en un campo de concentración y después trabajando en lo que podía y sufriendo las consecuencias de la invasión alemana en Francia. Fueron años muy difíciles porque ni siquiera nuestra nacionalidad española era reconocida debido a que nuestros documentos eran del gobierno de la República. Allí me casé con un compañero de exilio, Adolfo, también aragonés, de Zaragoza. Juntos partimos a Venezuela, donde vivimos 23 años.

ATB. — ¿Por qué eligió Venezuela para exiliarse?

Por pura casualidad. En Francia la vida era muy dura y difícil y buscábamos un país de habla hispana en el que pudiéramos trabajar como maestros. El único barco que salía hacia Sudamérica era el «Colombus», que se dirigía a Venezuela, y allí fuimos. Viajamos en condiciones muy duras, en la bodega de un barco-hospital con un gran número de gente de todas las nacionalidades. Llegamos de milagro tras 18 ó 20 días de viaje plagados de averías.

ATB. — ¿Qué actividad pedagógica desarrolló en Venezuela?

Primero trabajé en un colegio de Caracas en el que me dieron trabajo y dos años más tarde, a base de empeñarnos, alquilamos unos locales en Maracay donde fundamos nuestra propia escuela, en la que llegamos a ser casi treinta profesores. Durante más de veinte años mi trabajo consistió en dar clases y dirigir esta escuela, a la que llamamos «Instituto-Escuela» con el nombre de la calle: «Calicanto». Estaba situada en la calle del mismo nombre y funcionó de acuerdo con las ideas de la Institución Libre de Enseñanza.

ATB. — ¿Cuáles son sus mejores recuerdos como maestra?

Uno de los mejores recuerdos de mis alumnos lo constituyen las cartas que algunos me han escrito después. Recuerdo con especial cariño la carta que, a mi regreso a España, me escribió un alumno de Mora de Rubielos al que yo había llevado en aquel grupo de párvulos. También me produce mucha satisfacción el haber podido hacer que algunos niños muy difíciles por sus circunstancias sociales aprendiesen conmigo contenidos imprescindibles para manejarse en la vida.

ATB. — ¿Cuándo volvió a España? ¿Cómo ha sido su vida desde entonces?

Al empezar los años 70 mi marido contrajo una grave enfermedad que nos obligó a regresar a España buscando un clima más adecuado para él. En aquel momento reingresé como maestra en el pueblo que me dieron, que fue Valdealgorfa. Yo era militante del PSOE desde mi juventud y en este momento me pidieron que me presentase como candidata al Congreso en las Cortes Constituyentes. Acepté y durante ese tiempo compaginé mi trabajo en el Parlamento con mis visitas semanales a Valdealgorfa, donde había tenido que poner y pagar una maestra sustituta, dado que en aquel momento todavía no existía la posibilidad de acogerse a una excedencia para dedicarse a la representación política. Disueltas las Cortes Constituyentes, no volví a presentarme a la reelección porque mi verdadera vocación era la enseñanza, actividad que ejercí en Almazora, un pueblo de la provincia de Castellón, hasta mi jubilación, que se produjo varios años después de la muerte de mi marido. Actualmente, y desde hace dos años, me dedico a escribir mis memorias y este interés por compartir lo que he vivido me da fuerzas para seguir viviendo.

ATB. — Sabemos que ha creado unas becas para alumnos venezolanos. ¿Puede explicarnos en qué consisten y por qué ha hecho esta donación?

Al marcharnos de Venezuela vendimos el colegio «Calicanto» y con el importe del mismo (840 000 euros, es decir, 140 millones de pesetas) constituimos en España una fundación que lleva el nombre de mi marido y el mío: ADOPAL (Adolfo y Palmira). Inicialmente sus fines eran promover la investigación, pero posteriormente la dedicamos a crear becas en la Universidad Carlos III para que jóvenes venezolanos pudiesen venir a estudiar a España, intentando devolver así lo que ese país hizo por nosotros cuando lo necesitamos. Elegimos esta Universidad porque tiene unos ideales pedagógicos similares a los nuestros: formar seres humanos responsables.

En 2004 la Fundación «Bernardo Aladrén» de UGT-Aragón publicaba las memorias de Palmira Plá Pechovierto en su colección Isidoro Achón. Por su interés, tanto personal como colectivo, transcribimos aquí unos fragmentos de dicha obra, titulada *Momentos de una vida*:

El día 17, después de comer, me fui a despedir de los compañeros maestros del Profesional a un café que había al otro lado del Viaducto, en lo que entonces se conocía como Ciudad Jardín, porque estaba llena de construcciones modernas, a modo de pequeños chalets. Allí nos habíamos dado cita. Había bullicio y alegría y me estaban convenciendo de quedarme unos días para gozar de las ferias, pues ya estaban puestos los carritos «chocones», que a mí me gustaban mucho y con los que nos divertíamos como niños. De repente, un camarero me llamó para decirme que alguien me rogaba que saliera fuera para darme un encargo. Hice lo que me solicitaba y, efectivamente, era un amigo al que no veía desde hacía algún tiempo, que me dijo:

—¿Te vas de vacaciones con tus padres o te quedas aquí?

—Me quedaré dos o tres días, pero sí, me voy a Tarragona.

Me miró con ojos muy fijos y me dijo muy serio:

—No puedo decirte más. Vete hoy mismo, no aguardes a mañana. ¡Mucha suerte! —y apretándome las manos, se marchó rápidamente.

Me quedé helada, sin poder reaccionar. No podía volver al café. Por fin, pensé ir a ver a un compañero de mi hermano que vivía cerca. Le conté lo ocurrido y me contestó:

—Rápido, vete ya. ¿Pero es posible que no sepas lo que está pasando? Hemos ido al Gobierno Civil para que Martínez Moreno nos entregue pistolas y nos las niega. Sabemos que los militares se van a alzar. ¡Vamos, que tendremos que salir al monte con las manos vacías!

—Lo malo es que son casi las cinco de la tarde y no sé si saldrá algún tren hacia Valencia.

Se sentó y escribió unas líneas a un tal Soriano, que trabajaba en la Estación de Teruel, con el fin de que me enviara hacia Valencia en el primer tren que saliera.

—No vayas a tu casa, no hay tiempo. ¿Tienes algún dinero? Si no, yo puedo darte un poco.

—Sí, tengo un poco —contesté—. Gracias.

Le di un abrazo y salí de su casa con dirección a la Estación de Ferrocarril. Una vez allí, el empleado del tren, Soriano, que era de la CNT, me dijo que me esperara, que en una media hora saldría un mercancías. Me hizo subir al vagón y me recomendó que, cuando soltaran el vagón, que saltara fuera y esperara, creo que sería en Sagunto, y que por allí pasaría otro tren con destino a Tarragona.

Una vez en el vagón, me di cuenta de que no me había despedido de nadie y que no llevaba conmigo ni ropa ni libros ni comida, nada. Cuánto peligro habían visto las dos personas que pudieron hablar conmigo... Durante unos minutos estuve temblando. Me serené un poco al salir del tren; cuando salté del vagón vi que, efectivamente, era una estación grande y me senté en un banco como si estuviera esperando. Quería asegurarme de que todo pareciera normal. Por fin, me aventuré a preguntar si había algún tren con dirección a Tarragona. Me dijeron que no lo sabían, pues habían recibido la orden de declarar la huelga general, y que esperaban la confirmación. Allí me enteré [de] que se esperaba un movimiento militar y que los sindicatos debían declararse en huelga. El empleado no se extendió en más explicaciones y yo tampoco se las pedí. Al cabo de un rato, el empleado de información de la Estación me hizo señas para que me acercara. Me acerqué a él y me dijo:

—Si le interesa llegar a Tarragona, creo puede lograrlo si un camión que sale para Barcelona quiere llevarla. Hable con él a ver si se arreglan.

Me dirigí donde se encontraba y le dije que estaba sin saber cómo llegar a casa de mi familia ante la huelga anunciada de los trenes y que, si no me cobraba mucho, podría pagarle.

—Yo no tengo inconveniente en llevarte. Supongo que no te mareas, pues yo debo llegar esta noche a Barcelona. Allí está mi familia y las cosas no están muy bien, como ya debes saber.

—Pues la verdad es que no tengo noticias claras, pues no he oído las noticias ni leído periódicos.

—Pues vamos, y no perdamos tiempo.

Y me abrió la puerta del camión, salté dentro y le dije que yo me quedaría antes de llegar a Tarragona, pues en realidad iba a Salou, y cuando le dije la calle, Avenida del Mar, le vi sonreír y me dijo que ni siquiera debería desviarse, ya que esa avenida comenzaba en la misma carretera general. No sé de cuántas cosas hablamos por el camino, pues tanto él como yo íbamos la mayor parte del tiempo en silencio. Sólo sé que, al llegar, saqué el poco dinero que llevaba para pagarle y no me lo quiso tomar. Me dio un fuerte apretón de manos y nos deseamos mucha suerte. Un grito de sorpresa y alegría fue el recibimiento que mi madre y hermana me dieron al llegar al piso. Estaban asustadas por las noticias y no podían imaginar lo que sería de mí. Estaban solas. Mi hermano estaba en Reus, había salido en el «trenet», y mi padre estaba, en calidad de concentrado, en Tarragona.

[...]

Por lo que sabíamos de Teruel, la situación era de catástrofe civil y yo diría que incluso militar... El Gobernador Civil, como todos los gobernadores de la República, se negó a entregar

armas que le pedían los sindicatos, por lo que el 18 de julio empezaron las detenciones y fusilamientos. Por supuesto que al primero que fusilaron fue al Gobernador Martínez Moreno. Según dijeron, detuvieron a 14 ó 16 jóvenes, de unos 16 ó 17 años, y que no tenían otro delito que ir dos días por semana a la Casa del Pueblo de Teruel para asistir a las clases de alfabetización que los maestros de la FETE impartían gratis para cuantos tuvieran tiempo y necesidad de asistir. Entre los maestros que daban esas clases me encontraba yo. Lo que habían hecho con estas adolescentes me llenaba de horror. Las habían fusilado en la Plaza del Torico, como publicidad y escarmiento. Dicen que la orden la dio otra mujer que tenía un grado militar... No acababa de creerlo... Algunos meses después supe, y pensé que quizá fuera cierto, pues habían ido a detener a Feliciano Garcés, a quien he nombrado en otra parte, y como no lo encontraron se llevaron a su hermana Marina, que no era asistente a las clases de alfabetización, sino que era una estudiante de enfermería, y la fusilaron con el grupo.

Se supo también que numerosos socialistas huyeron de Teruel hacia Valencia por el campo, pero que al llegar a la Puebla de Valverde fueron interceptados por fuerzas de la Guardia Civil y fusilados en el mismo cementerio y que allí mismo fueron enterrados.

Es imposible saber los miles de fusilados que hubo entre una y otra zona de España, pero es creíble que sea una de las guerras civiles más cruentas que ha registrado la humanidad y de la que apenas se ha hablado...

De lo que sí estaba segura es de que colaboraría en la defensa de la República hasta que tocara mi fin. ¿Qué haría? Las circunstancias decidirían, pero todos éramos necesarios; no era cuestión de ideología para mí, era más bien de sentimientos y fuego interior. La vida por sí misma en aquellos momentos

había perdido su significado. Mi madre, que me conocía, respetaba mi silencio y supongo que, también en silencio, le daba gracias a Dios de que me encontrase allí... ¡Un milagro!, como decía ella, y era cierto, pero yo sólo pensaba que no podría abrazar y agradecer a aquellos que me habían procurado el milagro...

[...]

Iba pasando el mes de septiembre y yo sólo esperaba saber a dónde debía presentarme para regentar mi Escuela. Esperaba noticias de Valencia.

Mi estancia en Aragón

Las oficinas de información del Ministerio de Instrucción Pública, como se decía entonces, nos informaron de que debíamos prestar nuestros servicios en la provincia de Teruel. La capital estaba en manos de los sublevados, por lo que debíamos incorporarnos al Bajo Aragón, en manos republicanas. Los dos puntos en los que nuestras fuerzas se estaban afianzando eran Alcañiz y Caspe. No obstante, como las fuerzas que habían ocupado la zona eran anarquistas, debíamos ir con cautela y defender siempre nuestros derechos de funcionarios del Estado. Debíamos insistir en organizar los sindicatos profesionales y, claro, para esto teníamos que cobrar desde Valencia pues era allí donde la Delegación del Ministerio nos había dado la posesión. Por otra parte, yo puedo decir que las instituciones políticas a que pertenecía me habían encargado hacer lo imposible por establecer, lo antes posible, nuestras asociaciones sindicales y políticas.

De forma que me dirigí a la ciudad de Alcañiz, donde había ya un pequeño grupo de maestros tratando de organizar una Sección Administrativa provincial. Después me dijeron que la situación en aquellos pueblos no era del todo segura, pues, aun-

que muchos conocidos falangistas habían huido, no se sabía en realidad la clase política a la que pertenecían los que quedaron, por lo que la casa en la que estaban ahora instalados era una casa que habían requisado de estos fascistas huidos y que de momento era el único edificio que disponía de vigilancia, sobre todo en la puerta de entrada, donde los únicos milicianos disponibles cacheaban a todos los que intentaban entrar, y que por lo tanto me recomendaban quedarme allí hasta tanto las milicias tuvieran asentado su Cuartel General. No quiero ocultar que quedé muy impresionada por todo lo que me contaron, porque, evidentemente, en aquellas zonas deberíamos vivir en permanente alerta ya que no sabíamos dónde podía estar agazapado el enemigo. Así que me señalaron mi habitación y dos mujeres empleadas en la casa me acompañaron y me indicaron dónde estaban el comedor y la sala de estar.

—Usted es la primera maestra que ha venido aquí —me dijo una de ellas.

—Sí —contesté—, es que yo era maestra en Teruel y parece que la capital está en manos de los sublevados. Por eso me envían a este pueblo.

—Pues aquí estará muy bien. Lo que usted necesite, nos lo pide. Trataremos de que esté contenta.

—Gracias, señora —contesté.

A las nueve de la noche llamaron a cenar. Yo había descansado bastante y me encontraba bien. Había llegado otro compañero de Teruel y se encontraba en la mesa. Al presentármelo, nos fundimos en un abrazo. Yo lloraba de emoción y él hacía lo imposible por evitar que le ocurriera lo mismo. Pertenecía a la CNT y me conocía perfectamente, pues también había estudiado en la Escuela Normal de Teruel, aunque en un curso más avanzado que el mío. Al tener noticia del alzamiento se encontraba en Calanda y no quiso volver allí porque no tenía segu-

ridad de que las autoridades del pueblo no estuvieran también comprometidas. Creía que me habían fusilado, pues así lo habían anunciado los falangistas. De ahí la emoción que sintiera al verme. Le pregunté por el compañero Marzo Pascual, que también era de la CNT. No tenía noticia de él pero estaba seguro de que si vivía lo veríamos pronto. Quizá estaría en alguna columna de la CNT-FAI, pues era un destacado militante. De lo contrario quizá podríamos contarle como uno de los tantos sacrificados por la cerrilidad de Martínez Moreno al negarse a entregar las armas a los sindicatos. Yo miré a los otros compañeros republicanos, que no dijeron nada, pero que no podían pensar lo contrario. Entonces yo quise desviar un poco la conversación y les pregunté cómo veían ellos las cosas en los territorios ocupados por los milicianos. El que podíamos considerar como jefe del servicio expuso claramente la situación:

—De momento las fuerzas que han ocupado la zona que se considera republicana son las milicias anarquistas, en su mayoría al mando de Durruti. Todos sabemos que este señor defiende el régimen republicano pero que, al mismo tiempo, implanta el comunismo libertario. Nosotros no sabemos exactamente lo que esto significa, quizá vosotros sepáis algo más, pero allí donde se han instalado ya existe un comedor público, donde todo el pueblo puede ir a comer, incluso los maestros. Claro que no es obligatorio, pero como además requisan almacenes, cosechas y productos almacenados, con el tiempo se verán obligados a hacerlo todos. Supongo que también obligarán a trabajar en el campo. En fin, no sé. Lo que sí sabemos es que los maestros, si tienen que ir a comer a comedor público y no cobrar, prefieren no ejercer. Yo creo que nosotros lo que podríamos hacer es aconsejar que los maestros no fuesen al comedor público y que continuasen como siempre recibiendo su sueldo y administrándolo, de este modo los niños serían atendidos y saldrían ganando.

Yo dije que me parecía bien y que esperaba que a los compañeros de la CNT les pareciera lo mismo. Al compañero Salinas, recién llegado, le pareció correcto. Opinaba que quizá estas disposiciones eran disposiciones de guerra, pues si voluntariamente esperaban ayuda de los vecinos para poder comer, pronto morirían de hambre. Total, que esperaban que esta situación fuese transitoria. Así que decidimos esa noche no enviar maestros a los pueblos en que les obligaban a comer en el comedor público, ya que el Gobierno había prometido pagar directamente a estos funcionarios hasta que se liberasen las tres provincias y por eso estábamos allí, para organizar los servicios de la futura administración. De modo que acordamos como primera medida publicar la noticia de que todos los maestros de la zona republicana de la provincia de Teruel debían inscribirse en la Sección Administrativa de Alcañiz a los efectos de control de la nómina. Al día siguiente intentamos reconstruir, con los datos que teníamos, las zonas ocupadas por las milicias y cuáles eran los jefes o comandantes de las mismas.

[...]

A finales de septiembre recibimos desde Valencia la orden de trasladarnos a Caspe, ya que allí se había formado un Consejo Revolucionario de Aragón formado exclusivamente por CNT. Se nos pedía organizar inmediatamente los sindicatos y partidos a que pertenecíamos. Sería, pues, hacía el 17 o el 20 de septiembre cuando nos desplazamos a Caspe. Allí encontramos [a] tres compañeros profesionales de Huesca y unos seis más del Partido Socialista Obrero Español, por lo tanto también de la UGT. Nos llevaron a comer a una casa que decían ser un hotel, donde nos darían también de comer. Caspe había sido tomada después de una no fácil batalla mantenida con el cuartel de la Guardia Civil al mando del capitán Negrete. Las dos mujeres que regentaban este hotel eran viudas o sus maridos habían huido. Nunca lo supe, además de que no teníamos

tiempo de dedicar o hacer averiguaciones de la suerte que habían corrido. A mí me preguntaron si quería una habitación hacia el exterior o hacia el interior, yo les dije que, si había luz, prefería fuese interior. Me dieron una interior que daba a unos corrales en donde había gallinas y otros animales, pero había sol y bastante luz. Me parecieron mujeres complacientes, al menos, conmigo. Lo mismo que nosotros, los compañeros de Huesca sabían lo que teníamos que hacer, así que pronto nos reunimos y formamos un grupo de FETE, compuesto por cinco maestros y un profesor de Secundaria, y lo comunicamos a Valencia. Entonces los correos funcionaban bien y los trenes como los funcionarios de correos. En pocos días llegaron más maestros de Zaragoza y Huesca que habían estado escondidos por aquellos pueblecillos y algunos iban viniendo desde Zaragoza por un camino que sólo conocían las patrullas militares de la CNT. Se comentaba mucho que Durruti había querido llegar a Zaragoza aun a riesgo de perder a algunos de los suyos para hacer lo que habían hecho en Barcelona, pero que el coronel Villalba le había convencido de que, sin tener la retirada garantizada, se exponía a ser atrapado con sólo un batallón que tuvieran en Zaragoza debidamente adiestrado, y se exponía a un desastre mayúsculo, ya que las fuerzas que estaban en las orillas del Ebro no sabían siquiera disparar.

Poco a poco los anarquistas se iban dando cuenta de que se trataba de una guerra y de que era necesaria la organización, la técnica y la disciplina. A los pocos días vinieron más evadidos de Zaragoza, siempre por el camino secreto y conducidos por las patrullas de la CNT. Entre los que llegaron se encontraba un tal Arsenio Jimeno Velilla, un socialista que formaba parte del Comité Nacional del Partido Socialista Obrero Español como representante de Aragón. Llegó destrozado de los pies, pues no tenía costumbre de hacer excursiones por el monte, sabía que si no podía llegar tenían que matarlo y ente-

rrarlo debidamente para que no se descubriera aquel paso. Durante los últimos kilómetros vino casi colgado de los hombres guía de la patrulla, a los que no cesaba de nombrar. Entre que habían asesinado a su padre, que su hermano se encontraba en paradero desconocido y que su madre estaba medio loca, era un hombre que necesitaba cuidados y descanso. Llegaron algunos maestros más de la provincia de Huesca, así que nos reunimos y organizamos el grupo con arreglo a los estatutos. A mí me tocó ser tesorera de la Federación y me nombraron una especie de secretaria administrativa. De todo ello dimos cuenta a Valencia y desde allí nos indicaron que, tan pronto como el compañero Arsenio Jimeno se encontrase mejor, que se dirigiera directamente a Valencia para recibir instrucciones.

Yo iba perdiendo ya mi ilusión en el cambio de la sociedad española, pues eran pocos los que no se dejaban arrastrar por los diversos credos de liberación que intervenían en la defensa, y existían muchos; unos eran anarquistas, otros del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista), otros del PSUC (Partido Socialista Unificado de Cataluña), nosotros éramos solamente PSOE (Partido Socialista Obrero Español), otros comunistas de Stalin o stalinistas, etc., pero no se veía un espíritu unificado ni siquiera para ganar la guerra y aún menos para ver si seríamos capaces de proyectar nuestro comportamiento en el caso de ganar la guerra. Es verdad que estábamos lejos de nuestros mejores dirigentes y desconocíamos lo que podía estar pasando, pero sí sentíamos la dificultad que tenía el Gobierno para adquirir material bélico y las dificultades que teníamos en los distintos frentes por este motivo.

[...]

Aunque éramos pocos, el Consejo de Aragón se dio cuenta de que el Gobierno iba a cerrar el paso a la exclusiva actuación

anarquista en la región, por eso no se les ocurrió otra idea que organizar un mitin que debería darse en la Monumental de Barcelona para anunciar la creación definitiva del Consejo Regional Aragonés; para eso invitaban a tomar parte a la UGT y Partido Socialista Obrero Español. Pusimos en conocimiento de Arsenio Jimeno la invitación que habíamos recibido e inmediatamente saltó de la cama y se puso al habla [con] el Presidente del Gobierno, que en ese momento era ya Largo Caballero. Debíamos aceptar la invitación, pero rogó encarecidamente que, cuando hubiésemos elegido la persona que debía hablar en el acto, la pusiéramos en contacto con él.

Una vez realizadas las reuniones necesarias y [tras] haber comunicado nuestra aceptación a intervenir en el acto que debía celebrarse en la Monumental de Barcelona, me eligieron a mí como la más indicada. Caballero me indicó que al llegar a Barcelona me tomara un tiempo de total tranquilidad y silencio, pues casi me podía afirmar que tal acto no tendría lugar. No recuerdo bien la fecha exacta en que ocurría este hecho, pero sí me parece que era en los últimos días de septiembre. Salimos de Caspe en un coche particular, [con] un chófer que no conocía, [y con] un representante de la Junta de Aragón de la CNT, de unos 25 años, bien parecido y poco hablador, pero sí muy correcto durante todo el viaje; llegamos a Barcelona hacia las 12 del medio día y me invitaron a ir con ellos a su casa, donde podríamos comer y descansar un rato; le dije que tenía una amiga en las Ramblas, que me llevaran allí y que allí permanecería hasta que me viniesen a buscar. De todos modos, les agradecía su atención. Durante todo el tiempo que estuve en casa de Marieta, así se llama la amiga que conocía, estuvimos oyendo las noticias que se daban por la radio, pero en ningún momento se habló de tal mitin. Pasaron las horas y se hicieron las 4 de la tarde sin que se hubiera sabido nada. Ya estaba nerviosa y pensaba que lo que me dijo Largo Caballero iba a

ser verdad. No podía sospechar la reacción de mis compañeros de viaje.

Por fin pensé que vendrían a buscarme y, si no lo hacían, me quedaría aquella noche en Barcelona y llamaría a Caspe para decirles lo sucedido. Inmediatamente, me serené y esperé con tranquilidad. Vinieron a buscarme a las 5 de la tarde y me dijeron simplemente que inconvenientes de última hora habían impedido el acto público. Sólo lamentaron que no hubieran podido avisarnos antes para evitar este viaje. Realizamos el viaje de regreso sin novedad alguna y sin ningún comentario. Quizás ellos también ignoraban la causa real del impedimento del susodicho acto público. Al llegar a Caspe, me dejaron en mi residencia y, con saludos respetuosos, nos despedimos.

Mis compañeros políticos vinieron a visitarme y me dijeron que, al parecer, las cosas se habían puesto un tanto tensas, pues el nuevo Gobierno pretendía militarizar a los guerrilleros y controlar por medios democráticos todos los organismos de gobiernos regionales y locales. Se decía que para que el Gobierno de la República pudiese ayudar con armas y dinero, debían cambiar los estamentos políticos y militares dando entrada en los mismos a grupos representados por UGT y los partidos socialistas y de izquierdas. Estaba claro, pues, que el Gobierno republicano no se atrevió a controlar el movimiento anarquista que amenazaba el crédito de España ante una Europa conservadora temerosa además de actuar contra las amenazas de Italia y Alemania.

[...]

Pocos días después llegaron más compañeros de Huesca y éstos sí que tenían otras inquietudes y hablaban alto; se producían discusiones sobre la mejor forma de organización de la sociedad y de la guerra. En estas discusiones intervenían compañeros de la CNT en los que yo siempre tuve confianza, pues

en realidad yo creía que lo que tenían era desconfianza de la sinceridad nuestra. El ambiente no sólo cambió, sino que se hizo interesante. Un día estaban reunidos un grupo de la UGT para estudiar una denuncia de la provincia de Huesca, creo que era de Mequinzenza o sus alrededores, en la que se rogaba hacer algo por liberar a un miembro de la UGT que había sido detenido por fascista y pensaban fusilarlo. Sugerían que podía ser el Consejo de Aragón o el jefe de aquella comarca, que estaba en Valderrobres, que se «cargaba a la gente sin más requisitos».

El grupo allí reunido pensó que sería más eficaz el intervenir directamente con el jefe de la Comarcal, pues plantear esta cuestión en el Consejo, si nos recibían, era una pérdida de tiempo.

Creyeron, pues, que yo era la persona que más conocían y, como era mujer y a las mujeres las trataban con más consideración, quizá resultara mejor. Partimos hacia Valderrobres dos compañeros y yo. Ellos llevaban sendas pistolas y me esperaban en el coche apartados de la Comuna, que es donde dijeron que encontraríamos al jefe. Entré por la puerta principal y me encontré con un espacio de gran extensión lleno de mesas preparadas para la comida del mediodía. Pregunté por el jefe del sindicato para un asunto urgente. Al instante se presentó un señor un poco más alto que yo, bien parecido, con unas manos muy finas y cuidadas y una expresión hablada clara y a la vez suave y pausada. Le mostré mi filiación sindical y colaboración con la CNT en algunos problemas relacionados con Aragón por si deseaba informarse de mi persona, y le expuse el asunto que me llevaba a su presencia. También le dije que seguramente sus compañeros habían sufrido una gran equivocación, pues la UGT de esas regiones había formado cooperativas de producción y consumo, y que disponía de una camioneta propia, de la propia cooperativa, con la que de ordinario

realizaría la distribución a los diferentes pueblecitos o barrios de los afiliados a la Cooperativa. De todos modos, yo le enca-recía que estudiase el asunto porque yo le garantizaba que era un afiliado de la UGT de unos 10 años de antigüedad.

Estuvo pensando un momento y por fin me dijo:

—Mientras arreglamos esto, si tiene usted apetito, voy a ordenar que le sirvan la comida, pues más tarde le será difícil encontrar nada en este pueblo.

Pensé que si no aceptaba podía tomarlo como un desprecio y le dije que aceptaba y que se lo agradecía. No sé lo que me sirvieron, pero sí que me lo comí con gusto, mientras él salía y entraba por allí.

Por fin cogió el teléfono en presencia mía, ya que estaba en un rincón de aquella sala comedor, y cruzó con la sindical del pueblecito en cuestión:

—Tenéis ahí al detenido... Bien, no lo toquéis ni lo cambiéis de lugar hasta una orden mía. Esperad noticias mías. Salud. Bueno, señorita, puede usted quedar tranquila, pues será liberado.

Me puse contenta, me sonreí y le tendí la mano. Los compañeros que me esperaban estaban sofocados, pues no podían imaginar lo que estaba pasando con tanto tiempo de espera. Uno de ellos había salido del coche y estaba por allí para ver si veía algo raro. Ellos dudaban que fuese cierto lo que me había prometido y yo estaba casi segura de que sería así. Al llegar a Caspe se les telefoneó para decirles que habíamos realizado la gestión y que esperábamos noticias. Dos días después estábamos en la calle comentando algo y vimos [a] un hombre que se acercaba muy despacio con algo de precaución y, cuando estaba cerca, preguntó:

—Me han dicho que la UGT estaba por aquí, ¿saben a dónde debo dirigirme?

—Le han dicho bien. Nosotros somos de la UGT, ¿qué desea usted? Queremos ayudarle.

En aquel momento estalló en un llanto incontenible. No podíamos suponer lo que estaba pasando y le dejamos para que se sosegase un poco.

—Compañeros, yo estaba condenado a muerte por la Comarcal de la CNT de Valderrobres y ayer me soltaron. Me dijeron que una mujer había convencido al jefe para que me soltaran y he venido a ver si los encuentro para darles las gracias.

—Pues somos nosotros, la UGT, los que hicimos la gestión, y la mujer que le salvó es esta compañera que tenemos aquí, ella también es de UGT.

Y sin encomendarse ni a Dios ni al Diablo, volvieron a salir chorros de lágrimas de sus ojos y me cogió con sus brazos inundando todo mi rostro con besos y lágrimas (menos mal que no me pintaba). Los compañeros no se atrevieron a interrumpir aquella escena algo patética y enternecedora a la vez. Una vez se estableció el sosiego, uno de mis compañeros dijo:

—Entremos dentro —era el local donde nos reuníamos los maestros— y charlaremos un poco.

Por fin, cuando pudo hablar, supimos que por allí se habían fusilado a algunos afiliados más de la UGT pero que no se sabía a quién acudir para denunciar los hechos y que él, a pesar de haber sido liberado, no pensaba volver, pues había gente muy mala o quizás fascista. Él quería quedarse con nosotros y que trabajaría donde fuera, pero siempre en donde hubiera compañeros de UGT.

Estuvimos un rato hablando y cambiando impresiones y llegó por fin Arsenio Jimeno. Hicimos las presentaciones respectivas y, sin pensarlo más, Arsenio dijo:

—Palmira necesita un chófer y un coche. Tiene trabajo que rechaza y no debe siempre pedir favores para poder hacerlo. Los bajos de esta casa que estamos utilizando son de un fascista que está con Franco, así pues, debemos convertir esto en lugar oficial del PSOE y de la UGT y esta oficina como Oficina de la Delegación del Gobierno en materia de Educación y Colonias Escolares. El Consejo no podrá oponerse porque es un personal y una actividad financiada por el Gobierno nacional. En este caso hay un coche «Balilla» y, ya que este camarada sabe conducir, con ello ya tenemos el servicio completo. Ahora, vosotros llevad a este compañero a la fonda y ved si le pueden dar una cama y si tiene o necesita alguna ropa para cambiarse. No hables con nadie diciendo de dónde vienes ni qué vas a hacer. Tu cuenta la pagará la UGT.

Con esta recomendación se fueron y nos quedamos solos.

—No sé si esta decisión nos creará problemas con esta gente, ¿no crees?

—Pues no lo creo, porque ya se recibió el encargo de formar un Consejo de Aragón en el que deberán intervenir todos los sectores políticos que están contra Franco y, como tú tienes tu nombramiento oficial, voy a reclamar la planta baja de este edificio para la Delegación del Gobierno y el segundo piso para oficinas del PSOE y la UGT.

Con esto, yo ya podría organizar mi trabajo. Ya había hablado con dos compañeros nuestros que me habían gustado mucho. Era un matrimonio que deseaba una Escuela Graduada o un lugar en donde pudieran trabajar juntos. Les hablé de las posibles colonias escolares que podríamos crear en nuestra región y ellos consideraron que para ellos sería fácil, pues sobre todo ella, que se llamaba Enedina Galino, había estado en colonias de verano y sabía de su funcionamiento y organización. Yo les había encargado ya que me hicieran un proyecto de orga-

nización de una colonia para unos cincuenta niños y ya veríamos lo que en la práctica, en estas condiciones de guerra y posible territorio de la región, podríamos aplicar. En primer lugar había que buscar un lugar apartado del frente, en un sitio lo más tranquilo posible. En segundo lugar, los niños que deberían ir a las colonias serían los que habitaban en zonas de primera línea del frente; de momento no había guerra, pero pronto daría comienzo. En tercer lugar, yo creía que estos niños deberían quedarse en Aragón, pues las pocas conversaciones mantenidas con los padres indicaban que si los sacábamos de España se marcharían con ellos y se salvarían o morirían juntos. Y, en cuarto lugar, debíamos contar con maestros que no les importara mucho quedarse en una zona u otra sino en salvar a la colonia, y yo pensaba que ningún ejército se atrevería a ponerla en peligro si no aparecía como un fortín. Por eso rogábamos a los maestros que tuvieran ideas o posiciones republicanas que defender que no debían presentarse. Así que ahora, con este local y nuevas condiciones, podrían empezar ya a trabajar en serio.

A los pocos días se reunió el Consejo de Aragón y entraron a formar parte de él representantes de UGT y de Izquierda Republicana. Seguía siendo presidente Ascaso, primo hermano del que murió en Barcelona de manera heroica. Se decía de éste que de su primo no tenía más que el apellido, pues iba muchas veces acompañado en su coche de jóvenes muchachas todas pertenecientes a familias «derechonas» o más bien fascistas. Es lo que se decía, pero yo no podía afirmarlo, pues no conocía a la gente del lugar.

Se consiguió, pues, que aquel lugar fuera oficina de Colonias y de Enseñanza y que el segundo piso fuese el Centro UGT y PSOE. Mientras tanto, seguíamos comiendo en la fonda de siempre. A los pocos días pidieron información del frente de Huesca sobre un tal Adolfo Jimeno Velilla, quien decía ser

de la UGT y que se había pasado en uno de los muchos altercados que diariamente se producían en el frente. En realidad era el hermano de Arsenio, que había desaparecido y se había presentado como voluntario. Al principio era el mejor sitio en que se podía esconder para aquellos que pensaban que era peligroso estar en su casa y peligroso también buscar escondite en casa de amigos. Él siempre creyó que habría ocasión de pasar al otro lado cuando hubiera choques al anochecer. El caso es que había alegría y que para mí fue desde el comienzo como un hermano, ya que a los pocos días me habló de Arsenio y me dijo que tuviera cuidado con él, pues se enamoraba con facilidad y por eso tenía problemas. Le dije que me había hablado de su compañera y de su hija y que por eso estaba muy apenado, que yo le escuchaba sus lamentos, pues creía que eso le hacía bien, pero que no pensara que yo tenía la intención de crearme problemas hasta que la guerra se hubiera terminado. Que estaba allí de milagro y que había prometido a los que me ayudaron a salir de Teruel seguir luchando para vencer si era posible a los criminales que hicieron desaparecer a tanta gente buena de manera tan cobarde como inesperada. Le conté lo mío y lo que había prometido a mi padre en determinada ocasión, cosa que, si no perdía la vida en esta guerra, pensaba cumplir.

Desde el punto de vista personal, con mis compañeros profesionales, y ahora con Adolfo, me sentía bien y pensaba nada más que en despejar la línea del frente de niños pequeños para cuando comenzara la guerra, cosa que por el momento no veíamos próxima. Unos días después llegó, procedente de Aguaviva, una maestra solicitando enseñar en la Colonia, porque tenía miedo de que en algún momento la detuvieran. Ella se había destacado como republicana y en aquel pueblo parecía que los republicanos hubiesen desaparecido y no había más que fascistas. Estaba mal comunicado y tenía miedo. Era soltera y para su familia no era fácil ir a encontrarla. No quería saber

más. La invité a venir a la fonda y así podía conocerla mejor, pues yo necesitaba ayuda y compañía. Le dije a Arsenio mi decisión, que le pareció bien, y seguimos funcionando como si tal cosa. A los pocos días recibimos la visita de Enedina Galino con el proyecto que se había solicitado sobre la Colonia Escolar y el horario de actividades que podrían implantarse mientras el lugar se considerara como zona estable. Se refería a Benasque (Huesca), cerca del Pirineo, donde habían encontrado una villa que reunía condiciones estupendas. Al encargado de cuidarla, pues los dueños no estaban en el pueblo, le había parecido bien alquilarla para una Colonia Escolar, pues así no la ocuparía el ejército. Tenía casi todo el mobiliario y había que comprar camas, literas y vajilla más apropiada, como tazas, platos, vasos, etc. Tenía extensión suficiente, ya que, en el caso de que no se pudiera salir de casa, disponía de dos grandes terrazas donde se podrían realizar números de gimnasia y expansión. Ya se habían recibido solicitudes de ingreso (unas veinte), todas de la provincia. Les dijimos que esperaran un poco para ver si hacíamos una visita a Bujaraloz, cuartel general de Durruti, para que nos indicasen los pueblos más amenazados del frente y ver si la gente se decidía a salir o dejar que sus hijos fueran a la Colonia de Benasque. Habíamos pedido al Ministerio que nos enviaran unas treinta y cinco camas con sus sábanas y mantas. Lo mismo para la vajilla.

En el interregno, el Consejo de Aragón reorganizado había ya recibido la notificación del envío de fuerzas militares bien constituidas para militarizar [a] las milicias, a lo que los anarquistas se oponían. Esto era desolador, pues se sabía que Aragón estaba en calma porque los fascistas sabían que, mientras este frente fuese sólo de milicias, podrían rechazar cualquier provocación militar que surgiese y, entre tanto, ponían empeño en ganar el norte, difícil de dominar, además de que con la producción minera de Asturias y [la] manufactura industrial de

Bilbao tenían los nutrientes que necesitaban para la artillería y material de su ejército de tierra, sin contar la importancia estratégica de barrer este frente. Era una desolación la que se apoderaba de nosotros cuando estas cosas eran comentadas entre compañeros de UGT que sabían un poco y compañeros que tuvieran idea de lo que era un mapa y de los productos e industrias que se iban a perder y que eran necesarios para la contienda.

La mayoría de los soldados milicianos no sabían leer. De ahí que se pensase en poner maestros para enseñarles a leer en los ratos de solaz. Mientras esto ocurría, el chófer, cuyo verdadero nombre no recuerdo, había llevado el coche al taller para revisión y cambio de aceite. Estaba dispuesto a probarlo en un viaje que debíamos hacer a Valencia para poner a punto los asuntos administrativos.

El partido realizaba reuniones sobre las propuestas que hacían los comunistas sobre la unificación, primero de las Juventudes y después de los partidos. Nosotros, que éramos más bien caballeristas, nos oponíamos siempre, además de que no olvidábamos lo que estaban haciendo contra Caballero en el Gobierno, cosa que no nos extrañaba, pues, si comenzaban a fallar los trabajos del Comité de no Intervención, Rusia habría decidido apoyar con la venta de armas a la República. Sabíamos, por tanto, que seguirían aumentando las presiones. Por fin, decidimos ir a Valencia la compañera maestra de Aguaviva, que se llamaba Asunción, el chófer y yo para arreglar la cuestión administrativa de Colonias Escolares, puesto que ya contábamos con una. La cosa no era tan fácil. Primero, porque en Aragón la comida se debía arreglar más bien con las colectividades llamadas de «comunismo libertario» y, en segundo lugar, porque las comunicaciones eran más fáciles vía Lérida-Barcelona, por lo que las compras que hubiera que hacer en cuanto a literas y vajilla, las realizaría el Ministerio por esta vía. Lo

único que nosotros teníamos que hacer era avisar de la llegada y si servían para el uso indicado. Yo expuse que la gente era muy reacia a separarse de sus hijos y que creía que no se podían crear muchas más si pronto comenzaban las acciones militares. Los sueldos de los maestros se enviarían a través de las secciones administrativas de las provincias y nosotros debíamos resolver lo que para ellos era lo más difícil, el mantenimiento. Debo decir que esto último fue sumamente sencillo, pues en Huesca la CNT se brindó a llevar a la Colonia lo que necesitaran los muchachos mientras hubiera existencias y que estas donaciones serían gratuitas. Allí conocí a un joven anarquista también maestro, llamado Ponzán, muy simpático y que tendría ocasión de conocer y tratar mucho más adelante.

Voy a detenerme un poco en explicar lo que me estaba pasando ante el desinterés de todo o de casi todo lo que ocurría en Aragón, pues no veía qué es lo que íbamos a recibir o cosechar con lo que estábamos haciendo. Yo había recibido unas experiencias individuales directas en Teruel, bastante alentadoras y siempre positivas, de compañeros maestros y otros afiliados, simples miembros de la CNT y FAI, en las que se hablaba de cuestiones individuales o políticas pero en las que intervino el sentido común, y siempre había tropezado en estos medios con individuos espontáneos y sinceros; nunca pasó por mi pensamiento que pudiera ser traicionada por ninguno de ellos. Sin embargo, se habló, y mucho, de esto durante la República, por las huelgas de Andalucía y por la abstención en las votaciones con la consigna de abstenerse. Desde entonces sabía yo que la FAI era la que en realidad orientaba la política de la organización, y poco sabía yo de ella ni de sus integrantes. Ahora que la base de esta organización debía [de] estar formada por muchas personas buenas y sobre todo solidarias. Por esta razón yo no encontraba la manera de entender lo que estaba pasando en Aragón, ni qué era lo que consideraban pri-

mordial e importante. En este momento se oponían a la militarización de las milicias, estábamos empezando una guerra y había que ganarla, pero pensar en hacer primero una revolución era prematuro y peligroso.

Veíamos que Europa estaba pasando el tiempo en reuniones y más reuniones sobre la No Intervención. Excusas para pasar el tiempo y medir los peligros que amenazaban, mientras en el otro lado los fascistas alemanes e italianos hacían lo imposible por ayudar a la España de Franco. Pero las naciones europeas fingían no verlo. Sin embargo, se dieron cuenta de que habían descuidado su defensa y les faltaba tiempo, por lo que daban largas al asunto por si lograban retrasar la amenaza que veían encima (Francia).

Por otra parte, hacía algún tiempo que iban viniendo del norte, es decir, de Huesca y de Zaragoza, algunos individuos que, al hablar, se notaba que eran simpatizantes de los comunistas. Los comunistas, como partido, no se veían en ninguna parte, pues en realidad no tenían base, pero se infiltraban en el Partido Socialista sobre todo para abogar por la unificación. De tal manera fue así, que recibimos una invitación para ir al Congreso de Valencia para estudiar, entre otras cosas, la unificación de las Juventudes. Nos pusimos de acuerdo y fuimos a Valencia Arsenio Jimeno Velilla y yo. Es verdad que las Juventudes hablaron con bastante simpatía de la unificación, pues se criticaba la actividad de Largo Caballero, que hacía más bien obstrucción a los comunistas y éstos, a su vez, atacaban de forma diaria y subversiva los planes de Caballero. De todos modos, en aquel Congreso no se podían tomar decisiones, pues la mitad de España estaba en manos de Franco y los que fuimos de las provincias, como las de Aragón, representábamos muy poca masa. Nosotros votamos en contra de la Unión de Juventudes y volvimos a Aragón. En nuestra ausencia habían llegado a Caspe representantes del Partido Comunista que no

conocíamos y algunas mujeres; una sobre todo que me llamó mucho la atención, que decía ser socialista. Se llamaba Líber, un nombre que recordaba a libertad, como si fuera anarquista, y al parecer era una admiradora de Arsenio Jimeno, pues en una charla ocasional me dijo una tarde:

—Palmira, no entiendo qué estás haciendo; si yo supiera lo que tú sabes, ya me habría cargado a Arsenio. Yo quisiera saber lo que tú sabes para poder entrar en relación con ese hombre, que me gusta tanto y estoy segura de que me haría con él.

Yo no dije nada, pero esta conversación me asustó un tanto, no porque quisiera casarme con Arsenio, pues no era mi fin hacer la revolución para alcanzar un hombre, pero sí me puso medianamente triste porque entonces pensé: «*si todas las mujeres de izquierdas son como ésta Líber, mi papel estará en otra parte*».

Al poco tiempo vino un socialista que se llamaba Ruiz Borao y le acompañaba una mujer tan alta y buena moza como él, con más sensatez. En fin, que eran amigos, pero sin producir escándalos, y además no se hacían comentarios sobre quién había conquistado a quién, eran amigos y punto. A mí no me gustaban mucho y después, poco a poco, fue viniendo más gente que se llamaba comunista, pero yo sabía lo que era el estalinismo y, si era verdad que teníamos que comprar armas a Rusia porque no había ningún país europeo que nos ayudara a salir de aquel atolladero, pues tendríamos que sufrir la presión que los comunistas querían imponernos. No teníamos más solución, eso o entregarnos a Franco. Aquello no era una revolución, era una guerra, y sería, con armas y municiones fuertes y modernas. Nosotros teníamos que procurárnoslo, pues no teníamos armamento de aquella clase. De esta forma, lo que teníamos que hacer a mi juicio era cómo no perder el Ejército, cosa bastante difícil, pues el Ejército sería el punto de mira de la Unión Soviética.

tica. Unos días más tarde llegaron también guardias de asalto desde Valencia; los mandaba la Dirección General y también se anunciaba la llegada de grupos armados ya militarizados. Es decir, por lo que se veía, el Gobierno estaba dispuesto a controlar a aquellos grupos armados que existían de milicias en Aragón desde el norte hasta casi Teruel y que habían salvado el movimiento de independencia frente a Franco, pero que también actuaban de una forma un poco anárquica y no estaban controlados. El Gobierno nacional quería nombrar jefe del Ejército del Este al general Evaristo Pozas y éste, para unificar el ejército, tenía que exigir una disciplina y una unidad determinada; de no ser así, él no podía mandar estas tropas. De ahí que inmediatamente se produjeron los sucesos de Cataluña. Estos hechos no tuvieron otro objeto que cambiar la administración política de la ciudad, que estaba en manos de sindicalistas y anarquistas, y cambiar el gobierno de Cataluña.

Fueron momentos muy graves, pues los grupos armados que había por Huesca y Lérida en realidad no sabían dónde iba a parar aquella ofensiva, y pronto se vio que iba directa a desplazar de todo poder a los miembros del POUM, es decir, a los trotskistas que formaban la columna Marx, que operaba en particular en el norte de la provincia de Huesca. Se alzaron ellos y muchas unidades de la FAI, quienes intentaron hablar con el Gobierno. Hasta hubo anarquistas que se desplazaron a Valencia para hablar con Prieto o Negrín; ya en aquel momento Negrín presidía el Gobierno.

La política de Caballero había fracasado o la habían dejado aparte porque ofrecía resistencia a desprenderse de los grupos de la CNT que gobernaban y, naturalmente, la CNT, que, aunque no era un objetivo directo de Rusia, sí sabían los rusos que la CNT no admitiría el control de sus unidades, porque los anarquistas habían sufrido lo suyo en el movimiento ruso del 17. Aquí la revolución había que dejarla a un lado porque tenía-

mos que captar la ayuda de Europa o la de Rusia. Estos anarquistas que fueron a hablar con Prieto y con Negrín dijeron que no se irían hasta que les dieran una satisfacción y la satisfacción que les dieron fue decirles que si se querían esperar a ver a Negrín, debían saber que eso no era cosa del Gobierno, sino orden de Moscú. La ayuda venía directamente de allí, y que si no se limpiaba el POUM, se recortaría el envío de armas. No había otra solución, con aquello los anarquistas comprendieron que la partida la tenían perdida; entonces ofrecieron privadamente al POUM el refugio, por si querían trasladarse a sus unidades militares, pues todos serían procesados y condenados. Hicieron lo que pudieron pero, a pesar de ello, muchos fueron detenidos, juzgados y condenados. El mismo Nin fue detenido por la policía secreta y declarado desaparecido. Ésa es la triste realidad y eso es lo que se produjo en los llamados sucesos de Barcelona. Cuando los sucesos quedaron resueltos, empezaron a venir unidades militares a Aragón con la intención de tomar Zaragoza, Teruel o ambas, pues había que descongestionar el frente del norte, es decir, el País Vasco; así que allí vimos llegar unidades militares que anunciaron la llegada de Líster y en la fonda donde comíamos y dormíamos nos dijeron que debíamos dejar libres todas las habitaciones que pudiéramos, pues tenían que alojar forzosamente a los jefes y oficiales que venían de parte del Gobierno. Nosotros, como habíamos ocupado la parte baja de la casa, donde teníamos las oficinas del PSOE y la oficina de Colonias, nos alojamos como pudimos en las habitaciones del segundo piso y la compañera maestra que me acompañaba y yo, tomamos la primera habitación al entrar y podíamos cerrarnos con llave. No supe nunca cómo se las arreglaban los compañeros que dormían por dentro, pues no había camas, sino sacos de dormir; pero veíamos que aquello no iba a durar mucho, pues bombardearon Caspe y la guerra se precipitaba.

[...]

Nosotros sabíamos ya desde ese momento que nuestra estancia en Caspe tocaba a su fin. Había llegado también Lister y todo eran preparativos de guerra, así que, cuando empezó el asalto a Teruel por parte de las fuerzas republicanas, a mí, como representante, funcionaria del Gobierno, se me aconsejó lo que debíamos hacer. Yo sabía muy bien las condiciones en las que habíamos abierto las tres colonias, por lo que llamé a la maestra que me acompañaba y fuimos con el capitán o sargento Blanco, guardia de asalto, hasta La Puebla, donde había una parte del estado mayor de Rojo, coronel que dirigía la batalla, y donde había también representaciones políticas. Ciertamente habían tomado Teruel, pero existían reductos casi inexpugnables que hacían imposible su ocupación por el personal civil. Además se esperaba un contraataque y no se sabía si ellos estaban en condiciones de resistir. También nos dijeron que no fuésemos a Valencia, ya que casi todos los servicios los habían trasladado ya a Barcelona.

Recuerdo dos hechos que hube de presenciar a la salida del Ayuntamiento de La Puebla. Hubo un bombardeo y el consabido contraataque de los antiaéreos. En ese momento íbamos a tomar la escalera y debíamos dar un pequeño rodeo porque un montón de trigo nos impedía el paso; al mismo tiempo subían por aquella escalera bastantes mujeres detenidas, que seguramente las iban a presentar a las autoridades militares; entre ellas, subían tres que conocía perfectamente, las tres eran maestras y dos habían estudiado en mi mismo curso: Rosario Pamplona, hermana del canónigo secretario, o como sea, del señor obispo; su hermana Vicenta, que terminó un año o dos antes que nosotras, y la tercera se llamaba Elisa Alcalá. Cruzamos nuestras miradas y nos reconocimos. No sé cuál sería la expresión de mi rostro, pero el de ellas me dio pena, se tornaron de un blanco casi amarillo... me pareció que una [de]

ellas se tambaleaba. Seguía el bombardeo y, cuando acabó, iniciamos el descenso. En la calle había también mujeres, pero éstas parecían estar libres. Una de ellas me gritó:

—¡Palmira, nos dijeron que te habían fusilado y era mentira!

La saludamos, yo no la conocía, pero le dijimos que teníamos prisa para llegar a nuestro trabajo. Recordando lo que vi en aquellos momentos, me di cuenta de que yo no serviría nunca para realizar ciertas tareas que imponen los actos de guerra y compadecía a todos aquellos que por obediencia debían realizarlos en uno y otro lado. Una vez llegamos a Caspe informamos al partido de que, en primer lugar, a Teruel no había orden de entrar al sector civil. En segundo lugar, se esperaba que Franco iba a realizar un contraataque con todo su arsenal, que era muy superior a lo que nosotros teníamos. Después, que no fuéramos a Valencia, porque todos los servicios del Gobierno habían sido ya trasladados a Barcelona. Y, por último, que, si no podían resistir, la operación iría necesariamente hacia Valencia, dadas ya las operaciones iniciadas por Italia y Alemania en la zona de Baleares y Mediterráneo.

Total, que comenzamos a preparar nuestra evacuación los pocos civiles que aún estábamos, pues hacía más de tres meses que habían sido llamados a filas los jóvenes que estaban con nosotros, como mi gran amigo, casi hermano, Adolfo Jimeno Vellilla, nombrado en otro lugar.

Yo debía ir a Barcelona, al Ministerio de Instrucción Pública, y entregar la documentación referente al departamento. Consulté el tema con la maestra que me acompañaba y me dijo que ella prefería quedarse en Lérida en casa de unos familiares, ya que el sargento Blanco le había prometido llevarla. Entonces yo preparé mi viaje con el *Balilla* hasta Barcelona y allí me despedí del chófer que tan fielmente me había

servido. Después, supongo que se incorporaría a su unidad militar; no supe más de él.

Últimos acontecimientos

El Ministerio de Instrucción Pública de Barcelona estaba regentado ya por el comunista Hernández. Después [de] que hablé con él y hube entregado la documentación relacionada con las colonias de Aragón, le pedí unos días de permiso para ver a mi familia (madre, hermana, cuñada y sobrinito de unos dos meses), que se encontraban refugiados en Sant Martí Vell (Gerona), después del bombardeo que sufrieron en la ciudad de Reus (Tarragona), por la aviación italiana como ayuda prestada al ejército franquista en uno de los muchos contraataques realizados para la reconquista de la plaza de Teruel tomada por la República española.

[...]

Cuando llegamos a Puigcerdá, yo estaba sumamente cansada. Me recibió un matrimonio ya de edad con una hija joven, esbelta, de aspecto sano, con movimientos ágiles, rápidos y bien equilibrados, quienes decían ser los más antiguos ocupantes de la colonia y que vinieron desde Madrid acompañando a los niños que vinieron de aquella capital. Les dije que esperaba que me comprendieran que venía desde Teruel, les mostré las credenciales del Ministerio y que esperaba, antes de hablar de la colonia y sus problemas, poder descansar, pues por el momento mi agotamiento era total; les rogaba que me indicasen mi habitación y si tenían la amabilidad de darme algo caliente me acostaría. Inmediatamente la joven que estaba con sus padres, y que se llamaba Elena, me acompañó a una salita que había a la izquierda de la puerta de entrada de la villa roja, colocaron en ella mi maleta, me sirvieron una taza de leche con galletas y me despedí. Las persianas de las dos ventanas que había esta-

ban cerradas y no me ocupé ni siquiera de abrirlas y ver el panorama que desde ellas se contemplaba, que era maravilloso, y me acosté, pues tenía una necesidad imperiosa de llorar. Lloré intensamente y durante mucho tiempo; no podía pensar y, cuando ya estaba rendida, me dormí. Debí [de] dormir durante toda la noche, pues a la mañana siguiente me levanté, coloqué mis ropas en el armario, hice la cama y me arreglé un poco. De todas formas, las huellas de mi cansancio y amargura estaban presentes en mi rostro. Los primeros días no podía pensar con claridad. Me preguntaban cosas del frente y naturalmente que yo no decía toda la verdad, pero sí dejaba traslucir que era muy difícil luchar contra el ejército de Franco y las ayudas alemanas e italianas, siendo casi imposible recibir material de Rusia con el control italiano de todo el Mediterráneo, incluso con la presencia de submarinos en las propias islas Baleares.

Desde allí se veía muy bien la proximidad de Francia, pues desde la ventana de mi habitación se distinguía con claridad la ciudad fronteriza de Bourg-Madame, pero allí se conocían también las dificultades que ponían para poder atravesarla. Sin embargo pensé que mientras estuviera allí no estaría pendiente de bombardeos improvisados. La colonia tenía algunas reservas alimenticias, sobre todo por los envíos que llegaban de los suizos, pues allí, como en el resto de la España republicana, el abastecimiento era difícil y escaso, por eso me limité a seguir la costumbre establecida y a dar las clases que me correspondían y pasaron unos 20 días casi en completa calma. Creo que fue hacia finales de febrero o primeros de marzo cuando me avisaron de que unos amigos de Aragón querían hablar conmigo. Al volvernos a ver, una mezcla de alegría y temor invadió mi alma, pues de algún modo percibía que nada bueno estaba ocurriendo. Llegaban acompañados de dos mujeres maestras que no conocía, que venían desde la otra zona y que

se llamaban Caridad Olalquiaga y Pilar Ponzán. Entre los compañeros que vinieron a traerlas recuerdo a Manuel Latorre, natural de Huesca, maestro de profesión, que había estado en el Consejo de Aragón y que nos conocíamos bien. Sabía que Caridad había sido detenida por el mero hecho de ser su novia, ya que él era miembro del PSOE, y la otra acompañante, Pilar Ponzán, había sido detenida por ser hermana de un anarquista activo. Además de Latorre vino otro compañero socialista que no conocía pero que me pareció muy inteligente y que se llamaba Barral. La misión que llevaban era la de presentarme a las dos compañeras y ver si se podían colocar como maestras en las colonias que había en la región. Latorre se encontraba en Barcelona al servicio de la Presidencia del Gobierno nacional y esperaba poder escapar en algún momento para ver a Caridad. Me recordaron que habían sido canjeadas por otros dos individuos que estaban detenidos en San Miguel de los Reyes en Valencia, y que el hermano de Pilar vendría en cuanto pudiera. Yo les hablé de lo desconectada que estaba en aquellos lugares, pero que hablaría con el delegado de Colonias por si veía alguna posibilidad de colocarlas. Dos días después fueron nombradas maestras de dos colonias que había mucho más cerca de Puigcerdá que la mía y cuyos nombres no recuerdo en este momento.

El que vino alguna vez a ver a su hermana Pilar fue Francisco Ponzán, y cada vez que venía pasaba a visitarme. Él tenía mucho interés en que su hermana estuviera relacionada conmigo y pensaba que no debíamos separarnos, pues, al igual que yo, él creía que la guerra la teníamos perdida. Ella era una mujer un poco rara, algo más vieja que yo, nos debíamos [de] llevar unos 8 ó 10 años. Hablaba alguna vez de su marido, pero sin gran entusiasmo; nunca supe si estaba militarizado o no y hasta llegué a creer que no le parecía bien que su hermano me visitara cuando venía a verla. Parecía también que no tenía cos-

tumbre de expansionarse con personas que no conocía bien o que no creyese prudente que su hermano tuviera tanta confianza o simpatía conmigo. En fin, que yo no le hacía mucho caso, pues me daba cuenta de que la cárcel, en uno o en otro sentido, las había afectado mucho y dejaba correr el tiempo sin mostrarme molesta ni distante.

En ese momento, entre Paco Ponzán y yo había una confianza plena en cuestiones políticas, sobre todo en la intromisión directa de Rusia en problemas de interés nacional español y en las acciones de policía interna. No eran menos interesantes las conversaciones que teníamos sobre los errores cometidos en Aragón y el tiempo perdido por unas y otras cosas. Es decir, que teníamos siempre de qué hablar sin que tuviéramos necesariamente que coincidir en nuestras mutuas opiniones. Lo que no supe hasta mucho tiempo después, fue qué es lo que hacía exactamente en el Ejército, ya que siempre hablaba de sus compañeros, que eran siempre los mismos, y además de que, de tiempo en tiempo, me traía noticias de la madre de Arsenio Jimeno Velilla, miembro del Comité Nacional del PSOE en representación de Aragón.

[...]

A mediados de julio vino a verme Arsenio Jimeno Velilla y me contó la situación política y militar tan crítica y enrevesada en que nos hallábamos sumidos. Por un lado, el Gobierno republicano se hallaba cada vez más arrastrado por Negrín, que no quería, o no podía, en realidad entablar acciones para conseguir una mediación internacional para que el conflicto español pudiera encaminarse a una solución más humanitaria. Primero, Franco se oponía a toda conversación al respecto, pues él no estaba considerado internacionalmente como beligerante, ya que era el jefe de una sublevación militar y no sería tratado con la misma consideración que el contrario, y en realidad era

ya dueño de la mitad de España. Después, cuando ya consiguió su objetivo, por la cobardía o ceguera de las naciones europeas, Francia e Inglaterra en particular, volvió a negarse, pues consideró que le faltaba un paseo para hacerse con todo el territorio. Solamente hablaría con los republicanos una vez vencidos. Era, pues, inútil pensar que era posible una mediación y que lo tristemente cierto era que teníamos unos millares de soldados y civiles que no tenían dónde ir, pues cada vez era más difícil que Francia abriera su frontera para acoger y mantener a los miles y miles de «bandidos y rojos», según la prensa francesa de derechas, que tendrían que salir de España.

—¿Pero es posible que Franco continúe con la limpieza de los primeros momentos? —pregunté.

Arsenio, meditando un momento, como si le doliera decirlo, contestó:

—Mira, Palmira, quizás no me creas, porque esto es horroroso. Las tropas franquistas que ocuparon Biescas y Benasque y que obligaron a las republicanas a irrumpir en suelo francés para salvarse, produjeron en Francia un tal movimiento de protesta y descalificación para el Ejército republicano de la guerra civil, entre las fuerzas políticas de derechas, que en Francia a estas horas se ha abierto una división política de primera magnitud. Hombres rudos, sucios, harapientos, llenos de sarna, a los que habrá que alimentar y encerrar, etc.; de tal forma fue el ataque y el trato que les dieron, que algunos de ellos, no pudiendo soportar el menosprecio y los malos tratos, se volvieron a España. Pero su patria no había cambiado, los fusilamientos duraron varios días. En general esto ocurre en todos los lugares por los que van avanzando las fuerzas llamadas nacionales. Hay días que se fusilan 100, 150, 200, y los que son encarcelados o enrolados en compañías o campos de trabajo son miles y miles... Esto es desesperante. ¿Qué quieres que

haga ahora Negrín? No permitió que Prieto buscara una mediación cuando aún era tiempo, pues aún teníamos armas y medios para alcanzarla... Ciertamente que Méjico y muchas repúblicas sudamericanas se ofrecen a recibirnos, pero de momento sería Francia la que debería cargar con el problema. Serán cientos de miles los que desearán salir... es un panorama grave, desgraciado... Quiero decirte una sola cosa. No confíes en nadie, pues ninguno de nosotros, militarizados, podremos desplazarnos, ya que estamos seguros de que la retirada será lenta y cruenta, pues no podrá ser de otra manera, así que tú deberías situarte más cerca de la frontera, pero por el lado de Gerona.

Es lo que me faltaba saber. Hacía ya unos días que estaba decidida a romper relaciones con el delegado de Colonias del Ministerio por su actitud relacionada con los alimentos que tenía la colonia y que provenían de un grupo suizo que la apadrinaba; eran alimentos en latas, leche en polvo, chocolate, etc. Y no era precisamente que no quisiera desprenderme de ellos, sino que era la forma y el lugar en que ello se producía. Siempre que se producía la petición, estaba yo dando clase. Irrumpía en ella sin pedir permiso y comenzaba a hablar en voz alta pidiendo los alimentos que necesitaba y que no le podían entregar sin mi permiso. Me obligaba a solicitarle, por favor, que saliera para tratar de asuntos que no eran urgentes para interrumpir el trabajo y que, además, éste no era el lugar de la casa para poder tratarlos. Naturalmente que después salía yo también, pero la situación resultaba muy violenta. Este delegado representaba al Ministerio de Instrucción Pública, como entonces se decía, pero no estaba especialmente relacionado con los profesionales de la enseñanza, pues en este momento era ministro Segundo Blanco, que pertenecía al grupo político CNT, y los trabajadores de la enseñanza eran escasos en este sindicato, casi todos pertenecían a la UGT o simplemente eran independientes. Por eso, si la situación política hubiera conti-

nuado mucho tiempo, este delegado habría cosechado muchos problemas.

Pensé, pues, que debía resolver mi situación personal de manera inmediata presentando la dimisión de mi cargo «por diferencias de criterio en la forma de resolver los problemas de la Colonia». Dimisión que presenté de manera irrevocable, y de forma telegráfica, a la directora general del Ministerio en Barcelona. Del mismo modo envié un aviso a la compañera Pilar Ponzán anunciándole lo que acababa de hacer y le decía que tan pronto como yo estuviera instalada en Gerona le avisaría por si quería reunirse conmigo. Con el mismo emisario del aviso recibí su respuesta: estaba preparando la maleta, pues quería venir conmigo. Esto me sorprendió un poco, pero, a decir verdad, también me alegró.

En la Delegación Provincial de Enseñanza de Gerona encontramos a una inspectora que yo había conocido en Valencia en el año 37 en una visita que hice a mi profesor R. T. Samper, y aproveché para decirle la verdad. Queríamos conseguir trabajo en un lugar no lejos de la línea directa hacia Figueras, pues, como ella suponía, si la retirada continuaba y Francia abría su frontera, yo debería emigrar. La buena señora me dijo que ella estaba allí por la misma razón, y me dijo también que el profesor había vuelto a Madrid, pues confiaba en el coronel Casado, que estaba buscando una solución para la rendición de Madrid, y creía que las personas no directamente implicadas podían salvarse y recuperar sus trabajos. Yo le contesté que me parecía imposible, pues Franco era el zorro más astuto del continente. Encontró una solución que convenía a las dos en el pueblecito de Amer. Había dos plazas, una escuela de niñas de unos diez años para Pilar Ponzán y una escuela de niños de unos 13 años para mí. Yo podía desempeñar el magisterio en esta escuela, porque era maestra con título profesional. Nos deseamos mucha suerte y nos despedimos cariñosamente.

En Amer, encontramos como residencia una fonda u hotel, cuyo nombre no recuerdo ahora, que cubría bien nuestras necesidades. Teníamos las habitaciones en la segunda planta y comíamos en la primera o, más bien, planta baja; recuerdo que por la noche venían algunos vecinos a tomar café. El café de aquellos tiempos, de color más o menos negro y de sabor a diferentes frutos secos, castañas, bellotas, etc., bien tostados, era un pretexto para salir de casa y relacionarse con la gente. De todos modos, nosotras observamos que aquellas personas poco o nada decían de interés y tan sólo conocimos a una mujer más o menos de nuestra edad que dijo que ella también era maestra de profesión, pero que por el momento no podía ejercer. Ella también dormía en la planta alta y al acostarnos se sinceró con nosotras y nos contó que era monja, pero que no podía asistir a ninguna parte con su vestimenta, porque los hábitos estaban prohibidos. Nos extrañó mucho lo que nos dijo, porque no lo habíamos observado en ninguna parte, aunque, ahora que nos lo había dicho, era cierto que no habíamos visto hábitos de frailes y monjas por ningún lado. Sí nos dijo que no habían sufrido ningún daño físico, pero que la comunidad se había disuelto y que individualmente se habían ido con sus familias. Ella se había quedado en el pueblo y allí se reunían unas cuantas y oían todos los días la santa misa en un piso particular y, aunque ella creía que las autoridades lo sabían, no intervenían para nada. Se veía que ella confiaba en la gente del pueblo.

En la escuela nos iba bastante bien, aunque nunca hablamos de ello, pues para nosotras en aquellos momentos no contaba más que saber cómo iban las operaciones militares sobre la contra-ofensiva que el Ejército republicano había emprendido en el río Ebro (zona de Mequinenza) y, como ya sabíamos que podíamos darla por perdida, era cuestión de buscar el momento de emprender la retirada. Pilar esperaba que en

cuanto pudiera su hermano vendría, y ella quería esperar. Yo no tenía mucha seguridad, ya que no sabía exactamente dónde trabajaba el hermano, pero sabía también que se decía que la batalla del Ebro había terminado, aunque no lo había confirmado la prensa. De todos modos, esperamos unos días, pues sabíamos que de algún modo nos daríamos cuenta, por la actividad aérea, cuando empezara la ofensiva.

[...]

Llegamos a Figueras sin tener lugar fijo donde hospedarnos, por eso a mí me pareció lo más prudente ir al Cuartel General y ver si conseguíamos entrevistarnos con un compañero, profesor de instituto que yo conocí en Aragón, que sabía se encontraba destinado por aquellos lugares y que se llamaba Amador. Nos dijeron que, efectivamente, estaba allí, pero que hasta el atardecer no lo podríamos ver. Eran ya las siete de la tarde cuando le vimos y, después de los saludos pertinentes y de decirle las intenciones que nos movían para dirigirnos a la frontera, nos invitó a cenar y nos aconsejó no desplazarnos de noche por aquella carretera y que al día siguiente, muy temprano, podríamos hacerlo. Después de la cena estuvimos hablando de muchas cosas y sobre todo de Huesca: que, como es natural, conocía bastante a Paco Ponzán y las cosas ocurridas por los lugares que los tres habíamos recorrido antes y durante la guerra.

[...]

A la mañana siguiente intenté buscar al amigo Amador, y ya no se encontraba libre, por lo que me indicaron que para cualquier cosa oficial hablara con un oficial que siempre se encontraba por allí, llamado Larrahona. Localicé su oficina y le pregunté si se podía obtener algún pase para cruzar la frontera. Me miró muy serio y me dijo que se veía que no sabía lo que estaba diciendo, pues por cuestiones menos graves muchas

personas eran conducidas al castillo. Era lo que nos faltaba aprender, pues allí eran las personas que llevaban a juzgar, encarcelar o morir.

Se lo comenté a Pilar y le dije que de nuevo no confiaba en nadie y que debíamos marchar hasta que llegáramos a La Junquera y allí esperar hasta que la barahúnda de gente o de ejército nos llevara a la frontera. A ella también le pareció bien. Cogimos nuestra pequeña maleta y, sin decir nada a nadie, tomamos el camino hacia La Junquera.

Habría transcurrido una hora y media o dos horas, cuando comenzamos a ver mucha más gente y los que podían, con pasos agigantados, hacia la frontera. Vimos que aquello, como ya nos habían anunciado, se iba a poner muy feo. Habríamos caminado unos cinco o seis kilómetros, pero yo estaba sumamente cansada. Me detuve un momento para respirar un poco, pues comprendí que mi estado nervioso agarrotaba mis músculos. Traté de dominar un poco mi ánimo y continuamos marchando. Al poco rato nos dimos la vuelta para contemplar la gente que llenaba el camino y un coche militar que trataba de avanzar pidiendo paso a través de aquel gentío. Cuando llegó a nuestro nivel, tratamos de arrimarnos hacia la pared para que pasara y cuál sería nuestra sorpresa cuando el vehículo se para y suena mi nombre:

— ¡Palmira! ¡Sube!

Y otra voz que venía de más adentro:

— ¡Pilar!

Subimos las dos maletitas y nos metimos dentro del coche. Era el compañero Manuel Latorre, que en ese momento era comisario político del presidente Negrín y que iba a La Junquera para preparar el viaje del presidente y a la vez quería dejar en la frontera a su exnovia, Caridad Olalquiaga, y estaba feliz

de habernos encontrado, porque así seríamos las tres las que iríamos hacia lo desconocido. Efectivamente, en La Junquera no dejaban pasar adelante; nosotras nos quedamos dentro del coche y Manuel Latorre entró en la dependencia militar y salió al cabo de un buen rato con el permiso para trasladarnos hasta la misma línea de frontera. Tal cual hizo. Nos abrazamos y nos deseamos mucha suerte. La frontera estaba fuertemente custodiada por la Guardia Móvil y discretos grupos del Ejército francés colocados no muy apartados de la Guardia Móvil.

Nosotras tres nos sentamos en el suelo a la espera de lo que se decidiera... Yo no entendía muy bien, pero entre estos guardias se decía algo como que no se habían cambiado las órdenes, entonces no comprendían a qué veníamos, o qué estaba pasando. A medida que pasaba el tiempo iba llegando mucha más gente y algún que otro uniformado. El camino se iba llenando y la gente se sentía con el derecho de ocupar sus puestos por la razón del tiempo de llegada, así que comenzaron las disputas, discusiones y el barullo de las grandes aglomeraciones que van a ninguna parte. Por fin comenzaron a llegar combatientes que, con el derecho de la fuerza, ocuparon los primeros puestos. Pero no pudieron pasar porque la Guardia Nacional y los soldados franceses se acercaron también y enseñaron sus armas. Para más inri, pasaron unas escuadrillas de aviones franquistas de observación que nos hicieron pensar en nuestra última hora...

Los soldados que iban llegando se agarraban a sus pistolas y fusiles como si estuvieran decididos a emplearlos. Según ellos, ya los franquistas estaban tomando Gerona y que por toda la frontera, desde Andorra hasta Portbou, se agolpaban el pueblo y el ejército maltrecho; algunos estaban heridos, otros no podían llegar y se quedaban en el camino. ¡Dios mío! ¿Qué sería de nosotros? Al fin toda la pequeña carretera se iba llenando de heridos y fuerzas armadas con muy mala uva.

Por fin, vimos que se movía la fuerza pública francesa y que se aprestaban a atender de algún modo a los heridos y a otros pasajeros. Comenzaron con los heridos y, cuando había soldados que deseaban acompañarles, los registraban y les pedían las armas. Hubo algunos que ofrecían resistencia y entonces les decían con bastante mal talante:

—Si desean entrar en Francia, tienen que hacerlo rompiendo sus armas, ustedes ya no son *rien, niente*, en italiano; nada en español.

Esta palabra convulsionó mi estómago y por un momento comprendí perfectamente a aquellos hombres que habían salvado su fusil y pistola y que algunos, antes de entregarla, preferían romperla con sus propias manos o con la ayuda de las piedras del camino. No éramos ¡Nada!... Ni siquiera éramos prisioneros, tan sólo unos entes no deseados...

Con estas expresiones perfectamente comprensibles me di cuenta del panorama al que nos íbamos a enfrentar... De tal modo me afectó, yo diría, me agarró, que todo mi ser quedó en suspenso: no sentía, no pensaba, no veía las cosas que pasaban a mi alrededor, seguí como una autómatas, a los lugares a donde nos conducían sin preguntar nada, sin interesarme por nada. Creo que ni siquiera hablé con mis dos compañeras, que ellas sí que hablaban entre sí, pero que a mí tampoco me interesaban las cuestiones que ellas se transmitían, pues tenían experiencias y recuerdos de su vida en prisión que yo en aquellos momentos no podía ni quería intentar comprender... Yo había huido, viajado, ayunado, luchado, aguantado bombardeos, incluso había pensado en algún momento que quizás fuera mejor morir, pero estaba en mi país, por lo que sabía de lo que eran capaces de hacer los otros. Ahora la cosa era diferente. En este territorio extranjero éramos nadie. Con esta idea fija fuimos conducidas hasta Le Boulou, un pueblecito fran-

cés, donde nos introdujeron en una especie de garaje grande cubierto de paja para que descansáramos, hasta nueva orden. ¿Cómo llegamos allí? ¿Por dónde pasamos? ¿Cuántos éramos? No os lo podría decir. Solamente os diré que permanecí en este estado de quebranto y crisis psíquica hasta que fuimos encerrados en un tren con rumbo desconocido.

Quinta parte

La depuración²³

Casi al mismo tiempo que los fusilamientos, y con no menos sistemático ahínco, los rebeldes emprendieron una concienzuda tarea de depuración del profesorado de izquierdas. La construcción de un nuevo Estado, de un nuevo Orden, exigía una fidelidad absoluta a sus principios y, por lo tanto, no podía quedar ningún rastro del anterior sistema. «Hay que regenerar radicalmente la escuela», proclamaba el diario *Amanecer*²⁴.

En un primer momento, por la orden que se insertó en el *Boletín Oficial de la Junta de Defensa Nacional* de 21 de agosto de 1936, se encomendaba a los alcaldes la tarea de informar antes del 30 del mismo mes al Rectorado del distrito «respecto a si la conducta observada por los maestros, propietarios o interinos

23 Este capítulo está sacado del libro de Víctor M. Juan Borroy, Herminio Lafoz Rabaza y Enrique Satué Oliván, *Asociación y sindicalismo en la enseñanza en Aragón (1900-1939). La Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza*, Zaragoza, Fundación Bernardo Aladrén, 2003, pp. 154-169.

24 El día 14 de agosto de 1936.

que desempeñaban las escuelas en las localidades respectivas, ha sido la conveniente [...] o si, por el contrario, han mostrado aquellos en el ejercicio de su cargo, ideario perturbador de las conciencias infantiles, así en el aspecto patriótico como en el moral». Incluso, el 9 de septiembre se estableció como cometido de los alcaldes el de incautar y destruir las bibliotecas ambulantes y todas las obras de matiz socialista o comunista que se encontrasen en las escuelas.

El alcalde de Jaca mostró un celo impresionante al enviar su «Informe del Alcalde de Jaca sobre la conducta de Maestros nacionales con residencia en la ciudad», fechado en dicha ciudad altoaragonesa el 30 de agosto de 1936:

Manuel Latorre. Ha desaparecido, comunista de acción.

Alfonso Iguacel. Fusilado.

Félix Goded [sic]. Fusilado.

Eladia Romero. Socialista.

Caridad Olalquiaga. Comunista.

Pilar Ponzán. Regular concepto.

La segunda comunicación, del Ayuntamiento de Huesca presumiblemente, no tiene fecha pero va en el mismo sentido: «Relación de Maestros de confianza del Frente Popular cuyos nombres aparecieron en la Agrupación Socialista de esta Capital»:

Antonio Santos Álvarez, maestro de Martes.

Vicente Pueyo Júlvez, maestro de Yebra de Basa.

Andrés Beltrán Piedrafita, maestro de Cartirana.

Víctor Ibor Lacarda, maestro de Abay.

Pilar Bajé Álvarez, maestra de Escarrilla.

José Betrán Pueyo, maestro de Pueyo de Jaca.

Francisca Gascón Escartín, maestra de Navasa.

Emilia Erice Condearena, maestra de Canfranc.

Telmo Mompradé Castán, maestro de Canfranc.

José Herrera Sancho, maestro de Canfranc.

Jesús Laguarda Oliván, maestro de Esquedas.

Figuraban, dice el documento, como interventores de mesa en las últimas elecciones a diputados a Cortes (febrero de 1936).

En la provincia de Teruel, el Ayuntamiento de Calamocha acusó a tres maestros (Ricardo Mallén, Miguel Ibáñez y Ángela Sancho Mendieta) de pertenencia al Frente Popular.

Pero pronto la tarea depuradora salió del ámbito de los alcaldes. El decreto número 66 de la Junta Técnica del Estado, firmado por Franco en Salamanca el 8 de noviembre de 1936, abría una sistematización del proceso, poniéndolo en manos del rector, en este caso de la Universidad de Zaragoza. Se creaban cuatro comisiones:

- A. Para recoger informes del personal universitario.
- B. Personal de las escuelas de ingenieros y arquitectos.
- C. Personal de institutos, escuelas nacionales, de comercio e inspección de Primera Enseñanza.
- D. Personal del Magisterio.

En cumplimiento de este decreto, el rector de la Universidad de Zaragoza, Gonzalo Calamita, se dirigía con fecha 17 de noviembre de 1936 al presidente de la Junta Técnica del Estado, elevándole propuestas para las comisiones C y D.

Para la comisión C:

Huesca

D. Basilio Laín García, catedrático del Instituto.

D. Miguel Mingarro Echecoin, vicedirector de la Escuela Normal de Magisterio.

Zaragoza

D. Miguel Allué Salvador, director y catedrático del Instituto «Goya».

D. Rogelio Francés, profesor de la Escuela Normal de Magisterio de Zaragoza.

D. Luis López Diego-Madrado, profesor de la Escuela Profesional de Comercio de Zaragoza.

Teruel

D. Manuel Pardos Alonso, catedrático del Instituto.

D. Luis Alonso Fernández, director de la Escuela Normal de Magisterio.

Para la comisión D:

Huesca

D. Juan Tormo Cervino, vicedirector del Instituto.

D. Luis de Francisco Galdeano, inspector de Primera Enseñanza.

Zaragoza

D.^a Ángela García Lapuerta, directora del Instituto Femenino «Miguel Servet».

No nombra ningún inspector porque los no suspendidos, dice, no cuentan con la confianza del Rectorado.

Teruel

D. Joaquín Vela Gonzalvo, director del Instituto.

D. Juan Espinal Ocón, inspector de Primera Enseñanza.

Las comisiones debían recabar información de los docentes de la provincia respectiva, para lo cual se elaboró una «hoja informativa» de carácter confidencial, con un cuestionario que tenía 12 preguntas sobre el concepto profesional, sus ideas políticas, afiliación a partidos y sindicatos, asistencia a reuniones políticas,

creencias religiosas, diarios o revistas a los que estaban suscritos o leían y su conducta a partir del golpe militar. La «hoja informativa» se enviaba para su cumplimentación al alcalde, cura párroco, padre de familia y comandante de puesto de la Guardia Civil de cada población. A la información que se contenía en estas hojas informativas (no siempre abundante, no siempre fidedigna) se añadía la que cada individuo de la comisión tenía por sí, además de otras informaciones llegadas de particulares, de servicios de información varios, como los de Falange o Acción Ciudadana, así como de registros domiciliarios en las casas de los docentes sospechosos. Pondremos algunos ejemplos significativos, entre ellos uno de delación personal, como esta carta mecanografiada sin fecha:

Señor Don Luis de Francisco Galdeano

Mi querido amigo.

Cuando examine vv. los expedientes [sic] de los Maestros, le ruego fije su atención en Félix Mas Plana, Maestro de Belles-
tar, y en Agustín Sanclemente, que lo es de Monflorite.

No conozco personalmente a ninguno de los dos, pero sé positivamente de tiempo atrás que son los que han perturbado ambos pueblos con sus demolidoras teorías y sus prédicas entre los mozos.

Un abrazo, de su afm.º buen amigo

Luis Mur

También para la provincia de Huesca, se hizo llegar a la comisión depuradora una «Relación de los maestros de esta provincia que simpatizan o militan en los Partidos del Frente Popular», sin fecha, aunque de septiembre u octubre de 1936, y con un sello de la Dirección General de Seguridad, 1.ª División de Investigación Social, 3.ª Brigada Móvil (por cierto, el escudo es el republicano):

Nombre y apellidos	Pueblo donde ejerce	Observaciones
Rafael Mir Forte	Salas Bajas	Se le considera socialista (F)
Santos Boó Santamaría	Coscojuela	Simpatiza con el socialismo (1)
Ramón Campo Carrera	Morilla	Simpatiza con el comunismo (M)
Antonio Castro Montaner	Laperdiguera	Simpatiza con I. Republicana
Antonio Trisán Viñuales	Pomar	FTE (UGT)
Pedro Val Gracia	Alfantega	Simpatiza I. Republicana
Manuel Palacio Alastrué	Salas Altas	I. Republicana
José Castelar Barranquero	Conchel	FTE (UGT) (M)
Benjamín Royo Colás	Barbastro	Simpatizante marxista
Jesús Cebollera Lacasta	Alquézar	Izquierda Republicana
Joaquín Viñas Viñas	Pueyo de Santa Cruz	FTE (UGT). Izquierdas
M.ª Guadalupe Badenes Soliva	Benabarre	Socialista (M)
Julián Lozano Palacios	Ciscar	Izquierda Republicana
José Velilla Pérez	Calvera	FTE (UGT). I. Republicana
José Aguerri Vicén	Fantova (La Puebla de)	FTE (UGT). Izquierdas (M)
Pacífico Ubieto Mainer	Lagarres	FTE
Casimira Baldellou Domec	Lagarres	FTE
Francisco Fillat Larruy	La Puebla de Castro	I. Republicana
Aurelio Puisac Comenge	Lascuarre	Simpatizante de izquierdas
José Ruiz Martín	Laspaúles	Izquierda Republicana
M.ª Luisa Miguel Mata	Colls	FTE
Marcelino Bellosta Otín	Puente de Montañana	FTE. I. Republicana
Manuel Fondevila Maurín	Neril	Izquierda Republicana
Domingo Rivera Sarvisé	Javierre de Ara	Simpatizante socialista
Virginia Dávoli Lapuente	Castellazo	FTE (UGT)
Recesvinto Zaballos Salanova	Hospitaled	FTE (UGT)
Mariano Mur Berna	Bergua	FTE (UGT)
María Fonz Cabrero	Ramastué	FTE (UGT)
Miguel Bretos Montaner	Lapenilla	FTE (UGT)
Pablo Puisac Comenge	Morillo de Tou	FTE. Simpatiza I. Republicana
Ignacia Torres Naval	Mediano	Simpatiza con I. Republicana
Carmelo Ester García	Las Bellostas	FTE (UGT)

Nombre y apellidos	Pueblo donde ejerce	Observaciones
Ángel Riazuelo Villamón	Lafortunada	FTE (UGT)
Eusebio Valeta Cruel	Fosado	FTE (UGT)
Jesús Latorre Clavería	Used	Se considera socialista
Leonardo Escalona Montaner	Albalate	Simpatiza con el sindicalismo (M)
Pablo Gavín Atarés	Albalate	Izquierda Republicana
Segunda Gracia Beltrán	Albalate	Izquierda Republicana
José M.ª Serra Corona	Bellver	Izquierdas
Joaquín Pocino Castillo	Bellver	FTE (UGT)
Francisco Bazús Mur	Binaced	Simpatiza con las izquierdas
Jesús Serrate Castejón	Candasnos	Izquierdas
Fausto Roca Mayoral	Candasnos	Simpatizante marxista
Cecilio Barragán Pablo	Fraga	FTE (UGT). I. Republicana
Antonio Monreal Serrate	Fraga	Sindicalista (M)
Mariano Moreo Almenara	Ontiñena	FTE (UGT). En filas
Teodoro Lamana Navascués	Osso	Izquierda Republicana
Amadeo Reula Montaner	Torrente	FTE (UGT). Simpatiza I. Republicana (7)
Manuel Galindo Brunet	Zaidín	FTE (UGT)
Miguel Calvo Luna	Zaidín	FTE (UGT). En filas
Antonio Vitaller Serrano	Zaidín	FTE (UGT). I. Republicana
Ricardo Azorí Navarro	Albero Alto	FTE (UGT) (M)
Isidro Mir Loncán	Alcalá de Gurrea	Izquierdas (M)
Juan Penetró Aunós	Alcalá del Obispo	Simpatizante I. Republicana
Mariano Vispe Gil	Alerre	Izquierdas (M)
Manuel Ventura Palacio	Ayerbe	Simpatizante marxista (M)
Gregorio Barrio del Cacho	Ayerbe	FTE (UGT). Izquierdas (M) (4)
José Sesé Cayán	Bandaliés	Simpatizante I. Republicana
Felipe Mas Tresaco	Bentué de Rasal	FTE (UGT)
María Nieves Estor Andreu	Bolea	Simpatizante I. Republicana
Benjamín Planas Zurdo	Gurree de Gállego	FTE (UGT)
Agustín Sin Pueyo	Huesca	Antes afiliado al socialismo
Ángel Castelar Barranquero	Huesca	Izquierdas
Félix Artero Bernard	Huesca	FTE (UGT). Izquierdas (M) (3)

Nombre y apellidos	Pueblo donde ejerce	Observaciones
José M. ^a Gracia Bretos	Huesca	Socialista (M) (5)
Justino Estaún Camón	Igríes	Simpatizante I. Republicana
Gonzalo Lacruz Baratech	Junzano	Juventudes Socialistas
Antonio Laguarda Oliván	Lupiñén	FTE (UGT)
Felipe Mas Plana	Ballestar+	Izquierda Republicana (M)
Zacarías Asín Bail	Nueno	Marxista
Simeón Omella Ciprián	Plasencia del Monte	Socialista (M) (2)
Conrado Estallo Torrero	Sangarrén	Izquierdas
José Vispe Gil	Siétamo	Izquierda Republicana. Detenido
Eduardo Latorre Clarimón	Sieso de Huesca	Izquierda Republicana (M)
Valentín Zaborras Santamaría	Aniés	FTE (UGT). Detenido
Ángel Fuertes Vidosa	Liesa	Socialista
Alfredo Atarés Gracia	Bolea	Sindicalista (M)
Conrado Estallo Gracia	La Paúl	Socialista
Ramón Castejón Campo	Villanovilla	FTE (UGT)
Herminio Arantegui Lavilla	Ansó	Izquierda Republicana
Pedro Sáez Barrios	Caldearenas	Simpatizante I. Republicana. Está en Santiago
Leoncio Bueno Cavero	Aragüés del Puerto	Socialista (M). Huido a Francia
Federico Rubio Nicolau	Arbués	Izquierda Republicana
Vicente Castán Brosed	Arrés	Izquierda Republicana. Detenido en Jaca
Ricardo Arnal Olivera	Biescas	Socialista
Juan B. Ara Fernández	Biescas	Simpatiza con I. Republicana
Julián Escartín Casajús	Botaya	FTE (UGT). Izquierdas (6) (D) (M)
Telmo Mompradé Castán	Canfranc	Izquierdas (M). Con los rojos
José Herrero Sancho	Canfranc	FTE (UGT)
José Sampietro Gracia	Canfranc	FTE (UGT). Huido
Tomasa Sevilla Aranda	Canfranc	FTE (UGT)
Ángel García Benedicto	Escuer	Izquierda Republicana
José María Viñuales Sarasa	Ipas	Socialista
Francisco Castán Sauras	Hecho	Izquierda Republicana. Huido
Alfonso Iguacel Berges	Jaca	Izquierdas
Félix Godé Capistrós	Jaca	Socialista (M). FTE (UGT) (F)

Nombre y apellidos	Pueblo donde ejerce	Observaciones
Manuel Latorre Salas	Jaca	Sindicalista (M)
Pilar Ponzán Vidal	Jaca	Izquierdas. Detenida
Caridad Olalquiaga Labay	Jaca	Izquierdas. Detenida en Jaca
Antonio Santolaria Viñuales	Javierrelatre	Izquierda Republicana
Pilar T. Labara Tremosa	Larués	Simpatiza ideas izquierda
José Pac Baldelló	Sieso de Jaca	FTE (UGT). En filas
Antonio Santos Álvarez	Martes	Izquierda Republicana. Detenido en Jaca
Francisca Gascón Escartín	Navasa	
Enrique Jimeno Arnau	Jarlata	FTE (UGT)
Anselmo Jordán Otín	Orna de Gállego	Izquierda Republicana
Mariano Constante Ara	Riglos	Simpatiza ideas marxistas
José Latorre Clavería	Used	Izquierda Republicana. FTE (UGT)
Pilar Beltrán Pueyo	Sabiánigo	Socialista (M). Fallecida
Vicente Crespo Monjío	Salinas de Jaca	Izquierda Republicana
José Bellostas Aguilar	Yebra de Basa	Marxista (M)
Hospicio Fernández Fernández	Lasieso	Izquierda Republicana
Mariano Bambo Aineto	Sandiniés	Firmante Estatutos FTE (UGT)
José M. ^a Brunet Zamora	Sabiánigo	FTE (UGT)
Ángel Casajús Pardo	Araguás	Simpatizante marxista
Juan Bandrés Iñingue	Senegüé	FTE (UGT). Detenido Jaca
Eduardo Carcavilla Marcuello	Alcubierre	Izquierda Republicana
Antonio Osuna Plaza	Huerto	Marxista (M)
Aurelio Viñas Bailo	Lanaja	FTE (UGT) (M)
Lucía Zamora Aurec	Lanaja	FTE (UGT) (M). Detenida
José Sarasa Juan	Peralta de Alcofea	Socialista
Cristino Lana Villacampa	Sariñena	Izquierda Republicana (M)
Nicolás Baldús Lafarga	Sariñena	Izquierda Republicana. Detenido
José Castanera Escaner	Sariñena	Izquierda Republicana
Valeriano Estaún Ramón	Robres	Socialista (M). Fallecido
Norberto Zamora Garrido	Almuniente	FTE (UGT)
Antonio Terés Escolano	Almunia de San Juan	Izquierdas
Enrique Baquer Bardají	Binéfar	Izquierda Republicana

Nombre y apellidos	Pueblo donde ejerce	Observaciones
Miguel Boira Sancerni	Calasanz	FTE (UGT)
Adolfo Juste Salinas	Peralta de la Sal	Simpatiza con I. Republicana
Félix Campodarve Izárbez	San Esteban de Litera	FTE (UGT). Izquierdas
Luis Nazario Nieto	Tamarite+	Izquierda Republicana
José Bellostas Otín	Binéfar	Socorro Rojo Internacional (M)
Arturo Martínez Velillas	S. Sebastián	Izquierda Republicana
Martín Larrosa Eguiluz	Galdácano	Izquierda Republicana F.F.
Andrés Visús Villamón	Arto	FTE (UGT). En filas
María Bergua de Betesa	Cesante en Huesca	FTE (UGT)
Elena Peralta Calvete	Montañana	FTE (UGT)
Balbina Subino Cremayer	Espierba	FTE (UGT)
Matilde Villacampa Plano	Zaidín	FTE (UGT)
Manuel Laliena Gracia	Anzánigo	Simpatizante marxista

SIGNOS CONVENCIONALES

- (1) Alistado en Santiago desde que se inició el Movimiento.
- (2) Presidente de la Federación de Trabajadores de la Enseñanza. Huido
- (3) Desaparecido antes de iniciarse el Movimiento. Secretario de la Federación de Trabajadores de la Enseñanza.
- (4) Tesorero de la Federación de Trabajadores de la Enseñanza. Detenido en Huesca.
- (5) Vicepresidente de la Federación de Trabajadores de la Enseñanza.
- (6) Detenido en Huesca
- (7) Se encuentra alistado en filas.

Finalmente, en la provincia de Zaragoza Acción Ciudadana enviaba un oficio de fecha 25 de septiembre de 1936 al rector de la Universidad de Zaragoza, acompañado de un listado de maestros y maestras:

Continuando la labor depuradora iniciada para definir las responsabilidades de los elementos que laboraban por el desprestigio y ruina de nuestra querida patria, tengo el honor de

remitir a V.I. copia de un documento recogido en los locales de la UGT en el que aparecen las firmas de maestros y maestras que se detallan.

ACCION CIUDADANA – Primer Sector – Servicio de Información

Entre la documentación requisada en los locales de la UGT perteneciente a la FEDERACION DE TRABAJADORES DE LA ENSEÑANZA, se ha encontrado el que se reproduce a continuación con las firmas y rúbricas correspondientes. El documento original dice así:

«Los maestros y maestras abajo firmantes, están conformes con las siguientes proposiciones:

1.^a Que los cursillos no sean de selección, sino sin limitación de plazas.

2.^a Sustitución inmediata de la enseñanza religiosa»

Francisco Palacios

Fermín Seral

Guillermo Bayle

Ramón Tirao

Encarnación Torres

Miguel Villarrubia

José González Pérez

Cristobalina Herrero

Alejandro Darrea

José B. Villanueva

Isaac Alloza

Pedro Foz

Lorenzo Oro

Ricardo Benesenes

Melquíades Gavín

Anselmo Sanz

María de Val

Eugenio Monterio

Carmen Laviña

Emilio del Cerro

Julián Ezquerra

Enrique Fernández

Ángel Conde

Florencio González Monge

Timoteo Rubio

Gregorio González Monge

Ramiro Doce

Casimira Ibarra Domínguez

Ángela Faló Piazuelo

Pedro Mompel Gascón

Ángela Ruiz Ruiz

M.^a Cruz Díaz

[Columna 2.^a]

Emilia Ibarra Domínguez
Manuel Muñoz Ariño
Antonio González
Florencio Rivera
Juan Trullén
José M.^a Viu
Cipriano Uranda
Florencio Gasca Garcés
Matías Cuello
Manuel Luño
Casimiro Lebón
Adolfo San Joaquín
Juan F. Miguel
Pedro Beltrán
Carmelo Gracia

Felisa Laguna Larrés
Ángeles Larraga
Jesús Perales
Inocencio Lamana
Manuel Estrada
Luis Celorrio
Luis Cuello
Manuel Val
Román Marco
Salvador Gracia
Adelaida Gil Lamiel
Gloria Artiaga Cebrián
Rosa Moros
Heliadora Jiménez
Emilia Gálligo
Guadalupe Villarrubia
Luisa Bonel

En Zaragoza²⁵, el 25 de agosto de 1936 se publicaban en el *Boletín Oficial de la Provincia* unas aclaraciones que especificaban en qué debían consistir los informes sobre la conducta de los maestros. Los comportamientos «criminales» eran todos aquellos que pudieran ser calificados de perturbadores de las conciencias infantiles, tanto en el aspecto patriótico como en el moral. Dentro de este criterio tan general se englobaban «los maestros socialistas o concomitancias con las casas del pueblo y con organizaciones marxistas», los cuales se daba por supuesto

25 Julia Cifuentes Chueca y Pilar Maluenda Pons, *El asalto a la República...*, pp. 233-238.

que habían propagado sus ideas sobre los niños, les habían obligado a seguir sus prácticas, habían hecho «escarnio de las creencias religiosas» y, en definitiva, habían puesto su granito de arena en las convulsiones del país.

El 17 de septiembre de 1936 el rector de la Universidad de Zaragoza determinó la suspensión de empleo y sueldo de 71 maestros y maestras acusados de pertenecer a la FETE o de ser izquierdistas, como hemos visto en ejemplos que se han mostrado más arriba. Incluso, ante los recursos de los fieles guardianes de los preceptos del Movimiento, que consideraron poco rigurosas algunas sanciones, se hicieron necesarias otras depuraciones más exhaustivas²⁶.

El 25 de noviembre se saldó con la confirmación de las anteriores suspensiones y la incorporación de 45 más²⁷. La mayoría de los expedientes se tramitaron a lo largo de 1937, aunque algunos procedimientos serían finalizados en 1938. Este año se dictaron 9 rehabilitaciones, 2 inhabilitaciones y 33 reposiciones provisionales, la mayoría fruto del inicio del proceso en las recientes comarcas «liberadas» de Caspe, Pina y Belchite.

26 El 1.º Sector de Acción Ciudadana envió al rector el 5 de noviembre de 1936 una relación de maestros propietarios y meramente titulados «con la propuesta de que los primeros sean castigados con la misma pena que se aplicó a los ya sancionados y los segundos sean privados de todos los derechos que emanan de sus títulos», debido a que «algunos maestros en ejercicio no han sido sancionados a pesar de haber cometido el mismo delito y tener los mismos antecedentes que los sancionados, así como otros, con título y sin ejercicio han incurrido en las mismas faltas y mantienen las mismas doctrinas».

27 De los 116 expedientes se tienen noticias a través del *Boletín Oficial de la Provincia* de 19 de septiembre de 1936, del diario *Amanecer* y de la documentación del Archivo de la Universidad.

Para la provincia de Teruel²⁸, en septiembre de 1936 el rector elaboraba una lista de maestros suspendidos de empleo y sueldo que, junto a otra de noviembre del mismo año, afectaba a 30 personas. La orden de 28 de agosto de 1936 hacía extensiva la depuración al Instituto de Segunda Enseñanza:

Joaquín de Andrés Martínez
Bartolomé Muñoz Rodríguez
Germán Araujo Mayorga
Fernando Asenjo Roldán

y a la Escuela Normal de Magisterio:

José Soler Berenguer
Pilar Escribano Iglesias
Rodolfo Tomás Samper
Vicente Iranzo Enguita
Marcelino Piqueras Julián (portero)

La catedrática Luisa Revuelta Revuelta no escapó de la depuración pese a tener un informe favorable. Y tampoco el portero Gregorio Sanz Fras.

En Huesca, el fenómeno de la depuración ha sido estudiado muy detalladamente por Jose María Nasarre²⁹. El 19 de septiem-

28 Ángela Cenarro Lagunas, *El fin de la esperanza: fascismo y guerra civil en la provincia de Teruel (1936-1939)*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1996, pp. 119-121.

29 José María Nasarre López, «Depuración de maestros en la provincia de Huesca», en Juan José Carreras Ares y Miguel Ángel Ruiz Carnicer (eds.), *La Universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1991, pp. 213-235. Ver del mismo autor: «La represión política en el Magisterio de Huesca y proceso metodológico», en *Metodología de la investigación científica sobre fuentes aragonesas*, Zaragoza, Instituto de Ciencias de la Educación, 1991, y *Liberalismo educativo. Inercia y renovación en la formación de los maestros altoaragoneses (1842-1936)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2002.

bre, y tras los trámites oportunos, el rector suspendió de empleo y sueldo a 31 maestros y 8 maestras, dos ya habían sido fusilados y a otro le ordenó el traslado forzoso a la provincia de Zaragoza (se trata de Emilio Comenge Rubio, maestro de Escó). En el *Boletín Oficial de la Provincia de Huesca* de 28 de noviembre de 1936 se inserta una nueva relación, fundada —dice Nasarre— en los informes remitidos al rectorado por los alcaldes de la provincia. Son 11 maestros y 3 maestras.

Resolución	1938	1939	1940	1941	1942
Suspensión empleo y sueldo	26				
Suspensión empleo y sueldo 2 años		19			4
Suspensión empleo y sueldo 1 año		7	1		
Suspensión empleo y sueldo 6 meses		3	1		1
Suspensión empleo y sueldo 1 mes		1			
Separación definitiva de la enseñanza	50		29		2
Reposición provisional	507				
Resolución favorable	157	314	34	109	26
Traslado provisional dentro de la misma provincia	17	10			5
Traslado forzoso fuera de la provincia		22			2
Inhabilitación para desempeñar escuelas			1		
Inhabilitación para continuar la carrera			1		
Habilitación para desempeñar escuelas a los maestros excedentes, interinos y cursillistas				39	

Si hubiera que personalizar en alguien lo que fue la depuración, la inhabilitación para el magisterio, me inclinaría por la maestra oscense María Sánchez Arbós. Veamos lo que dice de ella su hija, Elvira Ontañón, en el prólogo a la edición del libro *Mi Diario* que se hizo hace unos años³⁰:



30 María Sánchez Arbós, *Mi Diario*, introd. de Víctor M. Juan Borroy y Antonio Viñao Frago, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada y Gobierno de Aragón, 1999 [hay 2.ª ed. ampl., 2006].

Siempre es difícil hacer un prólogo a cualquier libro. Pero en el caso de *Mi diario* de María Sánchez Arbós la dificultad es mucho mayor, porque se trata de un caso excepcional. Lo considero excepcional, en primer lugar, porque es muy difícil encontrar diarios profesionales en España, y más en el mundo de la enseñanza. Además, *Mi diario* no es una publicación directa del testimonio siempre interesante que representan unas notas coleccionadas a lo largo de muchos años de ejercicio del magisterio, sino que es una selección relativamente breve y recortada de esas notas, realizada libremente por su autora, precisamente en un momento adverso: la pérdida de un ser querido, esposo y compañero ejemplar durante cuarenta años y decidida gracias a la cariñosa sugerencia de su hijo. Tampoco el ambiente y la censura de la España de los años 60 permitían ni soñar en la publicación de estos textos a pesar de su asepsia, aunque es verdad que las ideas que de él se desprenden son bastante patentes. Por eso se publicó en México (1961) en una edición muy restringida de solamente 100 ejemplares, íntegramente regalados a amigos y gentes allegadas, en espera de poderlo publicar en tiempos mejores, espera que ha resultado excesivamente larga.

Otro aspecto extraordinario es la propia naturaleza del texto: espontáneo, apasionado, transparente, auténtico... A través de él se siguen las ilusiones y sinsabores de María Sánchez Arbós, que también fue persona extraordinaria: maestra por vocación, dotada de una voluntad férrea, de un sentido del deber autoexigente siempre y siempre insatisfecho porque los resultados nunca alcanzaban a los propósitos. Intuitiva y generosa, alegre, intrépida, activa, convirtió el amor a los niños en la esencia de su magisterio y la inquietud pedagógica y social en el impulso para hacer su labor.

Mi diario no comienza hasta 1918, fecha en que su autora empieza a enseñar en el Instituto-Escuela, última creación de

la Junta para Ampliación de Estudios. María Sánchez Arbós había nacido en 1889, es decir, tenía ya 29 años y había luchado mucho por unos ideales personales y pedagógicos que se habían ido definiendo. Nació en Huesca, en una familia de la burguesía acomodada bastante convencional, sobre todo la madre, y sólo el apoyo del padre permitió a María hacerse maestra superior en la Normal de Zaragoza, ya que en Huesca sólo se podían formar maestras elementales.

De su infancia guardaba recuerdos agridulces: la incomunicación y distancia con los padres —sobre todo con la madre—, propia de la época, le dolía; el cariño de la niñera y de los hermanos pequeños era su refugio: paseos al río, recogida de fruta en el huerto de «la torreta», casa de campo familiar; el horror de las corridas de toros en las fiestas de San Lorenzo, que le duró toda su vida. Se fue definiendo su buena capacidad como estudiante ya en el colegio y ello decidió su traslado a Zaragoza, con la reprobación de la madre.

Su primera experiencia práctica en la enseñanza tuvo lugar en una escuela unitaria; fue en el pueblo de Alfajarín (Zaragoza) y constituyó un verdadero bautismo de fuego, ya que sin experiencia previa ni orientación precisa abordó una de las situaciones más difíciles que puede haber en la enseñanza.

En 1912 decidió ir a Madrid para hacer oposiciones, de nuevo con el apoyo del padre. En estos años de Madrid se abrió un nuevo mundo para ella: aparte de obtener en propiedad plaza para una escuela en La Granja, se dio cuenta de que necesitaba una preparación mejor de la que tenía; se matriculó en la Universidad y cursó la licenciatura de Filosofía y Letras (inicialmente como alumna libre), cosa aún excepcional en aquellos años, y a la que no dio apenas importancia, ni apenas utilizó el título. También ingresó en la Escuela Superior del Magisterio, pero sobre todo entró en contacto con la Ins-

titución Libre de Enseñanza, lo cual sería determinante en su vida personal y profesional. El primer contacto fue a través del Museo Pedagógico que dirigía Manuel B. Cossío, discípulo directo de Francisco Giner de los Ríos. El Museo constituyó una de las entidades próximas a la Institución de mayor ámbito e influencia en la enseñanza pública. Las conferencias para maestros que en el Museo pronunciaba el señor Cossío fueron para María un descubrimiento y en ellas, y en las conversaciones y coloquios posteriores, encontró coincidencias con sus ideales intuidos, orientación para su labor y respuesta a muchas de sus dudas e inquietudes. Cuando se creó la Residencia de Señoritas, paralela a la Residencia de Estudiantes, ambas dependieron de la Junta para Ampliación de Estudios, obtuvo una beca y allí amplió su mundo en un ambiente intelectual y cultural excelente, al mismo tiempo que colaboraba en las clases de niñas de la burguesía ilustrada que el Instituto Internacional organizaba. El entrar a formar parte del profesorado de primaria del Instituto-Escuela en 1918, año de su creación, prueba que las cualidades y la calidad humana de María Sánchez Arbós eran valoradas, ya que la selección de los profesores que iban a protagonizar la experiencia pedagógica era muy exigente.

Mi diario (1961) está dividido en dos partes, la primera comprende las anotaciones del diario seleccionadas y la segunda es una síntesis de los 25 artículos publicados en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* entre 1932 y 1936. En ellos se abordan con el título general de «Los problemas de la escuela» una serie de cuestiones fundamentales, sobre todo prácticas, de la vida escolar, que van desde los métodos y programas a las relaciones con los padres; desde luego, el respeto al niño, o la sesión única —tan debatida aún hoy día—; la biblioteca escolar, el juego o «el arte de perder el tiempo». Es todo un ideario pedagógico, influido claramente por la Institución Libre

de Enseñanza, pero con unos rasgos personales, originales y renovadores muy interesantes.

En el diario se puede seguir la trayectoria personal de María Sánchez Arbós. Su vida familiar, que fue siempre importantísima para ella, queda al margen del diario: apenas aparecen algunas referencias o alusiones al nacimiento de los primeros hijos, al afán de trasladarse a Madrid para que pudieran asistir a la Institución Libre de Enseñanza. No se alude a los problemas y alegrías de la familia, como por ejemplo los angustiosos meses del comienzo de la guerra, cuando la familia quedó separada en las dos zonas en que estuvo dividida España.

Sin embargo, están minuciosamente descritas las nuevas experiencias educativas en el Instituto-Escuela, con sus alegrías y desengaños primero; después la labor en las Escuelas Normales de La Laguna y Huesca, en el Instituto y en la Universidad de La Laguna, con la poca ilusión que despertaron en la autora. Entendía que el trabajo de formación de maestros era fundamental, pero con el sistema establecido, no se sentía llamada para ello, ni le interesaba especialmente, a pesar de ser mejor considerado y remunerado.

Se acerca el momento de plenitud profesional, y yo diría también personal, cuando en febrero de 1930 toma posesión de su plaza —ganada por oposición— en el Grupo Escolar «Menendez Pelayo» de Madrid. Se siente feliz en la escuela pública, con una clase de apoyo a ¡52! niñas entresacadas de todas las clases, por tener dificultades y retraso en el aprendizaje. Le apasiona el trabajo, improvisa o inventa métodos... y trabaja con una clase normal a la que sin embargo dedica el afán y el entusiasmo de siempre.

Pero el momento culminante de la vida de María Sánchez Arbós —nunca completamente exento de disgustos e insatisfacciones— fue cuando se hizo cargo de la organización y

dirección del nuevo Grupo Escolar «Francisco Giner», en la Dehesa de la Villa, inaugurado el 14 de abril de 1933. Para obtener el cargo hizo unas nuevas oposiciones. Fueron algo más de tres años en que lanzó toda su actividad a la puesta en marcha de una escuela ejemplar de casi 700 niños y niñas, con un equipo de maestros desconocidos, sin nada en común y con todas las dificultades que encuentra en su camino un espíritu vehemente y renovador como María. La labor realizada está plasmada en un folleto redactado por ella misma, a través del cual se ve una inquietud permanente y una acción social notable en una barriada obrera entonces pobre y levantisca (se solía llamar «el barrio de la bomba»), sin demasiado interés por la escuela ni la educación de los hijos. Logró organizar una Asociación de padres, bien diferente de las actuales APAs, siempre listas para la crítica poco constructiva. Aquella Asociación era siempre un apoyo para la escuela; los padres costeaban con escasísimos medios actividades o gastos comunes, discutían el futuro de los niños, utilizaban la biblioteca de la escuela o colaboraban en algunas decisiones, como los horarios de las duchas o piscina, el cuidado del jardín o el reparto de ropas a los que más necesitaban.

Pero cuando esta ilusión se iba consolidando, con el comienzo de la guerra del 36 se vino abajo como tantas cosas en España, poco más de tres años después de su iniciación. El alcance de un proyectil, primero, y la ocupación militar para la defensa de Madrid, después, impusieron el abandono, con desesperación y tristeza: «Mi escuela —qué dolor— tengo ahora que abandonarla... Yo me llevo ahora mi diario, el retrato de don Francisco [Giner de los Ríos] y las llaves de la escuela... ¡con qué desesperación abandono estas ruinas!...».

Pero lo peor no había llegado. María se traslada a dirigir la escuela en otro local; inspecciona escuelas en Valencia y vive

con cierto estoicismo casi optimista las angustias de la guerra. No tiene miedo a represalias porque piensa que, sin haber hecho daño a nadie, no era posible que alguien le atacase a ella. La realidad fue bien distinta.

El diario se interrumpe durante siete años, de 1938 a 1945. En ellos hubo dolor, estrecheces, cárcel, humillaciones y, entre todo eso, el refugio de la casa y la familia; el trabajo, siempre privado, ya que había sido expulsada del escalafón e inhabilitada para utilizar sus títulos de magisterio, poco satisfactorio. Entonces, por primera vez, utilizó su título superior universitario de Licenciada, del que nadie se había acordado, que le permitía firmar el acceso de los alumnos a cursos sucesivos. Las desilusiones continúan; no encaja en la enseñanza privada, que siempre le hace añorar su primera escuela, los niños necesitados, ávidos de cariño y atención. Ella misma no encuentra lugar, ni calor, ni comunicación ni siquiera con personas afines. Pese a todo, el trabajo con los niños siempre le sirve de ilusión y consuelo.

En 1952, sin solicitarlo directamente, María Sánchez Arbós es rehabilitada como maestra, pero es destinada a Daganzo, entonces pueblo aislado, con un solo servicio de autobús de línea a Madrid cada día, con unas fuerzas vivas —alcalde y cura— dignas del entremés de Cervantes. Ella fue ilusionada recordando unos versos de Calderón: «A triunfar, fortuna, vamos... no me despiertes si sueño», pero efectivamente soñaba: incomodidades de todo tipo, ordinariez por todas partes, brutalidad... sólo el contacto con las niñas y la escuela remozada, limpia y llena de plantas le sirve de consuelo y en ella se refugia. Termina desesperada y sintiendo como un nuevo fracaso el episodio de Daganzo.

La llegada definitiva a Madrid con un puesto en la escuela preparatoria del Instituto Isabel la Católica fue en cierto modo

un final feliz. Allí enseñó, animada y admirada por su director Manuel Fernández Galiano, y volvió a sentir la magia de la escuela, el placer que para ella constituía la enseñanza y una vez más volcó sus ilusiones, su amor y sus esfuerzos en la labor escolar. Fueron cinco cursos, del 1954-1955 al 1958-59, que terminaron porque llegó, bien a su pesar, el momento de la jubilación. No fue su escuela, pero la sintió muy cerca y se sintió vivir profesionalmente de nuevo.

Aunque yo no pueda ser enteramente objetiva, porque María Sánchez Arbós fue mi madre —una madre maravillosa y entrañable—, voy a entresacar algunas frases del artículo de Pedro Álvarez de Miranda «La última enseñanza de María Sánchez Arbós», publicado en *El País* el 11 de noviembre de 1976. Conoció a mi madre siendo él muy joven, como amigo de una de sus nietas, y se entabló una cariñosa relación entre ellos. El artículo dice del libro: «[...] Muchos lectores de hoy se conmoverán con sus páginas; ahí queda la sugerencia para las editoriales [...]» y termina con estas frases: «[...] Fue una persona que dedicó toda su vida, con enorme sencillez y en medio de dificultades sin cuento, a la tarea de llevar adelante una escuela, con una pasión por los niños que jamás desmayó. Toda su “doctrina” cabría en estas palabras: enseñar a ser persona, educar en la libertad, en el amor por la bondad y la belleza, en el respeto mutuo».

Y yo añadiría: trató de hacer, sin escatimar esfuerzo, un mundo mejor y una sociedad más justa, con la escuela como pieza fundamental, la enseñanza como aliento del progreso y el niño como protagonista querido y respetado.

Finalmente hay un aspecto que quiero señalar y que creo forma parte de la parafernalia del nuevo orden, y es que, además de la eliminación física, se buscaba la eliminación moral por

medio del terror. Significativos son los suicidios de maestras ante el terror de la tortura y la muerte. También el intento de suicidio de Félix Godé. Y, desde luego, la humillación de maestros militantes que, ante la amenaza de la muerte, son capaces de negarse a sí mismos buscando una salvación que finalmente tampoco llegará. Éste es el caso de Antonio Santolaria, maestro de Javierrelatre, que con fecha 2 de septiembre de 1936 escribe la siguiente instancia-alegato al rector de la Universidad:

Que el día primero del actual me presenté a inaugurar el curso en el citado pueblo lo que se verificó como está ordenado. A requerimiento mío me dijeron las autoridades que se habían visto precisadas a informar a V.E. de que mi actuación no estaba a tono con las orientaciones que se quiere dar a la enseñanza, pero que estaban dispuestas a informar sobre mi conducta, moralidad, etc. Ante este estado de cosas y de acuerdo con el Sr. Alcalde y el Sr. Párroco decidí personarme en Zaragoza y comunicar a V.E. lo siguiente: «Que toda mi culpa está cifrada en que voté a las izquierdas, cosa que tuve que hacer casi a la fuerza pues el candidato a Diputado e Inspector que fue de mi zona Sr. Beltrán tuvo cuenta de apelar a toda clase de procedimientos de coacción y malas artes para conseguir su propósito. Pocos días antes de las elecciones le vi en el tren y me dijo lo siguiente: “Mucho cuidado con lo que hacéis porque os señalaremos con el dedo y ¡ay! de vosotros”. Este inspector de ingrata memoria unido a unos cuantos compañeros ha sembrado la cizaña en el Magisterio y los pueblos de la provincia de Huesca donde siempre reinó una paz Benedictina. Me limité, Exmo. Sr. a votar ni más ni menos. No hice propaganda de ninguna clase, ni estoy afiliado a ningún centro político ni social, a pesar de la enorme presión que se me ha hecho. Ya comprenderá V.E. lo difícil de nuestra situación en los pueblos en circunstancias tan críticas y excepcionales como las indicadas».

Epílogo

Me gustaría cerrar este trabajo con un epílogo que comprendiera todo lo que fue aquel naufragio. Y creo que no podría utilizar nada mejor que un texto del profesor Víctor M. Juan³¹:

La sal cubrió los recuerdos e hizo efecto, un efecto devastador, como comprobaron alguno de aquellos exiliados españoles que cuando pudieron —y quisieron— volver a España enseguida percibían la resignación y el conformismo de una sociedad que se había quedado sin apenas mecanismos de respuesta. A veces puede pensarse que ni siquiera con la recuperación de las libertades hemos podido rescatar del olvido el patrimonio pedagógico atesorado hasta la guerra civil. El *atado y bien atado* que solía repetir el general Franco se muestra, desde esta perspectiva, en toda su desoladora dimensión, porque representa la imposibilidad de recuperar los recuerdos, la

31 Víctor M. Juan Borroy, *La tarea de Penélope: cien años de escuela pública en Aragón*, Zaragoza, Ibercaja, 2004, p. 121 (Biblioteca Aragonesa de Cultura, 24).

ausencia de referentes para las generaciones de españoles que crecieron solos, huérfanos —sobre todo intelectuales— de quienes, naturalmente, deberían haberlos acompañado de no haber mediado la guerra civil.

UNIVERSIDAD DE LA EXPERIENCIA DE ZARAGOZA [UEZ]

Patrocinan



Organizan



UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA



Patrocinio de este volumen